

**GEOGRAFIA DE UN SABER  
CANTO PINTADO**

**JAVIER IGNACIO LASSO MEJIA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA  
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA  
SANJUAN DE PASTO  
2008**

**GEOGRAFIA DE UN SABER  
CANTO PINTADO**

**JAVIER IGNACIO LASSO MEJIA**

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE  
MAGISTER EN ETNOLITERATURA**

**Asesor**

**Magíster JAIRO RODRIGUEZ ROSALES**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA  
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA  
SANJUAN DE PASTO  
2008**

**Nota de aceptación**

-----  
-----  
-----  
-----  
-----  
-----

-----

Firma del jurado

-----

Firma del jurado

-----

Ciudad y fecha

## **DEDICATORIA**

A la Luz Sagrada emanada del Corazón del Cielo que viaja en los tiempos iluminando la vida y la existencia en el vientre sagrado de la Madre.

A las dimensiones espirituales de todos los seres.

A los corazones que crecen en la Memoria.

Al Saber Ancestro del Abuelo Francisco Piagüaje que visionó un camino donde todos somos hermanos.

## CONTENIDO

	pag.
<b>INTRODUCCION</b>	<b>13</b>
<b>1. CONTEXTO CULTURAL</b>	<b>17</b>
<b>2. PENSAMIENTO ANCESTRAL</b>	<b>20</b>
<b>3. HISTORIAS DE VIDA</b>	<b>21</b>
3.1 EL COMIENZO DE UN LARGO VIAJE	21
3.2 EN MEMORIA DE LOS ABUELOS	37
3.3 LA SELVA: MADRE Y RESIDENCIA ESPIRITUAL	46
3.4 LA CASA DEL COLIBRI	58
3.5 ALLA ES DONDE HAS NACIDO	79
<b>4. CAMINOS DE SELVA</b>	<b>81</b>
4.1 EN LA BOVEDA CELESTE	81
4.2 LA PREMONICION	89
4.3 LA TEMPESTAD	92
4.4 EL DEVENIR TIGRE	96
<b>5. LATITUDES DEL SABER</b>	<b>110</b>
5.1 LA CRUZ DEL SUR	110
5.2 EL ULTIMO TIGRE MOJANO	118

	<b>Pag.</b>
<b>6. TEXTO NARRATIVO POÉTICO. GEOGRAFIA DE UN SABER – CANTO PINTADO</b>	<b>129</b>
CONCLUSIONES	<b>185</b>
BIBLIOGRAFIA	<b>118</b>

## LISTA DE OBRAS

	Pag.
1- <b>ILUMINACION.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>Portada</b>
2- <b>MUJER HONGO.</b> Lápiz sobre papel.	<b>132</b>
3- <b>LUNA.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>134</b>
4- <b>ALIENTO.</b> Oleo sobre percalina.	<b>136</b>
5- <b>MUNDOS.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>138</b>
6- <b>ANACONDA JAGUAR.</b> Oleo sobre percalina.	<b>140</b>
7- <b>TIGRE MOJANO.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>142</b>
8- <b>VIAJE ANCESTRO.</b> Mixta sobre lienzo.	<b>144</b>
9- <b>DIMENSIONAL.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>146</b>
10- <b>VISIONARIO.</b> Mixta sobre madera.	<b>148</b>
11- <b>RETORNO AL VIENTRE.</b> Mixta sobre lienzo.	<b>150</b>
12- <b>AL FILO DE LA NOCHE.</b> Lápiz sobre papel.	<b>152</b>
13- <b>VISITANTE.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>154</b>
14- <b>SAGRARIO.</b> Oleo sobre percalina.	<b>156</b>
15- <b>SOL JAGUAR FEMENINO.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>158</b>
16- <b>MANDALA.</b> Mixta sobre madera.	<b>160</b>
17- <b>VIAJEROS.</b> Oleo sobre percalina.	<b>162</b>
18- <b>CUMBRERA.</b> Oleo sobre madera.	<b>164</b>
19- <b>ARBOL DE LOS MUNDOS.</b> Oleo sobre madera.	<b>166</b>
20- <b>ANGEL.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>168</b>
21- <b>CHASQUIDO UNIVERSO.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>170</b>

	<b>Pag.</b>
<b>22- LUZ SOLIDIFICADA.</b> Oleo sobre percalina.	<b>172</b>
<b>23- ELEMENTALES.</b> Oleo sobre percalina.	<b>174</b>
<b>24- CRISALIDA.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>176</b>
<b>25- GUARINGAS.</b> Acrílico sobre papel.	<b>178</b>
<b>26- LUNA MUJER.</b> Oleo sobre lienzo.	<b>180</b>
<b>27- GUARDIAN.</b> Oleo sobre percalina.	<b>182</b>
<b>28- VUELO DEL JAGUAR.</b> Mixta sobre lienzo	<b>184</b>



## GLOSARIO

**Airu bain:** término de la lengua Siona, gente de monte, gente que vive cerca de las quebradas

**Ambihuasca:** nombre genérico con que se conoce al yagé.

**Ayahuasca:** término de origen quichua, con que se conoce al yagé.

**Auca:** natural. Rebelde o guerrero. No civilizado. Invisible.

**Beji:** clasificación de una especie del yagé *occo*.

**Boruga:** animal de monte, especie de cerdo silvestre pequeño.

**Canambo:** árbol de palma cuyas hojas sirven para techar.

**Casabe:** Torta de harina de yuca venenosa base de la dieta alimenticia.

**Curaca:** médico, sacerdote, legislador dentro de la comunidad indígena.

**Cumare:** Palma amazónica muy utilizada para oficios domésticos y artesanales.

**Chacana:** término Quichua que nombra a la Cruz del Sur.

**Chagra:** término de origen Quichua que significa campo de cultivos. Huerta.

**Chambira:** palma de coco silvestre. Cumare, fibra vegetal procesada y convertida en hilo para trabajos artesanales y decorativos.

**Chucula:** bebida refrescante y alimenticia hecha de plátano dulce cocinado.

**Entaborado:** cubierta interior de las casas de madera.

**Gurre:** armadillo.

**Guara:** animal silvestre mamífero.

**Hojas de Panga:** árbol cuyas hojas sirven para el techo de las casas.

**Huairasacha:** *huaira*: “viento, aire; *sacha*: “bosque, monte selva, silvestre” (lengua Kichua). A los ramos-manojos de *huairasacha* (*Olyra latifolia*) se les conoce también con el nombre de *chacapa* (por los médicos tradicionales indígenas y mestizos del Perú), *pichanga* (por los médicos tradicionales indígenas de las etnias Siona y Kofan) y genéricamente como escoba, en el español hablado por médicos tradicionales y mestizos del Alto y Bajo Putumayo en Colombia.

**Icaro:** canto sagrado.

**Natema:** término con que se conoce el yagé en algunas comunidades indígenas.

**Pegote:** incienso selvático extraído del panal de una clase especial de abejas que sirve para espantar los malos espíritus.

**Pildé:** término con que se conoce al yagé en algunas comunidades indígenas y afrodesendientes, de la zona del Pacífico.

**Quilla:** canoa pequeña.

**Sachamama:** o “madre de la selva”, preside las grandes zonas selváticas interfluviales. “Tres grandes serpientes presiden cada uno de los ámbitos del universo amazónico: la Sachamama, o “madre de la selva”, preside las grandes zonas selváticas interfluviales. La Huairamama o “madre del aire o del viento” preside la región atmosférica y aun los espacios interestelares. La Yacumama o “madre del agua”, es la “dueña” de las cochas y ríos.”

**Chamanes:** taita, sabedor, brujo de la tribu.

**Socalado:** terreno desmontado de vegetaciones altas y bajas propicio para los cultivos de huertas caseras.

**Tintin:** roedor de monte.

**Trocha:** camino angosto, sendero que comunican los distintos espacios dentro de la selva.

**Yagé.** Ayahuasca en Quechua: Liana de los Espíritus muertos – Almas, Bejuco de la selva tropical húmeda. Crece espontáneo en el área de los sistemas hidrográficos del Orinoco y Amazonas. – S E. de Colombia, Ecuador, N. E. de Perú, Bolivia, Brasil y Venezuela. Banisteriopsis Caapi: Yagé es el nombre que se le asigna en la parte mas occidental de la Amazonía Colombiana; Ayahuasca en Perú, Ecuador y Putumayo Colombia; Caapi en el Vaupés Colombiano y zona vecina del Brasil. R. E. Schultes, pág. 200. 1989. “Hubo una mujer entre ellos –los primeros hombres tucanos- la primera mujer de la creación, y mientras crecía la exaltación de los hombres y la casa se llenaba con las voces y movimientos de la multitud, ella se alejó sin ser vista. La mujer estaba en cinta; cuando el padre Sol

la creó en la casa de las Aguas, preñó su cuerpo por medio del ojo; por mirar su resplandor ella quedó preñada y ahora iba a dar a luz un niño el cual habría de ser YAGE, el bejuco narcótico; un niño sobrehumano que fue engendrado por un enceguedor rayo de luz”.

**Yaré:** liana vegetal trepadora de una alta durabilidad y resistencia, utilizado para la fabricación de objetos domésticos, canastos, bolsos o para amarre.

**Yoco:** (*paullinia yoco*) Planta estimulante utilizada por los indígenas del piedemonte amazónico suramericano desde antes de la llegada de los españoles. Como planta y tradición, representa una de las piezas del rompecabezas necesaria para poder comprender mejor el paisaje biológico y cultural de uno de los refugios de las tradiciones chamánicas más fuertes que aún sobreviven sobre la tierra: la cultura del yagé. Para estos pueblos indígenas, la vida sin yoco es tan inconcebible como podría serlo sin yagé. Se reconoce esta planta como indicador fundamental de diversidad, como motor y eje de los movimientos y las estrategias de adaptación de los indígenas en la selva, como recurso importante en sus tradiciones de salud y como planta benéfica por sus propiedades estimulante, curativa y sobre todo, preventiva

**Zio Bain:** *Zio* Siona, *bain* gente.

## INTRODUCCIÓN

El acercamiento al saber ancestral de las prácticas chamanísticas dentro del contexto de la Comunidad Indígena Siona del Resguardo de Buenavista, y específicamente con el Taita Francisco Piagüaje, nos conduce a mirar la urdimbre y memoria de sus símbolos que guardan referentes en este proceso vivencial; se vislumbra la necesidad de re-conocer en estas expresiones de conocimiento un diálogo de saberes (pintura, escritura, símbolo, pensamiento)

Este texto pretende hablar del contacto con el saber ancestral, a través de las prácticas chamanísticas que han posibilitado un intersticio de conocimientos, conforma una serie de relatos que se articulan en el devenir del tiempo, los diversos periodos en los que se cuentan las experiencias nos acercan a conocer un panorama general de este territorio, algunas costumbres y tradiciones de la comunidad que insospechadamente invitan a descubrir las enseñanzas y prácticas de este saber.

La creación plástica y narración del texto en esta articulación de conocimientos, induce una coyuntura de esa etnoestética posible del saber, (Geo, canto, Ícaro, memoria) hacia la aproximación pictórica (traza, dibujo, escritura) busca establecer el significado del deseo singular de lectura (grafía, huella, visión) íntimamente relacionado con el arte visionario.

La construcción de la obra plástica nos traslada a un espacio tangible donde el pasado se revitaliza en el contexto presente de nuestro ambiente social y cultural. Una invitación a detener la realidad consensual cotidiana creada por la mente

racional y analítica para comprender el contenido de la obra y su significado a partir de la trama simbólica de ser entendida como escritura.

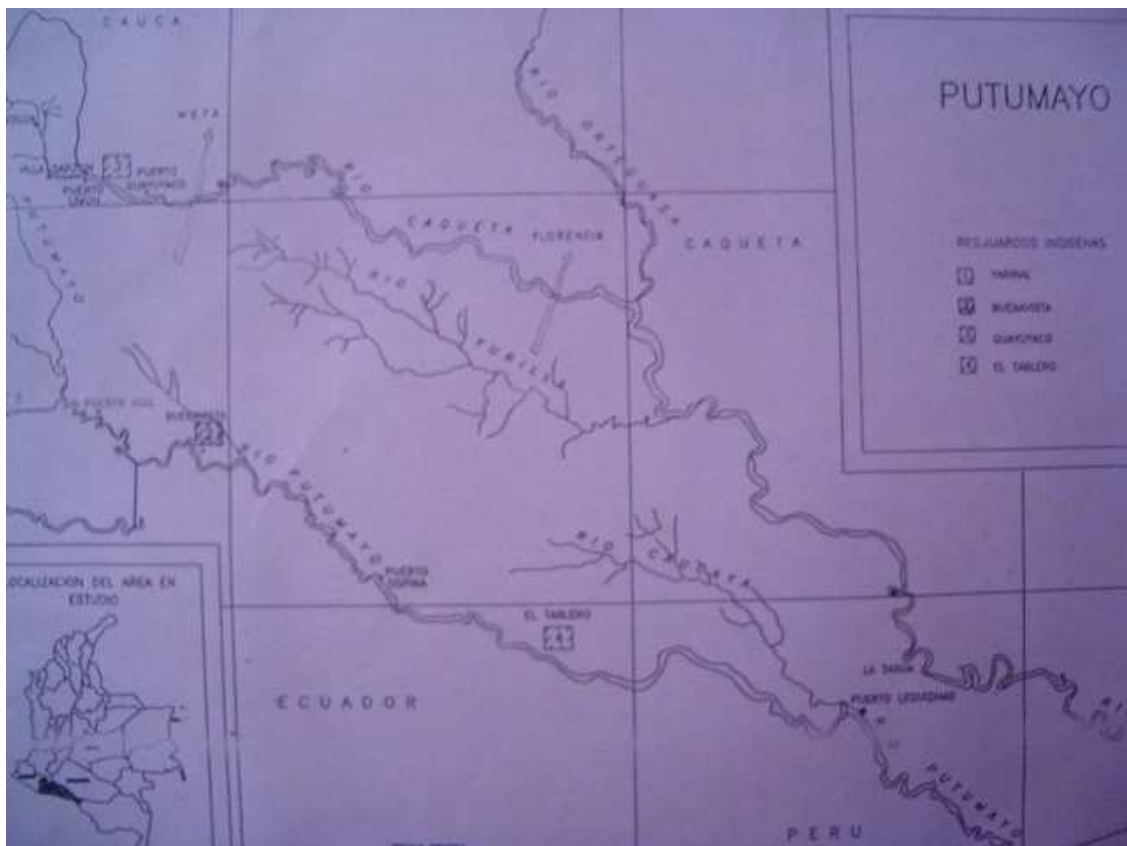
La obra pictórica caracteriza una tendencia hacia temas que permiten mirar alternadamente el paisaje humano y metafísico; una poética de la imagen que resalta esta expresión, volcando imágenes cargadas de todo un esplendor de torbellinos, hilos entramados, texturas y planetas superiores con los cuales se teje una especie de universo paralelo o ideal o más real y consistente que este. Los colores ocres y celestes logran crear mundos equidistantes al planeta que se habita y a las mentes que lo perciben. Hay una fascinación por las formas trascendentales en crecimiento. La simbología del color es ineludible, responde a la percepción de los espacios y estructura la obra como un relieve multidimensional, que podría apreciarse como una especie de capa sagrada que está allí, precisamente para entender estos mundos.

Hablamos sobre la expresión de visiones (escritura-texto). Arte visionario que traslada al artista y a los espectadores a los territorios ignotos, alejados de los ya transitados, abandonando los campos creativos ya marchitos, aventurándose en una búsqueda constante, originada en la inconformidad, las rupturas, las variantes y la innovación.

Se propone hablar del saber ancestral como el territorio simbólico de pensamiento donde lo espaciotemporal esta íntimamente ligado a precisar posibles mapas cuyas coordenadas nos acerquen al arte como uno de los mejores caminos en la comprensión del "otro" trascendente, que en esencia final es la del uno, del mismo, del ser. Serán las diferentes coordenadas, las latitudes y longitudes de este saber las que nos permitan configurar la traza, la huella, la escritura-visión...la memoria.

La aproximación a los estilos narrativos como historias de vida, breves ensayos y narraciones poéticas en la construcción del cuerpo y texto literario describen situaciones cotidianas que propician lo extraordinario. La pintura (grafía, escritura, símbolo) cumple el apoyo incondicional al proceso interpretativo del contexto, su carga emotiva y conceptual descifra contenidos significativos en el ensamblaje y lectura de la propuesta y creación de textos policromos.

# MAPA





## 1. CONTEXTO SOCIO CULTURAL

Si viajamos en lancha por el río Putumayo en su recorrido miramos las casas Siona de Buenavista que no se diferencian mucho frente a las construcciones de los colonos vecinos; también se observa cómo han adaptado sus formas de vida de acuerdo al entorno de la selva que los rodea. De alguna manera todos habitan en respeto a sus costumbres conviviendo con otras; su ubicación siempre estará a distancias apreciables a las riberas de este afluente amazónico. Es muy usual mirar mujeres a las orillas del río que lavan la ropa arrodilladas en las canoas, mientras hombres y niños pescan o se bañan en el agua.

Desde el año 1973 existe el Resguardo Indígena Siona de Buenavista, Putumayo, mediante resolución número 053 del 24 de abril, emanada del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria que delimitó la Reserva de la comunidad Siona asentada en la región de Buenavista, comprende unas cinco mil hectáreas designadas para uso exclusivo del pueblo indígena. Hoy gracias a las gestiones administrativas del Cabildo Indígena y la comunidad, se pretende ampliar el territorio a unas cincuenta mil hectáreas. Se encuentra ubicado en la parte oriental del municipio de Puerto Asís a 90 Km. sur- este del casco urbano, formando límites a la orilla sur del río Putumayo con la República del Ecuador. El éxito de esa demarcación integra la situación socio-política de los Siona como nueva oportunidad de su desarrollo socio-económico.

La comunidad se estableció en las orillas del Río Putumayo de los lados de Colombia y Ecuador. Los Siona, en lo que ahora conocemos como Buenavista, tuvieron ahí sus primeros asentamientos, “las primeras familias que llegaron a Gonsaya fueron 9; quien dirigía este grupo de familias fue Taita Arsenio

Yaigüaje...más o menos unas 29 personas fueron las primeras, como fue Don Francisco Piagüaje, quien se junto con Isolina Yaigüaje y se casaron. Más tarde llegaron Don Luciano Piagüaje, Aurelio Maigüaje, su esposa Macaria Yaigüaje...”<sup>1</sup>. En un principio fueron reconocidos como poblado indígena, año de 1969, luego, en el año de 1973, el asentamiento Siona fué reconocido como un Resguardo indígena.

Actualmente la comunidad Siona reconoce su herencia cultural y desea defenderla, al mismo tiempo que mantiene relaciones amistosas con sus vecinos los colonos que logran radicarse en esa zona tropical. El resguardo se encuentra ubicado a tres horas de Puerto Asís por río, en embarcación motorizada, el caserío central del resguardo lo conforman unas 15 casas y hay otras distribuidas por el monte. Cuenta con centros de educación básica, escuela primaria y el colegio hasta el séptimo grado con restaurante para los estudiantes, casa cabildo y el centro de salud. La construcción de sus casas aún conserva el levantamiento sobre pilotes altos de maderas duras con la tradicional estructura, algunos techos tejidos en hojas de palma y de hoja de panga. Últimamente hay incursión de los techos con láminas de zinc.

“La población en el Resguardo Indígena de Buenavista cuenta en el momento con 617 habitantes aproximadamente, unas 76 familias, en la que se puede distinguir las familias: Piagüaje (Pia aji, güaje gente), Payogüaje (gente grasosa), Manigüaje (gente mojarra), Amogüaje (gente armadillo), Yaigüaje (Yai tigre, güaje gente), Ocogüaje (gente agua), Sensegüaje (Sense zainos de monte, güaje gente)”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> CONTRATO de Consultoría Nª.017/02 Suscrito entre la Secretaría Ejecutiva del convenio Andrés Bello, SECAB Y la Universidad Del Cauca, derivado del convenio marco Fondo Plante-SECAB. FIP 233/01.Comunidades Indígenas Siona de los Municipios de Puerto Asís y Puerto Leguizamo. Departamento del Putumayo. 2003. p. 87.

<sup>2</sup> REALPE, Bolaños Javier. RANGEL, Urbano Alba. Ser hombre Siona, ser hombre planta. Tesis Maestría en Etno-literatura, Universidad de Nariño, Pasto 2006.

El pueblo atraído por los beneficios materiales del comercio de Puerto Asís, ha participado en actividades destinadas a usufructuar de él sin darse cuenta del efecto desplazador que ha venido operando sobre su vida tradicional. Son los ancianos quienes lamentan la desaparición de muchas costumbres de sus antepasados y sueñan nostálgicamente en la integridad cultural que operaba en sus vidas hace veinticinco años.

Su principal actividad de subsistencia está determinada en la utilización óptima que dan a la selva como hábitat de sus tradiciones, sus costumbres y modos de sustentación física y espiritual. Este espacio muy apreciado por la comunidad brinda la oportunidad de la caza y pesca, de la recolección de productos alimenticios y frutos silvestres, además cultivan yuca, plátano, arroz, bananos, cacao, piña, lulos, guamas, palmas de chontaduro y muchos productos de la chagra o huerta casera como naranjas, limones, uva de árbol, sapotes, palmito, achiote, ají, también la siembra y cultivo o mantenimiento de las plantas medicinales que crecen en forma natural como el tabaco, el yagé, el barbasco y una diversidad de especies de plantas y árboles de uso medicinal y maderables; la chagra existe como parte de su tradicional forma de agricultura distribuida en los sectores aledaños de las viviendas o muy adentro de los espacios abiertos en la selva.

## 2. PENSAMIENTO ANCESTRAL

Reconocidos como gente “chagra” término de origen quechua que significa campo de cultivos, “en lengua Siona zio bain, gente de monte airu bain, Macagüaje gente de la montaña, gente que vive en los quebradones”<sup>3</sup>; su reconocimiento dentro de las comunidades que los circundan está dado en el “Saber” de la medicina tradicional y el manejo de una extensa farmacopea, hierbas medicinales, tratamientos de curación de enfermedades con métodos tradicionales como baños, ayunos, purgas, vomitivos y dietas íntimamente relacionados con la botánica existente en el interior de sus selvas, y muchos de ellos acompañados de ceremonias, rezos, cantos y danzas rituales. Para quienes cultivan el saber tradicional y cultural, dedican parte del terreno al cultivo del bejuco del yagé y otras plantas medicinales, bajo un estricto régimen de enseñanzas y normas que pueden o no iniciarse a temprana edad.

Desde mucho tiempo atrás se reconoce su territorio como cuna de “grandes taitas”, hombres de saber, gente de conocimiento, que mantenían un poderoso control sobre los elementos de la naturaleza capaces de entenderse con el jaguar y la anaconda, que sabían contrarrestar los extraños maleficios, que instruían y guiaban al pueblo en su comportamiento mediante las revelaciones inducidas en las formas de curación. el uso de la planta maestra del yagé. Hoy los curacas Sionas son reconocidos por sus conocimientos y poderes que el yagé les da sobre las plantas medicinales y

---

<sup>3</sup> PIAGÜAJE, Francisco. Conversaciones Resguardo de Buenavista. Putumayo, 1989

Variados son los nombres que se han asignado al yagé en las distintas etnias que lo reconocen, como Ayahuasca, Natema, Caapi, Pildé, Ambiwaska y otros. Básicamente se lo encuentra en estado natural dentro de la zona amazónica de Brasil, sur de Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador. Su género pertenece a lianas o bejucos tropicales de la familia de la *Banisteriopsis Caapi* o *Inebrians*. Los nombres con los cuales se pueden identificar se clasifican según las características físicas de la enredadera, ellas están íntimamente relacionados con el producto del conocimiento y manejo de la “pinta” con que se han de corroborar sus efectos visionarios, entre ellos se conocen: yagé tigre, behí, gurre, cielo, estrella, danta, loro y otros, esta variedad tiene diferentes efectos en los procesos de toma, limpieza, curación y visión.

Los Sionas, Kofanes, Inganos y Sicoyas son pequeños grupos de indígenas que habitan a lo largo de riberas de quebradas y ríos afluentes del alto Río Putumayo, en territorios colombianos y ecuatorianos. Son etnias que comparten el yagé como el elemento articulador, y tienen pasados políticos comunes, ya que históricamente desde la llegada de los españoles a la región, en el siglo XVI, sus espacios geográficos y culturales se han ido reduciendo, hasta el punto de impedirles su propio desarrollo socio-económico y cultural; causando de esta forma numerosos cambios en sus vidas materiales, en sus lenguas, costumbres, ritos y formas de organización que se han ido mezclando para dar lugar a nuevas producciones socio-culturales, las cuales están determinadas por el conflicto surgido a partir de los diversos contactos Inter-étnicos, que los ha llevado a desarrollar tácticas para reivindicar continuamente su acervo cultural.

“La vida tradicional antigua de los Siona se sostenía espiritualmente por el intercambio que mantenían los Taitas Grandes con los seres poderosos que operaban en diferentes niveles del mundo sobrenatural, el mundo físico de acá no

se divisaba como más real que el sobrenatural, el cual se realizaba mediante el rito ceremonial del yagé<sup>4</sup>, bejuco cultivado en la heredad de conocimientos de los tiempos antiguos, cuyas normas, reglas y formas de comportamiento frente al uso, manejo y disposición de la planta sagrada de sabiduría, es adquirida en el aprendizaje dispuesto por los ancianos sabedores. La verdadera realidad se sentía más cierta entre los seres de allá, ellos mismos también toman el yagé y vienen a visitar a los Siona de acá, manifestándose como cierta especie de avispas.

Dicho intercambio les abría a los Siona el entendimiento de la gloria y el poder de los personajes del mundo sobrenatural, y de sus antepasados, quienes ahora moraban allí con ellos. El comportamiento del ciclo de vida de los Siona se orienta en torno a los espíritus y las aflicciones que causan. Todos los aspectos de su vida reflejan su modo de protegerse y defenderse contra las enfermedades.

*“Para las etnias mencionadas y en especial para los Siona, la década de los años 60 se convirtió en una época de conflictos por causa de profundas contradicciones sociales.*

*Por un lado se desató una encarnizada guerra de shamanes no solo al interior de las comunidades, sino entre los shamanes de las diferentes etnias, trayendo como consecuencia la pérdida de la cohesión social que ejercían los grandes chamanes Caciques en sus propias tribus por ser ellos los conocedores de las enseñanzas del yagé y por ende detentadores de los poderes políticos y religiosos.*

*Por otro lado, el verse desplazados de sus áreas tradicionales de caza, pesca y recolección, a causa de la fuerte corriente colonizadora propiciada por la fiebre del petróleo, dio lugar a un marcado desmoronamiento social y cultural que se reflejó en la gran dispersión territorial de los miembros de las comunidades en busca de nuevas áreas para su supervivencia.*

---

<sup>4</sup> PARRA, Jaime. De los indígenas Siona del Putumayo. Revista Magazin Dominical el Espectador. N° 191. Bogotá. 1986

*En estas narraciones, las enseñanzas religiosas han sido incorporadas sincréticamente a la mitología y a la tradición oral, sin embargo, no se quedan solamente en la ficción literaria, sino que por el contrario, son documentos esenciales para la comprensión de la historia y la cultura de los Siona, ya que el relato histórico dentro de la tradición oral expresa la visión que los indígenas tienen de su propio pasado”<sup>5</sup>.*

Los abuelos indican que el chamán servía como líder religioso y político, y se refieren a él con el término quichua **cacique-curaca**, lo que implica una autoridad civil y religiosa. Cada comunidad consistía en varias familias que representaban diferentes linajes y estaban bajo el mando de un maestro-chamán. Aunque varios de los ancianos de cualquier comunidad poseían conocimiento chamánico, el que era escogido como líder era el que se creía más poderoso en habilidades sobrenaturales. El aumento de los poderes chamánicos era la ruta legítima hacia el estatus y el poder dentro de la comunidad.

*“La cosmología y la mitología son los elementos del pensamiento Siona. Ellas proveen un universo estructurado y una explicación de las relaciones entre los fenómenos dentro de ese universo. Pero no todos los Sionas son igualmente instruidos en el saber de su cultura. Para que un individuo obtenga un conocimiento de experto del orden cosmológico y para que desarrolle pericia en el trato con los reinos sobrenaturales debe aspirar a la posición de chamán.”<sup>6</sup> .*

A pesar del proceso de readaptación cultural a que se han visto sometidos, aún hoy en día expresan un sofisticado mundo “ideológico” desde donde continúan re-elaborando y elaborando su propia vida e historia. Las explicaciones sobre su ubicación en el universo, la existencia de lugares reservados en la selva para la conservación de los árboles espirituales, la coexistencia del lenguaje ritual y

---

<sup>5</sup> PARRA, Jaime. De los indígenas Siona del Putumayo. Artículo Revista Magazin Dominical el Espectador. N°. 191 Bogotá. 1986

<sup>6</sup> VICKERS, William T. Los Sionas y Secoyas. Su adaptación al ambiente amazónico. Ed. ABYA-YALA. Quito. 1989. pg. 168.

cotidiano, las creencias en espíritus benéficos y maléficos, las posibilidades de los encantamientos, de las transformaciones de lo humano a lo animal, de lo visible a lo invisible, demuestra que todavía existen estructuras de pensamiento que se nutren del caudal de creencias de un imaginario colectivo; el cual se mantiene resistente a los diversos cambios culturales, sin dejar, por esto, de ser una sociedad con su propia dinámica, interesada en la difusión de sus manifestaciones culturales hasta el punto de lograr que se haga extensiva a otras concepciones culturales.

Dentro del contexto de las prácticas chamanísticas para el chamán Siona, el conocimiento necesario para convertirse en maestro abarca visiones, “diseños” y canciones. “Todos los espíritus tienen su propio diseño, así como sus cantos, los que se enseñan a las personas durante sus visiones. Cada aprendiz intenta conocer tantas visiones y cantos como le sea posible ya que conforme amplíe su repertorio, incrementará su poder por los espíritus por él conocidos”<sup>7</sup>. Dentro del pensamiento de los Siona, el aprendizaje del chamanismo no es necesariamente hereditario, una persona que posea las aptitudes y disposiciones de ser aceptado por los espíritus del remedio, el consentimiento del abuelo o taita y la aceptación de la tribu, puede seguir el estudio y aprendizaje de esta ciencia, obviamente rigiéndose a mantener las reglas y normas estrictas de su preparación y estudio.

En cada etapa del conocimiento se espera que el individuo vaya a través de una serie de anticipadas visiones culturales (escritura simbólica). El entrenamiento chamánico apunta a aumentar el control sobre las visiones y las experiencias ocurridas durante la ingestión del yagé. Las visiones anticipadas no son conocidas para el novato. Sus descripciones son parte del saber popular tradicional y son temas de conversación común entre los Siona. También, durante las sesiones, el

---

<sup>7</sup> LANGDON, Jean. E. La historia de la conquista de acuerdo a los indios Siona del Putumayo. Abya- Ayala., Quito.1980. p. 17.



chamán guía a los participantes por varios caminos. El indica lo que ha de ser visto por la clase de yagé escogida para la preparación.

*“Cuando “cura” y arregla el yagé, describe las visiones que se obtendrán. Cuando todos están bajo su efecto, él continúa guiándolos a través de sus canciones. Estas son bastantes detalladas, pues no solo nombran a los espíritus y los lugares vistos, sino también a los variados motivos abstractos y colores de cada espíritu. Estos aparecen en el arte Siona: en las caras pintadas de los hombres, en la cerámica (particularmente en la usada durante el ritual del yagé) y en otros artefactos decorativos. Así todos los motivos son familiares para los Siona. Los colores corresponden a los vistos en los brillantes tonos de las plantas, pájaros, insectos, y el resto de los animales del medio ambiente, aunque se sostiene que ningún color natural se acerca a la brillantez de los matices descubiertos en las visiones”<sup>8</sup>.*

Allí, en el corazón de la selva tropical, entre los ríos caudalosos una comunidad trata de recrear un modo de vida ignorado desde hace tiempo por occidente, hoy se renueva en procura de servir como mediador y oportunidad de conocer el mundo espiritual, una existencia en la que las vicisitudes diarias y la conexión con lo divino pasan por una planta sagrada, resulta así en esta selva amazónica, el recurso a las plantas maestras y la medicina tradicional, una costumbre completamente normal, por estar adaptada al modo de vida de los habitantes de la selva.

---

<sup>8</sup> LANGDON, E. Jean. Las clasificaciones del Yagé dentro del grupo Siona: Etnobotánica, etnoquímica e historia. América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. XLVI, Mexico .núm. 1, enero- marzo, 1986. Pag. 108.

### **3. HISTORIAS DE VIDA**

#### **3.1 EL COMIENZO DE UN LARGO VIAJE**

Por el año de 1988 rondaba entre las tertulias y voces de los amigos, la posibilidad de conocer más de cerca una experiencia con el yagé como planta maestra de conocimiento; nuestra intención dilucidaba en realizarla en el contexto de una comunidad indígena quizá dirigida por un Taita que sepa de su ritual y el manejo ceremonial del cual habíamos leído y escuchado. Siempre hubo una serie de comentarios de muchas personas al respecto, iban y venían, llegaban uno tras otro, quizá como pretexto insinuador en la conexión de tiempos y espacios.

Se oía de todo, comentarios de los amigos, de conocidos y de gente que ya había hecho una salida al alto Putumayo y experimentado una “purga”, como en aquel entonces se decía; entre estos sabía que algunos tendrían razones claras, muchos otros que tenían el toque de experiencias vividas, quizá todo se presentaba como invitación, avivando la intención y el discernimiento que defina el futuro. Escuchaba y en silencio me decía, “algún día, ojala pudiera tener esa experiencia, pero esto lo haría en el tiempo que ha de ser merecido y sin afanes...”

El oficio de las artes pudo ser el pretexto para que un buen día llegara un amigo a las puertas de la “casa del colibrí”, sitio donde vivía en aquel entonces a las afueras de Pasto, vía a la salida de occidente. Jaime Parra traía la idea de que le ayude en la ilustración de unos cuentos, extraídos de la convivencia que tuvo en la selva conjuntamente con las comunidades Siona y Cofán del Bajo Putumayo.

Me indicó cerca de unos diez cuentos que trajo en un sobre, los leímos entre sorbo y sorbo de un tinto y un cigarrillo pielroja, quedaron entre líneas muchas preguntas tejidas de una larga conversación llena de expectativas por el tema central: el yagé y sus misterios.

Muy oportuno fue el poder conocer a esta comunidad desde esos relatos, ahora en mis manos, con la responsabilidad de traducir en la grafía el sentido aproximado de la visión, sin que hasta la fecha pudiera conocer directamente nada de esto ni de ellos. Un reto y un riesgo al permitir la posibilidad de entrar en la conexión de las historias de los abuelos y de sus comunidades, en unión con el imaginario creativo. Jaime me entregó las copias escritas de esta serie de cuentos de los abuelos, recopilación de historias contadas allá, quizá cantadas desde el corazón en largas jornadas de compañía y tantas otras lunas de vigilia; él les había solicitado el permiso de escribirlas, de llevarlas a la tinta y el papel; sentía en mi turno la tarea de describirlas de otra manera e igual forma, con la magia del arte y la pintura, intentar recorrer sus caminos y trochas y quizá toparse en algún recodo de la selva con la presencia de sus indómitos personajes de ancestro, o tal vez, de permitirse subir a los potrillos y navegar por las quebradas que conducirían a los salados, para allá cohabitar en las casas de la gente invisible, la gente auca.

Sobre la mesa de trabajo del taller dispuse todo un buen equipo de herramientas, el cometido lograba desde mis adentros sentir un placer y gozo especial, no sabría como describirlo, era muy parecido al degustar del primer sorbo de algo que agrada y sentir como todo el cuerpo responde a estas sensaciones. Los cuentos eran leídos y releídos una y otra vez, sobre el papel aparecieron tímidamente los primeros bocetos, formas y colores que trenzaban la urdimbre del cuento no revelado, entrando poco a poco a su lado oculto, percibiendo el misterio de saber que no solamente se trata de un relato, sino una enseñanza sabiamente descrita

en un sencillo lenguaje: los cuentos de los abuelos. Recuento uno en especial que me llamó la atención.

## EL SECRETO.

“Hace mucho tiempo un indígena Siona tomó compañera a una mujer de la tribu Cofán de Santa Rosa de Guamuez y la trajo a vivir adonde su gente en Buenavista. Pero sucedió que por más que le enseñaba a hablar su lengua, ella nada que aprendía. Entonces los mayores, al ver lo que pasaba, le aconsejaron al hombre que asara un plátano pintón y cuando estuviera listo para comer le quebrara las puntas y, con el resto todavía calientico, colocara un extremo en el oído de su mujer y por el otro soplara.

Entre los Siona este es el secreto para hacer que la gente oiga. El hombre siguió paso a paso las indicaciones y su mujer poco a poco fue soltando la lengua.”<sup>9</sup>

Pasado unos dos meses tuvimos la oportunidad de volvernos a encontrar y presentarle algunos adelantos de los dibujos y pinturas que había realizado para cada uno de los cuentos en mención. Para aquel entonces recuerdo haber dedicado un trato especial a cada una de las lecturas y captar en la parte pictórica un buen acercamiento de imágenes que en sus tonalidades, trazas y formas se las ubiquen en el territorio de estas historias. Cada una de ellas guardaba celosamente un enigma, un secreto, una metáfora.

El encuentro nos invitó a compartir el abrigo de una tarde soleada, extendimos los dibujos sobre la alfombra de la sala para tener una perspectiva grafica general, mientras las historias entregaban más informaciones que no eran percibidas en su

---

<sup>9</sup> PARRA, Jaime Hernando. Los cuentos de los abuelos. Tradición oral de los indígenas Siona y Cofán del Putumayo. Ed. Abya- Yala. Quito, Ecuador. 1997. p. 10.

primer o segundo plano de referencia. Gran sorpresa me llevo cuando Jaime Parra me dice que están muy bonitos, algunos muy acertados en la imagen construida y su referente textual, pero algunas otras obras expuestas ante sus ojos, distanciaba un tanto del contexto sobre el cual se describían, tiñéndose estos de una serie de paisajes un tanto surrealistas y uno en especial cuyas situaciones y personajes se recreaban en formas futuristas.

Este fue el mejor pretexto para emprender la idea de hacer un viaje a esta región. Jaime me insinúa que mejor sería ir allá, conocer la Selva, escuchar a estos personajes, sus cuentos, sus relatos de viva voz y ¿por qué no? conocer el “Yajecito”, saber de qué trata este gran misterio, de hacer una toma como se pensó años atrás, estar en los contextos adecuados y quizá cuantas otras cosas entender en esta oportunidad que nos invitaba el destino.

Las ganas no se dejaron esperar; en el mes de julio del año de 1988 tuve la grata oportunidad de viajar al Bajo Putumayo, al Resguardo de Buenavista, donde habita la comunidad indígena Siona, en compañía de Jaime y otro amigo, Cesar Calle, ceramista de oficio, quien se unió al viaje, y era uno de los muy interesados en estos y muchos otros temas que por aquellos tiempos nos llamaban la atención.

Este es el recuerdo de aquella oportunidad que se dio para poder conocer más de cerca esta hermosa comunidad indígena, de mirar y sentir la selva, sus ríos, la diversidad de flora y fauna de la región, conocer las costumbres de su gente, sus tradiciones, su forma de vida, su pensamiento y tantas otras cosas que en el devenir del tiempo irían conectándose como puntadas de este tejido de probabilidades.

Emprendimos el viaje con una maleta llena de sueños, historias vividas y contadas, alegrías y triunfos, soledades compartidas, de tristezas, penas e ilusiones y con

muchas ganas de vivir los instantes efímeros del tiempo; sin embargo, en medio de nuestros equipajes, allá en un rinconcito de espacio que sobraba, guardábamos una cantidad de incertidumbres, de preguntas y respuestas llenas de más preguntas y otras tantas asechadas de miedos, y sobresaltos ante lo que nos acercábamos; esto era real y nos preguntamos una y otra vez que iría a pasar, no sería extraño para nosotros saber que el viaje al Putumayo siempre traerá sus vacilaciones, por todas las historias conocidas en el tiempo.

Un domingo en la tarde nos reunimos los tres, con el fin de organizar el viaje, de ultimar detalles, presupuestos y otras tantas necesidades que había que tener en cuenta para que todo pudiera contar con un tanto de suerte y el viaje saliera bien. Hamacas, botas pantaneras, impermeables, linternas, pilas y... ¡pilas que no se nos quede nada!, pues, contábamos con la experiencia de los anteriores viajes que había hecho Jaime, dando un referente muy acertado y tranquilizador.

El día lunes a las 9 de la noche salimos del Terminal de transporte en un bus de la empresa Cotransmayo. En estos viajes todo se puede esperar y de nada hay que sorprenderse. Viajamos en un bus viejo y destartado; buses que han de fallar unas tantas veces en la vía, o quizá los conductores nos impresionarán de muchas maneras. Cómo han aprendido a conducir por estos tramos y conocer la vía como la palma de su mano cuando llevan los buses por tan empinadas y peligrosas curvas maniobradas de una manera, diría, espectacular, y ver cómo al filo de la carretera “vuelan”, una o dos llantas llevadas a grandes velocidades, o ,cuando, en medio de la oscura noche se encuentran en la vía con otros vehículos y dan marcha atrás para poder pasar. ¡Sorprendente, realmente sorprendente!

Uno no duerme, siempre está despabilado y sudando grueso, agarrado a la incomodidad de su asiento y maqueado al vaivén del bus, de un lado a otro, al compás del estruendoso volumen de rancheras y un largo repertorio de música de

despecho que sale del pasacintas de la cabina. Esto es para vivirlo y siempre recordarlo.

A través de la ventana del bus, lograba observar la tupida vegetación que cambiaba al paso de los diferentes pueblos y sitios que cruzábamos. A lo lejos las luces amarillo anaranjadas de los pueblos distantes titilan como casas de pesebres en la profunda oscuridad de las montañas. Un respiro y un instante de tranquilidad combinada con enojo y molestia, proporcionaban los retenes militares y los grupos de la guerrilla, que a lo largo de toda la vía y de pueblo en pueblo se encuentran, exigen documentación y requisan las maletas. Por cada bajada del bus notaba cómo el aire puro y el clima abrigado de estas tierras iban despertando un inquietante estremecer de sensaciones. El continuo sonido de los grillos y cigarras graciosamente acompasaba como fondo sonoro a estos momentos e invitaba alzar la mirada al tupido manto celeste, la bóveda del cielo azul profundo y oscuro mostrando claramente las constelaciones.

Tan solo me di cuenta que había dormido, cuando el calor y el olor del clima me hizo despertar con un dolor incesante y fuerte en el cuello, estábamos ya cerca de Puerto Asís, muchos niños y jóvenes estudiantes uniformados de colegio habían subido al paso del bus, camino a las clases en sus centros educativos. Recuerdo graciosamente dormido a Jaime con la boca abierta y de medio lado, mientras los estudiantes reían burlescamente. El último reten militar, requisas, documentación y, bueno, llegamos al fin, después de doce tormentosas horas de viaje.

Eran las seis de la mañana, la gente de Puerto Asís ya rondaba por sus calles y las distintas labores se desperdigaban por doquier, recogimos nuestro equipaje y caminamos hacia unas toldas que se había levantado a un lado de la plaza principal, ya muchos las conocían por los suculentos y económicos desayunos, dispuestos en largas mesas de madera y bancas largas y comunales, el olor a

condimentos y aceites refritos atraía a muchos viajeros que iban y venían. Los rostros cobrizos y acanelados de sus gentes me llamaba la atención, como sus livianas vestimentas apropiadas para los climas de selva.

Hicimos una remesa de alimentos en la plaza de mercado, lo más esencial y necesario para los días de nuestra estadía allá en el Resguardo. Pasadas unas horas Jaime había ya encontrado el transporte fluvial que nos llevaría, una pequeña lancha de un motor y su conductor que trabajaba en las oficinas del Incora. El viaje iba hasta ahí desenvolviéndose muy bien. Embarcamos a un lado del pueblo, el río estaba alto y fácilmente las aguas daban pié para salir desde allí. Salimos cerca de las diez de la mañana; todo estaba marchando sin ningún contratiempo, tomamos el bote, la emoción no cabía en nosotros mismos.

Nuestros ojos se deleitaban de lo maravilloso de todo ese sitio, a lado y lado del ancho río la selva, grandes árboles sobresalían de entre la espesura del bosque, extensas cepas de guadua al filo de las orillas se mecían al choque incesante del caudal del agua que desprevenidamente las movían, muchas aves de colores cruzaban de árbol en árbol al matiz de los verdes contrastes, y el olor a selva era realmente indescriptible, aire puro, aire caliente, brisa refrescante a la velocidad de la lancha que nos llevaba; el cielo azul, azul, soportaba leves nubes blanquecinas de alargado esfumado desvaneciéndose en el horizonte; las aguas ocreas como espejos móviles al filo de las orillas reflejaban la geografía invisible de la selva, como seres y paisajes surreales que salen de la nada y a cada nuevo paso se transforman en otros, oscuras y verdes aguas que danzan por entre espumosos caudales...todo realmente hermoso y en el deslizar de la embarcación por sus esteros la admiración no cesaba.

La dicha no duro mucho, a unos diez minutos de viaje fuimos obligados a detenernos a la orilla izquierda del río, un reten militar fluvial nos hacía señas que



debíamos acercarnos para una requisita. La incertidumbre y el temor fueron participantes principales del momento, aunque sabíamos que nuestro propósito por el cual íbamos estaba fuera del contexto de estas zonas rojas, militarizadas debido al alto grado de violencias acontecida por la situación política de enfrentamiento de guerrillas y narcotráfico, no dejaba de acentuar en nosotros un cierto temor el ver en toda la cima de la colina del río un batallón de ejército apostado en sus cañones y armamento pesado.

Allá arriba miré un militar que parecía tener un cargo o rango superior, mandó a que nuestra lancha sea ubicada al último puesto de la larga fila de botes y embarcaciones que iban en espera de las requisas. Esto nos preocupó un tanto y nos hizo sentir cierto temor. Esperamos, hasta que se fue la última embarcación delante de la nuestra. Bajaron por los improvisados muelles de madera, varios soldados y pidieron documentación, información personal, preguntas concernientes a quienes éramos, de donde veníamos, por qué de nuestra presencia en esos sitios, requisita va, requisita viene, por aquí y por allá, uno y otro en la misma actitud agresiva y petulante quizá con el fin de encontrar o rastrear alguna información conveniente para ellos. Pasaron dos largas horas y nada que nos permitían salir de ahí. Jaime estaba muy nervioso, y los soldados habían detectado este nerviosismo acosándolo con más frecuencia y de una manera que daba verdaderamente enojo.

¿Por qué estás nervioso?...¿porque tiemblas?

¡Aquí se van a quedar, de aquí no salen ni po'el putas...!

¡Haber...donde llevan la merca...

¡Repartamos la marrana....y los dejamos ir...

¡Donde putas esta la caleta...!

Tienen que dejar un poco para nosotros....

Y muchas otras tantas insinuaciones que hacían con el fin de saber si ocultábamos o llevábamos algo. La situación para describirla en palabras realmente queda corta y nuestra paciencia se veía agotada, a cada uno de nosotros se nos llevó a diferentes lados a hacernos interrogatorios y requisas, para saber si coincidíamos o si decíamos la verdad, una y otra vez, lo mismo y va y viene. De entre tantas preguntas recuerdo que habían interrogado para donde nos dirigíamos, dándonos nuestra respuesta que íbamos a visitar a Taita Francisco Piagüaje en el Resguardo de Buenavista, esto les llamó la atención y creo que fue lo que dio pie para una serie de preguntas más.

Todo se estaba poniendo de una manera azarosa. Fue entonces, cuando algún militar me pregunto qué hacía, ¿cuál era mi ocupación?, a lo que respondí inmediatamente, que mi oficio era pintor. Estos rieron un tanto y me preguntaban qué hacía acá un pintor, si lo que comúnmente llegan por estos sitios son antropólogos y sociólogos; mi respuesta fue determinante al comentarles del proyecto de ilustración planeado en este viaje por la idea de creación del libro con las historias de los abuelos, el relato pintado de estos cuentos y la necesidad de conocer más de cerca estos sitios para poder desarrollar el trabajo.

Inmediatamente pregunté si podía mostrarles algunas pinturas y dibujos que llevaba en el fondo de mi maleta en un portafolio plastificado. Saqué los trabajos con mucho cuidado, uno a uno los mostré silenciosamente, las reacciones de asombro no se dejaron esperar. Con curiosidad y atentas miradas se acercaron, muchos soldados observaban y repasaban sus trazos y gamas de colores, en

aquel momento en mis adentros agradecía la idea de haberlos empacado, creo que fue a última hora de salida de la ciudad de Pasto que se me ocurrió llevarlos y aprovechar la ocasión de mostrarlos allá; cual sería también mi sorpresa que todos en rededor veía que disfrutaban al mirarlos y preguntaban si verdaderamente yo los había hecho, se deleitaban de la síntesis quizá del cuadro detenido de esas historias, sonreían, si, sonreían.

¡huy.. que lindo, que chimba, que vacano, nooo venga pa'ca', a ver muestre, no este man si sabe pintar, bien, bien!

Estas y muchas otras expresiones se escuchaba, sentí mucha alegría y tranquilidad al ver que sí, que existe la magia, que ella está inserta en el Arte, veía como estaba realmente ante un acontecimiento fugaz y único, que era eso lo que nos ayudaba a salir de esta embarazosa situación, nos sentimos más tranquilos, pensaba en mis adentros ahora es nuestra la dirección de las cosas.

El militar de mayor grado bajó y miró, le gustaron los trabajos, me preguntaba si los vendía o si podría regalarle alguno, la respuesta fue que no, pertenecían al proyecto de ilustración del libro, y estos habrían de ser mostrados al Taita Francisco, allá en Buenavista, ser analizados y conversar de su posible afinidad con lo que los abuelos habían encomendado.

“Bueno, tranquilos váyanse, ustedes son gente buena”.

Fue lo que dijo y escuche por último. Desde el muelle los soldados nos despedían con las manos en alto en medio de gritos y silbidos. Nosotros también devolviéndoles desde lejos una que otra insultada.

Nuestro bote arrancó nuevamente, rumbo a Buenavista, en nuestras miradas se reflejaba un estado de sorpresa combinada con un tanto de zozobra y temor

apaciguado, al no entender realmente qué pasó ahí y de sentir que esta aventura apenas comenzaba a revelarse con todos los pormenores y sus dificultades que habrían que sortearse en los tiempos por venir.

### 3.2 EN MEMORIA DE LOS ABUELOS

La playa ancha del río Putumayo al lado del Ecuador, enfrente de la casa del abuelo Francisco, nos daba la bienvenida. A unos cincuenta metros, sobre pilotes de madera se levantaba una rustica casa, las empinadas gradas seis o siete escalones tajados sobre un tronco de madera invitaban a subir a la habitación de enfrente; sentado en la entrada, quizá distraído en alguna labor del día se encontraba el abuelo.

¡Al fin llegamos!... desembarcamos en la orilla, miramos cómo ellos un tanto sorprendidos salían a curiosear quienes eran los que llegaban. Como costumbre, bajaron a saludarnos y no se dejó esperar un buen estrechar de manos.

“Bienvenidos, ¡ya sabía que iba a venir gente!”.

Comentó sonriendo el abuelo.

“Ayer soñé que gente blanca venía pa’ca, era un sueño bien bonito Sigán, sigán descansen”.

Desde la cocina, al fondo de la casa se escuchaba la voz de una mujer que con alborozo muy particular en su acento nos daba la bienvenida, era mamá Isolina.

“Sigán...buenas tardes, buenas tardes, como están, mucho gusto Isolina Yaigüaje a sus ordenes, descansen, han de venir cansados semejante viaje... humm”.

Nos sentíamos un tanto agotados por el cansancio del viaje, pero ahí más tranquilos. Contamos de nuestra travesía para llegar hasta Buenavista y reíamos con los comentarios de buen humor que el abuelo le ponía a la conversación. Mamá Isolina nos brindaba un tazón grande de guarapo para refrescar la sed. Descargamos los morrales, una guitarra y la remesa de alimentos que habíamos llevado, los encargos y otros regalos se iban entregando a medida que platicábamos de cosas cotidianas.

“Bueno, ya están aquí, este es otro territorio, siéntanse en su casa”

Era la voz de aliento que el abuelo Francisco nos compartía, después del común protocolo de presentaciones, el cual iba dando un panorama de observaciones detalladas a ellos, de quienes eran sus visitantes, y obviamente para nosotros también, de quienes eran nuestros anfitriones.

“Entonces de vuelta por acá Jaime Parra, ya lo estábamos extrañando. Hace cuanto que no venía?, Pregunto el abuelo.

“Un año largito, creo abuelo”

Dijo Jaime.

¡Ahhh, Jaime Perro... dijo la abuela....ja,ja,ja...ji,ji,ji...!

Todos reímos. Sabían muchas de las historias de vida de los que han llegado hasta sus territorios. Estos comentarios picarescos y en últimas de buen corazón, siempre describirán en pocas palabras al que ha de llegar. Entiendo algo muy particular de ellos, una vez que pones un pie en su territorio, desde ese instante,

uno a uno es estudiado, de pies a cabeza, como si fuese pasado por entre una radiografía, por cierto, muy acertada.

“Ahora se vino con don Cesar de la Calle, ¿acaso será callejero..no...ja,ja,ja? y Javier de los Lassos, es que llama usted?”

Decía el abuelo con una sonrisa agradable en sus apreciaciones.

“Lassos,...entonces ahora nos va a enlazar, o será que aquí nos iremos a enlazar con el bejuco, ja, ja, ja”

Para esos momentos ya estábamos más sosegados, la confianza que compartía esta hermosa familia nos hacía sentir verdaderamente bien, las conversaciones un tanto desordenadas por las inquietudes y preguntas que hacíamos, nos daban a entender de la complicada y atenta manera que correspondía escucharlos, pues, era cierto que entre charla y charla se iban tejiendo conciente e inconcientemente una serie de informaciones nuevas y muy extrañas para nosotros, historias y personajes que se podría decir eran como sacados de literaturas fantásticas.

Todo lo que nos rodeaba me llamaba la atención, el observar cada una de las partes y el todo, lo que conformaba estos espacios empezaba a tener gran significado, miraba su forma de vida y costumbres plasmada en cada una de las cosas, elementos, utensilios, herramientas y tantas otras, elaboradas de la manera más elemental y rustica, notándose en ellas la simpleza magistral de lo que poseen para su modo de subsistencia. Los colores crudos combinados con los desgastados tonos del uso de las cosas, otorgaban un ambiente confortable y a la vez despreocupado de adornos, que en sí no tenían para que hacerlo, pues, solo basta mirar con detenimiento y se encontraba una variada gama de detalles de muy buena calidad y utilidad vital.

Largas horas de conversación precedidas del picante humor que los caracteriza hacían el pasar del tiempo muy agradable, nosotros siempre con una y otra pregunta que iba enriqueciendo los instantes de aprender a estar ahí, nos deleitaba el escuchar historia tras historia; cuentos de cacería como sacadas de los libros de aventuras, relatos de apariciones y transformaciones, de cómo fue que se conoció el yagé, de las delicadas normas y reglas que han de tener sus seguidores, de los viajes dimensionales a los mundos, de plantas medicinales y enfermedades que curan, de los antiguos “sabedores” los curacas poderosos de los Siona ; todas estas historias eran un tapete de retazos tejidos que se contaban como parte del estar ahí y despreocupadamente dejando una huella de aprendizaje para quien sabe escuchar, lo mas interesante del caso es que todo se hallaba en la memoria de los abuelos.

Iban pasando los días sin sentirlos, cada instante compartido desde el amanecer se vivía una aventura, el caminar por la selva era como recorrer por entre la esencia de una pintura, se queda así, como grabada, no sabría como describirlo, pero la vivencia en estos espacios hacia que la percepción se agrandara en cada paso; alcanzar a comprender que todo está dispuesto milimétricamente, la versatilidad y el cambio repentino ahí son del diario vivir, pues, solo hace falta mirar detenidamente el entorno y vemos la energía vital de las cosas, los ciclos de vida y muerte que tocan y atraviesan el respirar de la existencia, la magia y misterios que encierra este celoso vientre....

Durante nuestra estadía, pudimos compartir de toda una serie de costumbres que hasta la fecha no se olvidan, pues estas fueron y han de ser tenidas en cuenta siempre que uno va a visitarlos. La deliciosa comida con sabor a leña que cocinaba mamá Isolina será un recuerdo que jamás a uno se le ha de olvidar, de las variedades de carne que se comía, cacería de monte, cerrillo, danta, gurre,



tintín, pintadillo, guara, boruga, pava colorada, singo, eran los bocados que se degustaba asentándolos con un buen totumado de chucula, una especie de colada de plátano amarillo que es cocinada y servida como bebida refrescante o caliente como complemento y acompañante, y que no decir de la chicha de chontaduro.

La estancia merecía cumplir con muchas labores diarias de la casa, como recolectar leña, traer agua del río, limpiar, recolectar carnada para la pesca, preparar las herramientas para las tareas de siembra y recolección, aprendiendo, siempre aprendiendo un sin fin de tareas que despreocupadamente se iban elaborando al devenir de las situaciones del día, siendo los instantes propicios para conversar con el abuelo Francisco de historias que iban tejiéndose en la medida de las enseñanzas que se dejaban por entendido; esto sin el pormenor acentuado del sabedor de cómo dicen ellos “irlo estudiando” a cada uno de los visitantes. Una enseñanza completa, pues te sientes como en tu casa y como de vez en cuando decíamos en humor compartido: ¡mejor que en la propia casa!.

En las noches se guindaban las hamacas en los travesaños del techo de la casa, se encendía los mecheros de petróleo, elaborados en pequeños envases de vidrio y mechas de tela.

“La hamaquita es cómo la placenta donde nuestro ser creció en el vientre de la madre... así es...” Comentaba el abuelo indicando cómo se debe amarrar la hamaca, qué clases de nudos son los mejores y hasta como se debe descansar y aprender a soñar en ella, estas y otras más dejaban en nosotros un repertorio de nuevas enseñanzas.

Eran los momentos más deliciosos, todos nos recogíamos a escuchar. El constante susurrar de la selva acompañaba una vez más las historias que el abuelo contaba, muchas vividas, otras en el recuerdo de viejas añoranzas porque

han sido parte de la historia de su pueblo, guardaban siempre la metáfora y la sabiduría del consejo, conservando de vez en cuando entre una y otra, la anotación del saber “rastrear” la atención de los oyentes y de conocer quien es cada cual.

Me parecía sorprendente el horario de trabajo que mantenían la abuela y el abuelo, todos los días a las tres o cuatro de la mañana se levantaban a torcer chambira, hasta que amanecía, esta es una fibra vegetal que con anterioridad ha tenido un proceso de corte, recolección, secamiento y preparación para obtener un cordel muy fuerte, muy parecido a la pita, con ella se elaboran principalmente mochilas de carga, hamacas, tejidos para ornamentos decorativos de uso y adorno y elementalmente cordel de amarre, eran horas donde también se preparaban las labores que habrían que desarrollarse para la mañana y los otros días, concentrada labor que sus abuelos habían dejado, como enseñanza a su gente, para no volverse perezosa.

Después de ocho días de estadía en la casa del abuelo, las diversas salidas por entre la selva iban preparándonos para la tan anhelada ceremonia. El día viernes madrugado, tres de la mañana, nos han despertado para tomar “Yoco”<sup>10</sup>, esta “toma” nos daba la oportunidad de prepararnos física y orgánicamente para la ceremonia del otro día. El abuelo raspó un trozo largo de la cáscara de un bejuco, exprimiendo el bagazo con su mano en una taza grande, y a cada uno fue dada una porción, como dicen ellos “de a kilo”. Las reacciones de limpia del cuerpo no se dejaron esperar, soltura y vomito, dejaban en nosotros la sensación de liviandad. Todos comentamos luego, las particulares y detalladas reacciones. El abuelo “traducía” y explicaba las manifestaciones dadas, como parte ya de su apropiada enseñanza en el conocimiento y manejo de la medicina tradicional.

---

<sup>10</sup> ZULUAGA, Ramírez Germán. M.D. El Yoco. La savia de la selva. Universidad del Rosario. Fac. de Medicina. Bogotá, 2004.p. 19, 42, 63.

“El sábado voy a cocinar remedio y en la noche tomamos”  
dijo el abuelo.

“Voy en la mañana con Taita Domingo a cocinar todo el santo día, y ya en la tarde ustedes pueden ir a ver el cocinaderito, antes se han de bañar con albahaca, eso de las cuatro ya habremos terminado”.

Domingo Cuatindioy, un hermoso personaje que también hace parte de estas historias, de ascendencia Inga, oriundo del pueblo de Colón, Alto Putumayo, recogido por los abuelos a muy temprana edad. Llegó a Buenavista y se quedó a vivir con los mayores, ahora discípulo y aprendiz, ayuda en muchas de las labores de casa y cuando se preparan ceremonias de Yagé.

Y así fue, el sábado muy temprano salieron los dos con un timbo de guarapo, machetes, mochilas cargadas de una serie de elementos, que quizá serían para la preparación del “remedio”. Entre la espesura del bosque se los vio desaparecer.

Nosotros mientras tanto arreglamos todo el espacio de la casa dentro y fuera, la abuela había recomendado barrer con plantas y en especial con albahaca, su dulce olor agradable protege y atrae el espíritu de las abejitas del pegote, para guardar la toma en la noche.

Llegada las cuatro de la tarde, después de un baño en el río, y de restregarnos el cuerpo con albahaca, decidimos ir a mirar la preparación del yagé, que el abuelo sugirió, seguimos la trocha que él había indicado. Efectivamente, a unos quince minutos de camino, en medio de los arbustos, un pequeño sitio desmontado de vegetaciones altas, hacían el sitio ideal para levantar una pequeña choza con

hojas de palma, en ella los espacios dispuestos para tener lo esencial para la cocina del “remedio”. Nos mostró la olla donde aún hervía el espeso y melado yagé, nos contó del proceso de preparación, el resultado de un largo día de trabajo y en lo que el “bejuquito” ahora ya era; sentimos sensaciones de respeto compartido.

Momento propicio para degustar de otros relatos puntuales frente a la circunstancia del evento. Explico detalladamente como se debe sembrar y cuidar su crecimiento, cosechar, preparar, cocinar y servir, de cómo uno se debe dirigir al espíritu de la planta, ir con buen pensamiento y corazón ante cada una de las faenas determinadas, porque todo lo que se haga, diga o piense en cada momento es de suma importancia.

“Eso ahí queda como grabado en la olla y así llega la fuma en la noche, por eso todo lo que se haga debe hacerse con mucho tino, a lo bien, bonito pensando... todo con amor y buen pensamiento... así es...”

Poco a poco me di cuenta del gran corazón del abuelo, no se guardaba misterios que él pudiera compartir, pues, se sentía también muy satisfecho de que alguien se interesara por su saber.

“¡Bueno, vamos!, ya se está oscureciendo y nos coge la noche”.

De sobresalto, fueron las palabras del abuelo que nos hizo caer en cuenta de la labor que apenas iba a comenzar, sacándonos de sorpresa de otra de sus tan ricas historias que en el momento acababa de narrar.

**Llegamos a casa  
el azul celeste  
se tiende en esplendor  
sobre las titilantes constelaciones,  
al fondo un rojizo anaranjado atardecer  
se mece entre las ceibas  
los últimos rayos de sol se entreveran  
en el crepúsculo que anuncia  
la noche**

### 3.3 LA SELVA: MADRE Y RESIDENCIA ESPIRITUAL

Eran las nueve de la noche, llegaron Julio y Pacheco, hijos del abuelo, venían después de sus jornadas de trabajo a participar de la toma; las conversaciones de sucesos cotidianos mezclaban una agradable velada de cuentos e historias como preámbulo de iniciación a la ceremonia del yagé; luego se hizo silencio...el abuelo Francisco dejó pasar un largo momento como si invitara a que hablara la selva...y todos escuchemos mientras aguardábamos calladamente en las hamacas.

De una pequeña mochila extrajo unos collares que emitían diversos sonares y chasquidos de cascabel vegetal, por último sacó una cinta medianamente ancha tejida de hilos o lanas de colores que luego se colocaría en la cabeza, los miró detenidamente, su concentración en ellos daba a entender que sus ofrendas y peticiones solicitadas en este instante eran de suma importancia antes de iniciar, les dio una bendición y se las puso delicadamente después de haberles soplado humo de tabaco. Aguardo otros instantes que a mi parecer fueron interminables.

“¡Taita Domingo!... haga el favor, vaya a traer el Yagé.

Dijo con voz suave.

“Allá donde lo dejamos están las otras “cositas”, tráigalas, haga el favor...”

Taita Domingo, encendió un cigarrillo, prendió su linterna y salió. Momentos antes de llegar a casa se había guardado y “guardado” la olla que contenía el Yagé, atrás entre los árboles y en un lugar cercano, junto con él se dejó también el “pegote” y las “huairas”. Pasados unos diez minutos taita Domingo regresó, contó que cerca de ahí había visto pasar un gurre.

“Me demoré, porque estaba viendo el rastro; mañana hay que poner la trampa”

Otros comentarios más sobre cacería fueron parte de los siguientes momentos, que dilataban la atención hasta ese instante lograda.

El Yagé, ahora estaba sobre la mesa, muy cuidadosamente fue vertido en una olla mediana de barro cocido, su ocre color espeso se vaciaba con celoso cuidado, la escasa luz del mechero iluminaba un claroscuro perfil de la olla, vislumbrando sobre la superficie bruñida, una serie de diseños pintados en rojo, blanco y café; sobre ella el abuelo colocó el ramo de hojas frescas de huairasacha. Su presencia en la mesa colmaba el espacio de armonía y a la vez de incertidumbre total.

Pasados unos instantes, una tos fuerte y gutural emitida por el abuelo, fue la señal de iniciación al ritual. El sacudir de la huairasacha sobre los elementos que se habían colocado en la mesa, generaban un despertar de los sentidos, las sombras dibujadas sobre las paredes se tornaban diversas ante los fondos matizados de texturas de la habitación, mientras en el rostro del abuelo se dejaban entrever gestos de concentración y entrega al reflejo de la luz que lo encandilaba. Taita Domingo soplaba un leño encendido mientras que con la otra mano sobre la brasa rozaba lentamente el trozo de pegote. La brea derretida emitía un agradable sonido, chisporroteaba una nube de humo dulce y a la vez penetrante.

El olor del incienso de selva impregnaba el canto del abuelo; sonidos guturales, palabras indescifrables, soplos largos, respuestas sostenidos y cadentes tonadas conformaban su canto-saber; sobre la olla destapada se acompasaba el batir de las hojas del viento, muchas sonajas de distintos golpes e intensidades se comunicaban con el sonar de la selva, el abuelo hablaba con todas y todos los sonidos de la madre naturaleza, afuera se sabía que en la casa se daba iniciación

al rito primigenio, todo se estaba conectando, uniendo el icaro del abuelo con todo lo existente. Luego fue bajando el tono y la fuerza del canto, parecía que su voz y sus gestos pidieran calma y tranquilidad, sopló humo de tabaco sobre la olla y le dio una bendición.

“Bueno, vamos a tomar... ahora pasen cada uno por favor...”

Sirvió en un pequeño matecito y repartió a cada uno de los que estábamos en la ceremonia, pasó un señor que venía de Puerto Asís, Taita Domingo, Cesar, Jaime , y por último Pacheco, Julio y yo.

Es mi turno, me aproximo con gran respeto a la mesa, el abuelo me entrega el yagé. Al acercar a los labios el pequeño recipiente, siento su agradable olor dulce, al tomarlo percibo su espeso sabor amargo que inmediatamente hace salivar y gesticular un estremecer del cuerpo. A un lado de la mesa un pequeño atado de trocitos de caña de azúcar envuelto en una hoja de plátano fue ofrecido por el abuelo.

“Chupe cañita, pa´ quitar el amarguito y pa´la sed...que nos endulce la toma...”

Masticamos el trozo de caña dulce antes de retirarnos cada uno a su hamaca, esto lo hacia agradable al endulzar el amargo sabor del Yagé y calmando el ensalivar. Un estado de nerviosismo compartido reinaba en el recinto, aunque todos nos sabíamos bien acompañados, cada uno era cada cual, no dejaban de asaltarme las preguntas del inconciente: ¿y ahora qué vendrá?, ¿qué va a pasar?, como nos tratará el yagé?, ¿Cómo será esto...?, solo nos tocaba como dijo el abuelo, tener fé.

“Y ahora vamos a ver...qué nos muestra el yagé y cómo es que estamos”.



Su voz se escuchó muy pausada, sonrió, todo se fue tranquilizando lentamente; un cigarrillo pielroja encendido nos invitaba a serenarnos y dejar todo en manos del yagé, simplemente pensaba que lo que haya que ver ya a de llegar...Cada cual en lo suyo, el sonido infinito de la selva madre entraba sigilosamente, arrullando, meciéndose en uno... o uno en ella.

Pasó una media hora quizá, el abuelo sacudió la huaira, volvió a cantar, esta vez su voz se escuchaba diferente, más conectado y, claro, diría, con el estado adquirido, las sensaciones de tranquilidad y confianza que tornaba el ritual dieron pié para pasar a tomar una vez más; confieso que desconocía hasta el momento todo lo que implicaba adentrarse en esta experiencia, y mi sentido de incredulidad y desconocimiento me llevó a hacer cuatro tomas en tiempos pausados durante la noche. El abuelo sonreía y le agradaba que uno se sirviera.

Todos estábamos callados y quietos en las hamacas, mi estado de concentración empezó a disfrutar visualmente de unos “efectos luminiscentes” al observar que graciosamente del mechero se desprendían rayos de luz que viajaban en torno de la cumbrera de la casa, el color ocre y pardo oscuro de la madera y las hojas secas de palma, se esclarecían por momentos, como si chocasen luces que esparcían estelas brillantes. Hasta el momento lo disfrutaba y me parecía supremamente agradable.

El abuelo comenzó a cantar nuevamente, pero esta vez mi percepción era otra, noté un cierto estado de desconcierto ante la emisión de su voz, ahora podía escucharlo en múltiples direcciones. Comencé a sentir que cantaba afuera de la casa, debajo de ella y encima del techo, lo sentía cantar cerca del río, adentro en la selva muy lejos y a la vez ahí enfrente de la mesa; lo impresionante era que los cantos que a intervalos cortos se dejaban escuchar se respondían entre si, mi

corta razón no daba credibilidad ante lo que sucedía, traté de razonar las cosas, ¡imposible!... me pregunté, ¿es posible que el abuelo tenga tanta agilidad para estar en diferentes sitios a la vez?, la duda e incertidumbre me llevó a abrí los ojos y a tratar de corroborar lo que pasaba ahí, me atreví a mirar donde estaba la mesa, cual sería mi sorpresa cuando observe que el abuelo estaba ahí, sumido en su silencio y concentración, quieto, totalmente sereno. ¡Esto esta cogiéndome!, pensé.

¡Uhsssss!...soplo el abuelo y un ¡tac!...muy fino sonó, como si se quebrara un pequeño coco...¡houuummm...!

“hummm ...llego la rasca...”

Se escuchó al final.

El largo bostezo capaz de desarticular la mandíbula se pegaba por momentos entre cada uno de los presentes; un delicioso torrente lagrimar se desprendía por las mejillas.

Un sonido ensordecedor llegó a las cavernas del oído como si una pequeña turbina sorda fuese entrando lentamente, como el aletear de un cucarrón; un leve mareo se precipitaba sin medida alguna. Por entre las vigas superiores de la casa de la cual estaban colgadas nuestras hamacas, comencé a mirar destellos de colores iridiscentes que se desplazaban lentamente, formando dibujos y diseños muy coloridos, de una agradable configuración. Colores metálicos y muy brillantes, dispuestos en hermosas combinaciones y perfectas simetrías se movían constantemente.

Miraba como estas formas se acercaban y bajaban por la cuerda de la cual pendía mi hamaca; cada vez más claros y más gruesos, sus caracteres se

confundían en el movimiento espiral con que se desplazaban, como si estos diseños fueran tomando un perfil que lo identificara engrosando su tamaño; la sensación de náusea y desprendimiento se acrecentaba, un malestar visceral descomponía por momentos los estados agradables, un calor extraño invadía el cuerpo, y la sudoración nerviosa se dejaba percibir por toda la piel, empecé a distinguir una silueta a la claridoscópica exaltación dándome cuenta que estaba siendo enroscado y engullido por una boa (la sachamama)<sup>11</sup> cada vez más gruesa a medida que se deslizaba por alrededor de mi hamaca.

Un escalofrío tenaz lo inundó todo, la extraña sensación era cada vez más disforme y sentía cómo mi cuerpo era presa de una fuerza estranguladora, las gamas de tonos y colores fluían líquidamente por todo el contorno del espacio. El pánico fue impuesto inmediatamente, el latir del corazón acrecentado se mezclaba en el debatir de un largo bostezo y un débil lagrimar.

La sensación del desapego corpóreo fue el paso siguiente, como una muerte ritual donde se debatían ferozmente la cordura y la locura, quizá preparando el estado desconcierto para entregarse a algo que definitivamente era superior a toda la voluntad de vida posible que quisiera exhalarse en un último aliento.

“¡Haga de mi lo que quiera...ya no soy yo...esto es realmente superior a todo lo que me había imaginado, si es de morir aquí y ahora que así sea...me entrego en ritual...soy tuyo yatecito bendito...!”

Mis ojos como dos trazos de raya alcanzaron a ver la cabeza de una boa gigante que iba engulléndome, sentía su aliento agrio y rancio como una mezcla de sabor a humedal de hojas y frío visceral. Fui devorado por la madre selva, un túnel

---

11. LUNA, Luis Eduardo. Análisis Iconográfico del mundo subacuático en la obra del pintor amazónico Pablo Amarigo. Swedish School of Economics, Helsinki. Museo Botánico. Universidad de Harvard. 1988.g p. 6.

torbellino de colores dispuesto en diseños giratorios circundaban las paredes de un impresionante tobogán por el cual viajaba a velocidades indescriptibles, era como si se pegaran a la piel o la piel se pegara a ellos, como si no existiera ni piel afuera ni adentro.

Perdí la sensación del cuerpo, ahora sabía que estaba afuera de la casa pero en otra esencia, todo lo veía muy claro, podía sentir y tocar el entorno de otra manera, era como si pudiera “leer” la energía de las cosas en rededor; recordé palabras dichas por el abuelo:

“Todo tiene espíritu, todo tiene espíritu”.

Los árboles eran gente, las plantas conversaban y eran gente, mucha gente de hermosas vestiduras de colores y tocados que se movían sigilosamente alrededor; comencé a escuchar el canto de las aves que se encontraban muy cerca y entendía su lenguaje, se reían mucho y en sus conversas platicaban de nosotros los que estábamos en la toma; la tierra se movía ondulante y decía que ella estaba viva, sentía el latir de su corazón, el río estaba lleno de casas y mucha gente, gente de río, el cielo estrellado dejaba conocer y describir cada una de las constelaciones, en ese estado ahí yo las conocía a la perfección y las señalaba una a una. No había frío, no había temor, ni sensaciones que molestaban. Sabía que mi cuerpo se encontraba bien adentro en casa.

Fui expulsado por la cola de la boa, salí a un espacio blanco, muy blanco, lleno de una luz que enceguecía el mirar, era como si estuviera en un espacio donde la nada fuera su esencia, flotaba en un vacío; el miedo y las sensaciones de pánico habían desaparecido, un calor muy especial convidó a mirar hacia arriba, la luz blanquecina y brillante se dejaba entrever en forma de cristales, sentía que se desprendían como gotas de agua, una agua fresca y totalmente pura que caía

sobre mi cuerpo, miraba como desde mis pies era bañado y me daba cuenta que cada vez que esta especial agua llegaba más cerca se transformaba en pequeños cuarzos que se fundían por la piel. La sensación se acrecentó cuando llegó a topar la frente una ráfaga de cuarzos-agua que vibraba en todo un esplendor de luz.

El olor fragante y dulce del pegote fue despertando lentamente el estado de vigilia y ensoñación. Cual sería mi sorpresa al abrir los ojos y ver junto a mi hamaca al abuelo Francisco cantando y limpiando con su Huairasacha. Toque sutilmente una de sus manos en agradecimiento y respeto mientras le decía:

“Siga abuelito, siga cantando...por favor...Dios le pague...Dios le pague...”

Él sonreía y continuaba su oración en-canto. Terminó y ahí sentado en cuclillas miraba y soplaba muy atento.

“Ah, Lassos... ahora si cree...?”

Me di cuenta que el abuelo estaba leyendo mis más profundos pensamientos y ya me conocía. Sus palabras en el consejo emitido sonaban dulcemente y un toque de humor-amor lo hacían mucho más agradable y comprensible.

Un sobresalto de limpia me obligo a salir gateando de la casa. Afuera desalojaba un historial de vida. Luego...la felicidad no cabía en el cuerpo.

“Dios mío que es esto....gracias...muchísimas gracias, a ti, al yatecito, al abuelo...a ese maravilloso sitio... a todo...a todo lo creado...”

Daba realmente gracias infinitas por permitirme estar ahí, por entender que todo y todos somos realmente parte de esta hermosa existencia.

“Madre Selva... residencia espiritual...”

Me quedé afuera un gran rato pensando y mirando...

Transcurrió el resto de la noche y el abuelo nos hizo la limpia y curación a cada uno, entre conversas y comentarios de humor se platicaba de la necesidad del cambio y la transformación de nuestras vidas, sus consejos llegaban a lo más profundo de todos; las visiones compartidas ampliaban el panorama de la enseñanza; el amanecer fue cómplice del respeto y amor que convivía ahora en cada uno de nosotros, nuestras miradas denotaban un brillo especial, cristalino y transparente, el aprecio y cariño por el abuelo empezó a crecer. Los rayos de sol del nuevo día alegraban nuestros espíritus.

Pasaron otros días, conversamos mucho de la experiencia de esa noche del sábado, las explicaciones de parte del abuelo daban un sentido a las particularidades que cada uno de nosotros preguntaba cuando se trataba el tema de la “toma” y específicamente de lo visto y sentido, nos abría un panorama muy amplio de posibilidades para entender ahora el porque de las anteriores charlas con los abuelos y del contexto en el cual estábamos.

El retorno a casa se aproximaba y un sentido de nostalgia abordaba por instantes nuestros corazones. A la vez sentíamos las ganas infinitas de volver a ver cada quien a los suyos y quizá poder contar con detalles esta gran aventura vivida. Íbamos cargados con un resto de cuentos e historias y ese pequeño rinconcito en nuestras maletas lleno de tantas dudas y miedos que se habían traído, ahora se colmaba con respuestas y más ganas de saber del yagé, de la gente Siona, de la medicina tradicional y de tantas otras cosas que sabía que el camino nos depararía.

Dejar estos espacios no era fácil, aquí sentía que nuestro latir ya estaba tocado por un gran acontecimiento; preparamos el viaje de regreso cargando ahora muchos objetos regalados por ellos que hacían aún más grato el poder recordarlos. Empacamos todo, la abuela Isolina salía apresurada desde su cocina al fondo de la casa con las ganas de despedirnos.

“!Tome, lleven, lleven hijos pa´ el viaje, no vaya a ser que les de hambre en el camino..¡” ,

En una bolsa de plástico nos empacaba una porción grande de casabe. El abuelo sonreía y entre sus miradas también compartía su tristeza en esta despedida.

“Bueno hijos...que tengan un buen viaje...Dios y Suerte...”

Nos dio la bendición y sus ojos se aguaron de momento. Un último abrazo me permitía compartir algunas pocas palabras.

“Abuelito...sabes, esta experiencia de haber venido hasta acá, de conocerlo y disfrutar de su estancia y su saber, siempre la he de recordar, le confieso, abuelo, mi corazón siente un gran respeto y amor por Usted, muchísimas gracias y perdonará tanta molestia...¡Abuelo...se que es difícil pero...ojala algún día nos podamos volver a ver...¡que Dios lo bendiga...y danos tu bendición...¡Adiós... abuelo¡...”

Subimos al bote, dispusimos todo el equipaje, nos ubicamos dando una última mirada de despedida a los abuelos que permanecían parados en el filo de la playa. El bote iba arrancando muy despacio, el abuelo extendía su mano hacia arriba, agitándola muy suave, señaló directamente y en una última mirada exclamo:

“Tu vuelves...tu eres de acá...”



**En un solo sorbo te irrigaste por mi espíritu  
te quedaste en mis glóbulos,  
aún espero de ti,  
el soplo trashumante  
que adquiriera forma de mandala destellante  
para viajar juntos hacia el austral boreal  
ayahuasca bendito,  
desdoblador de materialidades  
se menguan las palabras,  
se expanden los sentidos  
se acortan las temporalidades ante ti,  
por esta razón, no es fácil dar contigo  
saber sagrado  
rey de los vegetales  
liquido trasmutador de la única verdad  
la vida o la muerte”**

Javier Apraez

### 3.4 LA CASA DEL COLIBRI

Pasó un largo tiempo y la historia vivida era tema constante de conversación entre los amigos, traía un cargamento de cosas por contar, el sueño de volver a ver al abuelo Francisco era muy remoto, pues las circunstancias económicas y de tiempo no eran tan favorables para hacer otro viaje. Las labores cotidianas y el rebusque dilataban el encuentro con el saber chamanístico que se había iniciado.

Sin embargo, un eco constante en la memoria recordaba las palabras del abuelo Francisco, iban y venían a todo lado recordando sus gestos y la forma con que fueron emitidas, me preguntaba ¿Qué quiso decir? “Tu vuelves....” ¿Pero cuándo?, ¿Cómo?, ¿con qué? Si apenas lo que se podía conseguir económicamente alcanzaba para sobrellevar los gastos de algunos días. “Tu eres de acá...” frases que incesantemente rondaban y dejaban abierta una incertidumbre de preguntas “tu eres de acá...tu eres de acá...” ¿Qué quiso decir...?

Lo extraño y sorprendente de esta supuesta ausencia y distancia se acababa de completar, en repetidas veces llegó Jaime Parra del regreso de sus viajes a Buenavista, encargado por el abuelo de entregarme yagé con el mensaje de que lo tome con confianza, de poco en poco, que ahí él estará acompañando; así pasaron los días y meses de esperanza por volver a saber del abuelo.

Por el año de 1990 un día pase por una calle del centro de la ciudad y miré un afiche del área cultural del Banco de la República, la programación que se presentaba para esas fechas indicaban un evento cultural organizado por la Maestría en Etnoliteratura con la presencia de conferencistas de Colombia y otros países, mi sorpresa al mirar que un día estaba programada una conversación con

el Taita Francisco Piagüaje de la comunidad indígena Siona del Resguardo de Buenavista, Bajo Putumayo. No lo podía creer, el abuelo ¡acá en Pasto! Eso me llenó de alegría. La semana siguiente iniciaba el evento, fue el momento preciso para convocar a los amigos para que tengan la oportunidad de conocerlo y escucharlo.

Llegado el día viernes me encamine al evento; una emoción muy particular comenzó a desatarse, sería la oportunidad de conversar nuevamente con el abuelo, de sentir su presencia, de recordar los momentos vividos allá en la selva, de preguntarle y quizá obtener algunas respuestas de lo que estaba aconteciendo en este despertar de la conciencia con el remedio y saber de otras tantas cosas estando él tan cerca.

Aligeraba el paso con el fin de no llegar tarde al evento, parecía que el camino se alargaba, las ganas de volver a ver al abuelo no medían la proximidad o la lejanía del encuentro, sentía a cada paso una gran alegría. Al fin llegué al centro cultural, la respiración agitada y el corazón latiendo de emoción, mire desde lejos y vi que en las gradas de afuera del Banco de la República se encontraba sentado el abuelo Francisco.

Me alegro mucho verlo ahí, a la vez me causó una inquietud de sorpresa, me preguntaba ¿por qué estaría afuera y tan solo?. Lo miré sencillo como siempre fue su esencia característica que lo identificaba y como el mismo solía decir “sencillo como un calzoncillo”, ese era el abuelo, lo determinaba su sencillez, una típica gorra roja que siempre llevaría en su cabeza, su forma de vestir simple y en su pecho pendiente un collar de cuarzos delicadamente elaborados, lo más seguro que sería algún obsequio de gente que lo conocía; me acerque presurosamente y con todo el respeto lo saludé.

“Buenas tardes abuelo”,

Sus ojos se levantaron pausadamente. Entre mi decía, ¿será que se acuerda de mí? Nos miramos fijamente.

“¡Oh!...Javier de los Lassos...!”

Dijo efusivamente y un estrechar de manos alegraba el momento del encuentro, volvernos a ver, eso ni yo mismo lo podía creer, el abuelo se levantó de un solo tajo y de inmediato un fuerte abrazo fue el mediador del intercambio de risas y un largo protocolo de saludos. Entre mis adentros me preguntaba cómo haría el abuelo para recordar a cada persona que lo visitaba allá en su tierra, que van una vez y jamás vuelven y hasta recordar el nombre...después de tanto tiempo.

Después de los saludos pertinentes, le pregunté al abuelo que si el no tendría que estar en la sala de conferencias junto con los demás expositores del evento.

“! Ahh...¡ poco de antropolocos...¡ rió a carcajadas.

“Allá ellos... yo he venido por ti...”

“Pero abuelo....no entiendo, como así que...?”

“..No, no, no te preocupes, más bien tomémonos algo “caliente” para llegar a la conversa más animá’o...y coger calor...muy fría su tierra ... ja, ja, ja”

Coger calor. Sería una frase que la iba a escuchar durante largo tiempo y que poco a poco la entendería.

Efectivamente fuimos a una de las cafeterías de enfrente y entre sorbo y sorbo de un cuarto de aguardiente pudimos entrecruzar una larga conversa, muy divertida por cierto, esta dejaba muchas preguntas abiertas, como si llevaran a una singular entrada de un laberinto.

“Traje un yajecito, para poner a cagar a los pastusos....ja, ja, ja”

Exclamaba alegremente el abuelo.

“Puedes tu, conseguir un sitio para tomar en la noche...?”

“Claro abuelo, podemos tomar en una casa en la cual viví hace algún tiempo atrás, queda en las afueras de la ciudad, en una zona de campo, ahí podemos hacer la toma, le parece?”

“Si, así es mejor en el campo, así es más tranquilo, allá para ponerlos a balar o bailar...ja,ja,ja”

“Listo abuelo, yo le contacto y preparo el sitio”

Se acercaba el momento de la charla del abuelo pendiente en la programación y la conversación nuestra quedaba en puntos suspensivos. Subimos a la sala de conferencias donde se había instalado el evento, totalmente llena, no cabía como se dice ni una aguja más. El abuelo pasó a la mesa de los expositores, ubicada al frente del auditorio. Conversó magistralmente de su saber, curanderismo, ciencia del saber y de su gente, plantas medicinales, enfermedades, conjuros, secretos y demás temas se tocaron, las preguntas del auditorio corroboraban el distante conocimiento y a la vez el interés por la novedad del asunto.

“Bueno, yo no he venido tan solo a hablar aquí, como se dice...poco de carreta...”

Reía el abuelo.

“He traído mi yagecito, y me gustaría compartir mi sabiduría con ustedes, que son los que saben...Estoy para darles...a los que quieran” Reía gustosamente.

Las miradas en los rostros de los presentes se pasmaron. Nadie dijo nada. Sabían que en frente, ahí estaba alguien que tenía conocimiento en el asunto y proponía una práctica del saber.

“Ahí esta mi amigo Javier de los Lassos, podrían hacer una lista y anotarse con él...”

La gente del auditorio volvió la vista, pero nadie dio el paso a inscribirse. Las conferencias terminaron y al final de ellas, muchos rodeaban al abuelo para hacerle preguntas diversas.

Esa tarde continuó el evento y pudimos contactar el sitio de reunión para la noche, mientras la lista de inscritos para la “toma” se encontraba vacía. Buena oportunidad que se dio para llamar a algunos de los amigos con los cuales ya habíamos platicado del tema, se presentaba una oportunidad para que conozcan esta experiencia en nuestro contexto, nos percatábamos que era la primera vez en Pasto que abiertamente se convocaba a una toma de yagé.

A las seis y media de la tarde aproximadamente salimos del área cultural del Banco, nos dirigíamos en un taxi a la casa del profesor Bruno Mazolddi donde estaba hospedado el abuelo y su hijo Felinto. Los dejé ahí, mientras iba a recoger

algunas cosas que llevaría para la ceremonia de esa noche, solicité al abuelo un permiso para ir no muy lejos de su residencia.

“Listo hijo...vaya a traer sus cositas, mientras yo alisto las mías y arreglo el remedio.”

Replico el abuelo, también un tanto apresurado.

Llegue al sitio donde recogí mi maleta, quedaba a unas cuatro cuadras de distancia, habrían pasado quizá unos diez minutos cuando sentí caer un rayo tan fuerte, que hizo tambalear hasta el caminar, el relámpago de luz iluminó los ventanales que vibraban como sueltos y un retumbar seco resonó en el espacio del cielo. Me preguntaba si sería el volcán Galeras que nuevamente se estaría reactivando. No hice más reparaciones, pues mi atención se concentraba ahora en la ceremonia, tenía que volver por ellos y llevarlos al sitio de reunión.

Salimos en un taxi rumbo a la “Casa del Colibrí” nombre que le había colocado su nuevo arrendatario, mi amigo el poeta Arturo Bolaños, a quien le habíamos cedido la casa en arrendamiento, con el buen consejo de que la siga cuidando, igual que cuando nosotros vivimos ahí. Bueno, en el recorrido del trayecto, comenté al abuelo si había escuchado el rayo que cayo.

El abuelo, sonrió “!si...nooo..j? Humm...” tan solo dijo.

Ese silencio me dejó inquieto. Honestamente, hasta ese momento no sabía nada ni sospechaba lo que acontecería esa noche.

Cuando llegamos, estaban algunos de los amigos ya reunidos. Recuerdo entre ellos al profesor Gutiérrez “mote”, Cheo, Mario Huertas, Vicente Daza, Juan Carlos

Figuroa, Alberto Bolaños, Vicente Santander, Asdrúbal, Andrés Burbano, Edwin y Miguel. Seguimos y casi todo estaba dispuesto para esa noche. Una pequeña mesa centrada al tope de una de las paredes de la casa, iluminación con velas, algunos elementos que había solicitado el abuelo para la ceremonia y la disponibilidad de la gente en la sala que disfrutaba del olor a eucalipto con que se había trapeado la casa. Esperamos otro tiempo mientras las preguntas y otro tanto de cuentos hacían calmada la espera.

Tocaron la puerta. Una pareja saludo y entro unas maletas que llevaban a mano.

“Taita buenas noches, venimos a la toma que usted invitó hoy en el encuentro del Banco de la República...”

El abuelo los miro detenidamente de pies a cabeza y se mantuvo un silencio.

“Aaah.!...si...si..!? Ustedes son los del programa de esta mañana. No, no, no, me perdonaran señores pero hoy no puedo atenderlos, hoy voy a tomar con ellos, mis amigos que van acompañarme esta noche, hoy tomo con los sencillos como yo”

Me sorprendió sobre manera su respuesta y un silencio largo y pesado dejó por minutos quietos a todos.

“Mañana es la toma con todos los doctores del encuentro, mañana los atiendo con cuerpo y alma...”

Los visitantes hicieron algunas consultas específicas y luego recogieron sus maletas, se despidieron y marcharon. Todos quisimos disimular el acontecimiento, pero en nuestras miradas y gestos se denotaban inquietas interrogaciones.



“Pues, si mis queridos amigos, hoy tomo con ustedes, cuantos es que son?”

Preguntó decididamente.

“Doce, abuelo, doce”. Contestamos algunos en coro.

“...Muy bien...los doce apóstoles y yo su servidor...ja,ja,ja” sonrió eufóricamente.

Acercándose las diez de la noche, el abuelo dijo que era hora de comenzar. Todos nos silenciamos, Felinto quemó pegote por toda la casa, pasó el humo del incienso por cada uno de los presentes, mientras las bendiciones sobre el remedio que se había vertido en una olla, nos convocaba a permanecer atentos en un estado de atención común. Todos mirábamos con sumo cuidado y respeto cada uno de los gestos y movimientos emitidos.

El abuelo cantó y cantó durante un largo rato, las paredes de la casa parecían que se limpiaran de las historias vividas ahí, la pequeña sala propiciaba un resonar particular, diría como un eco retumbante cuando el canto al ritmo de la huairasacha transportaba el melódico rezo.

Esa noche el abuelo cantó largo y muy concentrado, era realmente impresionante, su poder, su icaro sagrado se percibía en cada instante de la noche. Todos habíamos tomado, fue cosa de minutos y el estado de concentración comenzó a agitarse entre las rendijas del querer pensar. La casa ya no era la casa, era otra cosa muy distante, un calor sobrecogedor llegó a ella, y muchos olores de tierra verde y flora exuberante cobijaban el espacio que ya no lo reconocíamos.

Algunos quejidos de los presentes se acoplaban con el resoplar de otros, largos bostezos se pegaban a los estados de concentración de todos y muchos

lagrimales recorrían las mejillas, momentos precisos de estar en el umbral de la chuma. Algunos recogidos fetalmente en el suelo soltaban cortas y muy suaves risas de temor, nos sabíamos bien acompañados, pero también solitarios en el camino que cada uno estaba recorriendo, su memoria.

La pinta y la chuma llegaron parejas. Por las paredes comenzaron a subirse enredaderas y plantas que emitían sonares diversos, gruesas y delgadas lianas atravesaban los muros y muchas hojas de todos los tamaños cubrían el recinto que ya no era el mismo. Fauna y personajes extraños llegaron, ahí no era ahí, sus cantos, sus sonidos, sus colores, sus sombras traspasaban todas las distancias posibles, no había distancia, como en una melaza de tonalidades verde en continuos movimientos éramos envueltos, el cuerpo se deshacía y muchos temblores de frío recorrían los hemisferios, se sentía de vez en cuando unos corrientazos de color plateado.

La “chuma” llegaba a un punto muy alto, algunos salían de la casa a vomitar, otros se quejaban dolorosamente en tanto se dejaban escuchar algunas suplicas devotas y llantos de perdones. Pude ver a mis amigos convertidos en animales de la selva, unos reptaban, otros bípedos, cuadrúpedos y alados.

Un gran barco llegó a las orillas de un río que era la carretera afuera de la casa, una nave fluvial de tres o cuatro pisos, relativamente grande; gente muy antigua desembarcó, unos quedaron afuera y otros mayores entraron, conversaron con el abuelo, fumaron tabaco y acompañaron a cantar.

El transcurrir del tiempo era eterno, cada movimiento hecho se desdoblaba en miles de partículas por el infinito espacio, construyendo o quizá mostrando la pintura de cada cuerpo, escritura de colores y diseños que pertenecen a cada quien.

“No se vayan a asustar....que yo estoy mas asustado que ustedes...ja,ja,ja”

“Esta noche van a ver quien es este pobre indiecito que ha venido a darles de conocer....pa´ que vean ¿!Quéee.. es vida?”

Aseveraba de una manera muy particular.

“Voy a llamar a todos mis ancestros, a mi gente antigua y a la selva misma...aguantaran no más...”

El silencio fue cómplice del asombro de todos.

“ No mas no vayan a chillar...¡ah...hummm...¡tac!...jhuuuuuu...”

Un crujir seco emergió desde su garganta, parecía que se quebraran piedras finas. Soplo sobre sus manos juntas, como recogiendo algo y luego lo soltó en un soplo al aire, mirando fijamente al cielo. Un destellar de color plateado inundó el espacio del entorno y un eco craquelado se dejó sentir por todos los alrededores.

Sobre el techo de la casa cayeron estruendosamente diecinueve rayos durante la noche. Uno a uno los contamos a intervalos distantes. El cielo nocturno traqueaba en relámpagos luminosos por toda esa zona de Briceño. Todos acurrucados y temblorosos debajo de las cobijas, veíamos como la casa se transformaba pareciese que se iba a desplomar. Comprendí, cuando el abuelo en casa del profesor Bruno dijo que iba a “arreglar el remedio y las cositas” dejando escuchar el primer rayo mientras conjuraba el yagé.

Los consejos del abuelo se oían en el transcurrir de la ceremonia, muchas lecciones que quizá hasta el día de hoy seguimos en la memoria o estarán ahí para recordarnos su presencia. Otras tantas cosas sucedieron, pero esa noche los que estuvimos comprendimos quien era este hombre que había venido de la selva. El abuelo fue curando uno por uno de los presentes, la limpia con sus elementos de poder daban ánimo, nos hacían sentir mejor.

Al claro del amanecer todo se apaciguó, en nuestras miradas reposaba un aliento de tranquilidad y confianza, las conversaciones se compartían tratando de hilar los hechos acontecidos y las visiones en cada uno y todos. Difícilmente podrían recordarse los detalles y pormenores, pero cada quien sentía el trajinar del camino que le tocó y pudo ser parte de esa noche de toma y curación. En los rostros se grababa la alegría y el sentir sosegado de la hermandad.

En la mañana, después de los oficios cotidianos, pudimos acompañar al abuelo a la segunda charla que tendría en el ciclo de los eventos programados. Muchos de los asistentes, que habían permanecido atentos a esta invitación del abuelo, se acercaron.

“¿abuelo, abuelo, como les fue anoche?”

“¿abuelito, que paso anoche en la ceremonia?”

¿Cómo les fue en la toma?...muchas otras tantas preguntas.

¿Y a ustedes como les fue?

¿Cómo es esa vaina?

¿Qué tal la experiencia, dura, buena, fea...?

Nos abordaban con muchas preguntas, el abuelo reía gustoso; fácilmente se deshizo de todas las preguntaderas, como el solía decir.

“Ahí...están mis compañeritos que en la noche pude atenderlos, más vivos que un cangrejo y más sanos que cuando llegaron, ellos pueden certificar y contarles de lo que vieron, sufrieron y aprendieron anoche...Ja,ja,ja”

La novedad del asunto en el evento era muy fácil de percibir, ahora todos querían pasar a tomar y probar.

“Abuelo, habrá la posibilidad de hacer otra toma, para nosotros”

Se escuchó una voz entre el auditorio.

“¡Claro que si...!. Pa´ eso he venido, estoy pa´ darles como quieran ustedes”

Exclamo el abuelo desde un lado de la sala, en donde descansaba.

De nuevo estaba rodeado de gente todos ahora querían ir. En un momento me mandó a llamar y en medio de tanta gente me preguntó.

“¿lassos..esta noche me va a acompañar?”

“Abuelo, lo que pasa es que, honestamente no tengo para pagarle la tomita y perdone”.

Le susurre al oído en voz baja.

“!Acaso yo he venido por plataj, le repito... yo he venido por usted...” replicó.

Eso me dejó una vez más quieto, sin saber dar una respuesta ni entender el juego de palabras que se iba construyendo.

“Bueno abuelo , si usted me invita y lo quiere así mil gracias y vamos entonces...”

En la noche, baje a la casa, el sitio estaba lleno de gente, reconocía a muchos de los presentes en el encuentro. Treinta y tres almas, como decía el abuelo, él ya estaba sentado en la mesa. Muchas conversas, risas grandes carcajadas, eran parte del gran bullicio que hacían en el sitio. Y el abuelo en silencio, viendo y estudiando a todos.

La ceremonia empezó y pasaron todos a tomar. Yo me quedé sentado fuera de la casa. El abuelo me mandó a llamar.

“Venga...tome”

“Abuelo, no se preocupe, quizá no alcance para estas personas que han venido hoy, de igual manera ayer ya tuve la oportunidad de tomar”

“No se preocupe por ellos, ya todos han tomado...tome no más”

“Gracias abuelo, salud y Dios le pague abuelo”

Como pude, traté de salir de entre el tumulto de personas que se habían acomodado en la sala.

“A donde va Lassos...” preguntó el abuelo.

“Afuera abuelo, voy a estar sentado cerca de la puerta...”

“No, no, no. Venga pa´ ca”

Señaló efusivamente

“Siéntese aquí, junto a mi...”

Mostrando un lugar a mano izquierda en el piso.

“Este es su sitio, desde hora en adelante...aquí me ha de acompañar..ya ha de ver...”

Fue un gran honor aquella noche disfrutar de la estancia del abuelo y de sus conversaciones en plena toma de remedio.

El abuelo cantó su saber. Dio de tomar a quienes desearon repetir. Sentado a su lado y atento a sus palabras pude apreciar diversas manifestaciones de la gente y del abuelo que me sorprendió al verlo cómo convertía sus facciones en muchos otros rostros, sus palabras entraban como cataratas de agua fresca.

Aquella noche los asistentes, rieron, hablaron y hablaron tanto, que opacaron la presencia del anciano, él se sumió, mostró su saber en poca medida. La gente limpió, vomitó, pero no se vislumbro en absoluto la pinta mirada la noche anterior. Se hicieron algunas limpias y curaciones, muy especiales por cierto. La gente quedó muy agradecida y su mejoría se reflejaba por completo. Después de un

largo tiempo, pasó la rasca dura y estando aún en los estados propios de la toma el abuelo pidió la palabra.

“Pues sí mis amigos, perdón, voy a hablar.

Van a saber luego, quien es el que ha venido a repartirles el remedio, quien es este pobre indio, que ha llegado a enseñarles ¿¡Qué es Vida¡?.

Mirarán hasta donde llega mi saber,... mi corazón viendo corazones...

mis ancestros acompañándome.

Voy a dejar a las faldas del Galeras un guardia, sabrán y verán que en futuro esta persona va a servirles a ustedes y compartir el sagrado remedio.

Y aún más, ...esta persona tendrá que bajar a mi tierra, y será allá donde la tarea ha de empezar y yo lo he de entrenar como se dice.

Esta persona va a bajar durante un mes exacto, eso sí, les confieso, va a sufrir

harto, harto, ha de morir para volver a ver la luz, pero mi saber lo acogerá

así tendrá que ser, para que comience camino, después... paso a paso ...ira

aprendiendo más y más bajo mi sombra.



Yo viendo futuro...Por esta santa cruz...Así es...Y perdonen...Dios y Suerte..”

Extendió la mano hacia arriba entrecruzando sus dedos, calló y miro alrededor, gimió guturalmente.

¡ah hguuuu... hummm...”

Sus ojos negro azulados con un brillo cristalino no miraban acá, ni ahí, estaban realmente mirando más allá. Soplo al aire e hizo una señal de bendición.

Todos quedamos en silencio.

### **3.5 ALLA ES DONDE HAS NACIDO**

Después de un largo periodo de tiempo distanciado del contacto con el abuelo, dio pie para conocer a otros Taitas, un poco más cercanos a esta región, como fueron Taita Esteban Tisoy de Colon en el Alto Putumayo (q.e.p.d.) y el Taita Martín Agreda de Sibundoy. Con ellos tuve una continuidad muy particular en el aprendizaje y toma del “remedio” complementando una parte fundamental dentro de estas prácticas como fue la enseñanza de la botánica y vegetalismo que los mayores solían decir. Parte muy importante en la urgencia de reconocer el estudio de lo vegetal y mineral como parte integral en el recorrer de este camino.

Sus enseñanzas son hasta la fecha un episodio clave dentro de esta experiencia de vida, se abonaban conocimientos por los linderos de esta periferia. Durante el tiempo que estuve cerca de ellos se dieron pautas que ahora son parte del recetario en práctica.

Las nuevas experiencias recorrían los diversos tiempos y espacios desde la última despedida que tuvimos con el Abuelo Francisco, hicieron que en el camino elegido se pudiera dar una oportunidad muy valiosa, el encuentro con estos taitas y en especial el abuelo Martín Agreda de la etnia Camentsä, del pueblo de Sibundoy en el Alto Putumayo.

Maestro vegetalista y Taita reconocido dentro de su comunidad, su casa ubicada en la vereda Tamabioy daba la bienvenida a todos los pacientes y personas que buscaban el yatecito, como medio de curación y conocimiento del saber de la medicina tradicional. Su amorosa familia siempre nos recibió con alegría y mucho

calor humano, era costumbre por el oficio del Taita, la atención constante de personas que venían de diferentes partes del mundo a visitarlo.

Durante un año y medio, tuve la oportunidad de conocer de su amabilidad y recibir la enseñanza de algunas de sus plantas y sus secretos, él sabía distinguir las, sembrarlas, cuidarlas, cosechar y prepararlas para las enfermedades a que correspondían, consejos y formas de tratamiento eran el recetario constante en cada una de las visitas que hacía a su casa.

Repartió su remedio acá en la ciudad de Pasto en muchas ocasiones, logrando de alguna manera, dar continuidad a los pasos adelantados con el abuelo Francisco. Finalizando el año y medio compartidos, en un mes de diciembre, tomamos en su casa de habitación conjuntamente con otras tres personas que lo visitaban. Esta toma me parece importante contarla, dentro del cruce visionario que acontecía y que iba a dar un vuelco de trescientos sesenta grados al camino que se había emprendido.

Aquella noche el Taita Martín, repartió su remedio, como lo llamaba cariñosamente “champurreadito”, la chuma y la limpia llegaron pausadamente. El sueño visionario se reveló de una manera muy particular. Se vislumbraba una carretera difícil de transitar, por sus empinados e inaccesibles tramos, veía un viaje a un lugar extraño y a la vez conocido. Muchos trancones y espacios inaccesibles en el recorrido se mostraban denotándolo complicado y truculento, de vez en cuando se adentraba en las profundidades de grandes montañas tupidas de vegetación.

Al fin salía a una parte baja donde se divisaba el claro de un bosque, sin dejar de advertir el paso de eventos y circunstancias nuevas, sabía que esta imagen estaba grabándose y marcaría desde ya un precedente; me veía sentado en un

bote de madera, iba vestido de blanco, terciado una ruana a rayas, de colores naranjas y café oscuros, los pies descalzos jugueteaban con el agua que se mecía dentro del bote; navegaba ahora en un río ancho, la brisa del viento abrigaba el rostro. Como emergiendo de una transparencia miraba el rostro del abuelo Francisco flotando entre vegetaciones de un paisaje, hablaba bajito, como llamándome con su mano derecha.

“Venga, venga... usted es de acá...”

Tras un largo recorrido, miré que me acercaba al Resguardo de Buenavista, esta vez llegaba a las orillas de un muelle de cemento que ascendía en una fila de gradas anchas, arriba en lo alto del muelle, se encontraba sentado el Abuelo Francisco, vestido con una camisa de color blanco y azul, pantalón blanco arremangado a las canillas y descalzo. Estaba solo, fumaba un cigarrillo, miraba detalladamente quién arrimaba al muelle.

La punta de la embarcación a la orilla del río se acercaba a la parte baja del muelle, miré hacia arriba y veía saludar sonriente al abuelo. Subí lentamente las gradas, hasta llegar cerca de él.

“Abuelo, buenos tardes..”

Lo saludé en un estrechar de manos. El abuelo se levantaba del sitio y nos dábamos un abrazo.

“Bienvenido....te estoy esperando...”

Eran las cortas palabras de llegada que escuchaba del abuelo.

“Tu eres de acá...vamos...”

Completaba el saludo con unas palmadas en el hombro. Subimos las últimas gradas y caminamos selva adentro...

Me desperté un tanto sobresaltado, la visión era muy clara, recordé cada una de las partes, miré los detalles, las palabras, los espacios y quise vislumbrar el mensaje que había recibido. Amaneció y busque el momento preciso para conversar con Taita Martín.

“Taita Martín, quiero contarle lo que vi anoche”

Me escuchó con suprema atención, le describí como si lo estuviera viendo. Solicitaba del Taita Martín una interpretación, quizá sus consejos más apropiados. Hasta la fecha la relación de amistad con él, me daba la certeza de que ahí iba a continuar largo tiempo, sentía un aprecio muy grande por estar junto a él y sus enseñanzas. Taita Martín se detuvo a pensar, caviló unos instantes, suspiró largo y profundo.

“Yo también viendo bonito anoche...”

Tu estabas en los sueños y yo también, acompañándote...

La visión es clara, el abuelo Francisco te está llamando.

Allá es donde has nacido, tu eres de allá en el remedio, allá naciste, por eso el abuelo Pacho te esta llamando.

El camino difícil, es el que has de atravesar de ahora en adelante,

te esperan muchas pruebas duras, pero tu... ¡sigue ¡...”

Las palabras del Taita me daban ánimo y a la vez tristeza, sabía que tendría que dejarlo y emprender el camino que señalaba el “remedio”. Después de otros días de estar en su compañía, de recibir sus últimos consejos pedí su bendición y nos despedimos con el corazón entristecido.

En el mes de enero, hice maletas y emprendí el viaje rumbo a Buenavista, el camino por recorrer se empataba al saber del difícil trayecto que en adelante emprendería cada vez que viajaría allá. Tal como se dio el sueño y la visión, llegue. El abuelo sentado arriba fumando un tabaco, con la vestimenta que lo visioné, descalzo y solo en el muelle, me esperaba. Llegué e idénticamente nos saludamos.

“¡Oh...! Javier de los Lassos, bienvenido, te estaba esperando...”

Era increíble mirar como se daban las cosas y las circunstancias visionadas coincidían acertadamente. Comentamos de muchas cosas, intercambiamos risas y conversas, presentía en el fondo de mi corazón que ahí daba comienzo una historia.

“Bueno, ¿que... me trajo un Cagalera...? ja, ja ,ja”

“Claro abuelo, ahí le traje un recuerdito de los pastusos tome....”

Sentados aún arriba en el muelle, vimos la tarde pasar placenteramente.

“Abuelo, quisiera pedirte el favor de hacer unas tomas de yatecito... ahora que voy a estar acá...¿se puede...?”

“A eso has venido...y aquí te he estado esperando...Mañana mismo

empezamos...

!eso si, le digo!...aguantará no mas.

**“Ya me di al poder  
Que mi destino rige  
No me agarro ya de nada  
Para así no tener nada que defender  
No tengo pensamientos  
Para así poder ver  
No temo ya de nada  
Para así poder acordarme de mi  
Serenos y desprendido me dejara  
El Aguila pasar a la eternidad”**

Conjuro Nawal.



## **4. CAMINOS DE SELVA**

### **4.1 EN LA BOVEDA CELESTE...**

Como de costumbre, cada mañana el canto de la selva fue deshaciendo lentamente nuestro ensueño. Todos los días la vida nos enseña a sentir la amplia e inimaginable existencia. Cinco de la mañana de un día jueves en la casa de habitación del Abuelo Francisco Piaguaje. Desde el corredor de las hamacas puedo observar, al fondo la cocina, la figura de Mamá Isolina, deja entrever por las rendijas del entamborado su cotidiana labor al encender el fogón, construye con pequeños pedacitos de madera seca un entrecruzado montón que asemeja una pequeña choza. Lentamente el fuego va tomando fuerza, el rostro curtido cobrizo de la abuela se torna brillante y anaranjado, cada ves que el reflejo del fuego es avivado, por las bocanadas de su aliento.

El humo juguetea con los visillos de luz que penetran por el techo de hojas de palma de canambo, suspendidos en el aire los azulados rayos de un claro cenital crean una atmósfera de un agradable misterio, invitan a participar de la bienvenida de un nuevo amanecer. En rededor, el concierto de una infinidad de fauna silvestre comparte con los vivaces colores que apacibles se suspenden y van matizando el aterciopelado verde de la selva.

Sentado en su pequeño banco de madera, cerca de la puerta del respaldo de la casa y sumergido en sus pensamientos, la cuidadosa labor del Abuelo Francisco

deja sentir la pasividad y el amor con que emprende sus tareas a diario. Raspa un pedazo de Yoco, exprime la rosada masa del bejuco en una taza grande de agua, mezcla su contenido suavemente, lo mira y entre sus gestos conjura y reza; silenciosamente sopla dando leves giros sobre la superficie contenida y da a tomarlo como parte ritual de este su diario vivir. Una gran taza de líquido lechoso me entrega, mientras que los abuelos entrecruzan una mirada y una sonrisa. Un sorbo largo y sostenido para que el amargo sabor se deslice por las entrañas. !!!...Aaaaah...Uuushh...!!!. No se deja esperar el apunte de humor del abuelo:

“No haga caras feas que se queda así de arrugado...”

Al instante todos nos reímos... continua.

“Este es el mañanoso de los indios, para tomar fuerza”

En un gesto que hace con sus brazos, mostrándolos hacia adelante con los puños cerrados nos mira como si enseñara algo de su conocimiento. Se detiene por un instante de su oficio y con un tono de nostalgia comenta:

“Ya son muy pocos los que acostumbran a escuchar y seguir lo de antes, lo que nos enseñaron los antiguos, lo que nos dejaron nuestros padres... Todo va cambiando. Qué irá a pasar después. Hummhm! Los hombres van quedando solos porque ya no titilan con el espacio y entre nosotros ya no hay confianza ni respeto... Ya no miramos bonito a nuestra Madre naturaleza”.

Observa hacia afuera y señala al cielo, los árboles y la tierra, menea su cabeza y sus ojos quedan suspendidos, se alejan en el horizonte. Se Tejen en un instante silencios y pensamientos.....

“Pero ASI ES MI VIDA, dijo una canoa que bajaba sola por el río...”

Sonríe con gran euforia y nos cuenta una historia.

“Una vez hace muchos años, cuando vivíamos con la abuelita en el lado del Ecuador sentado en la llaripa de la casa estaba puliendo un remo de granadillo que acababa de hacer, la abuela sentada torciendo chambira mira al río y dice:

¡Mira allá ¡ que será que baja por el río...

yo me levante al tiro... vi una canoa que bajaba solita río abajo. La abuela me dice:

“Vaya rápido y la coge, la trae, pues parece que va solita”.

Es tradición dentro de la comunidad y sus alrededores que si una embarcación que viaje por el río solitaria puede cualquier persona poseerla e inmediatamente ser su nuevo dueño.

“Bueno, cogí la quilla que tenía amarrada a la orilla y me fui a traerla, cuando llegué al centro del río por donde iba la alcancé a coger, la miré y miré, estaba en buen estado y me di cuenta que traía escrito en la proa “así es mi vida”, me quedé pensando un rato y mejor la dejé ir...la solté y se fue...,regresé a la casa y la abuela me dice gritando y porque no la trajo y le conté que estaba escrito en la proa “así es mi vida” entendí que así era su vida, pues, tenía que dejarla ir”...ríe a carcajadas y continua tranquilamente en su labor. Prepara otra porción de yoco para él.

Después de desayunar nos preparamos para ir al otro lado del río; es tiempo de cosecha de maíz. Mochilas, costales, machetes, un buen timbo de guarapo, remos y mucha alegría son nuestro equipaje. Nos embarcamos con el abuelo y Taita Domingo.

“¡Se van pa’ el Ecuador... Al otro país... llevarán pasaporte...!”

Es el comentario gracioso de despedida de la abuela y sus nietas que nos hacen desde lo alto del muelle, todos ríen y miran como nos vamos.

A mitad del trayecto en el río vemos que desde más abajo, desde otro muelle, salen a acompañar a la cosecha Julio, hijo del Abuelo Francisco a quien cariñosamente le apodan “el Indio”, con él también van sus dos hijos Julián y Elkin, a medida que cruzamos se siente la grandiosidad y fuerza de las aguas del río Putumayo. Un estado de concentración y equilibrio del grupo ayuda a dominar el vaivén del bote, que es empujado con el remo desde la parte trasera. El otro bote nos sigue muy cerca y se comparten conversas.

“El secreto para volver a pisar esta tierra de indios es tomar un buen bocado de agua del centro del río...así es que se puede regresar...”

“Esta crecido y bravo, debe estar lloviendo en las cabeceras...este si que se ha llevado gente... verdá oiga...”

“Por algo se llama río Putumayo... cierto abuelo...?... Porque es bien Puto...!”

Comenta el Indio Julio. Reímos a carcajadas. De remada en remada, participamos del peculiar humor que los caracteriza y que a la vez apacigua y hace placentero el paso del río en los potrillos.

Ya en la otra orilla, bajamos, atamos las embarcaciones a unos grandes y viejos troncos anclados en la arena; cargamos las herramientas, costales, mochilas , machetes y tomamos la trocha que nos conduce selva adentro. Son instantes agradables y a la vez despierta un sentido de atención que no deja de inquietar el rededor. Seguimos los senderos abiertos y muy bien conocidos por ellos, se cortan y limpian ramas y plantas que han crecido o estorban al paso, entiendo ahí el porqué de la costumbre de andar en fila india; los caminos y trochas angostas permiten que cada cual siga la huella del que va adelante, la atención del grupo es vital, todos cuidan de todos, por lo menos lo presiento y lo capto de ese modo, recuerdo conversaciones en las noches anteriores con el abuelo “el paso atento y la mirada despierta”.

Colores, plantas, olores, sabores, sonidos son partes del todo que hay que conocer; las bromas, los cuentos, las historias acompañan la jornada y en el trayecto se aprende de todo un poco, se hilan muchas enseñanzas que hacen comprender esta particular forma de estar ahí.

A veinte minutos de camino llegamos a un terreno que anteriormente se ha socialado para la siembra del maíz; dos hectáreas aproximadamente que están ahora listas para ser cosechadas; la áspera y tupida vegetación que ha crecido junto a los sembríos, sobrepasan los dos y tres metros de altura, la maraña despierta un sentido de profunda atención. Nos internamos en las plantaciones y cada uno dispone su espacio, las herramientas y el trabajo de recolección.

Poco a poco el tiempo pasa y el sol del día se posa sobre nosotros; golpea calurosamente nuestros cuerpos hasta sofocar todo el espacio abierto en la selva, el sudor resbala a chorros desde la frente, gota a gota caen hilos de agua que empapan las ropas; alrededor nuestro revolotean bandadas de zancudos

Fumar cigarrillo hace por momentos que los mosquitos se ahuyenten y de paso, como ha enseñado el abuelo, se va corriendo y se espanta la presencia de las culebras. Lo dicho; en otro lado “el indio” grita que ha dado muerte a una equis, una de tantas especies de serpientes que existen por estos lugares; la curiosidad nos llama y todos vamos a mirar el animal que yace muerto en un tronco, de unos sesenta centímetros de largo, color grisáceo, con pintas negras y café oscuro, dibujan a lo largo de su piel cierto tipo de diseños en forma de semirombos y rombos completos. Julio, sin dejar de trabajar mira y comenta.

“Como le parece el bichito, y pensar que lo puede mandar al otro lado, en menos de lo que canta un gallo...¿ha..?”.

Sonríe y continúa. En el descanso da un sorbo de guarapo se comentan otras historias, la jornada aún espera. Llegada las cuatro de la tarde, el abuelo anuncia el regreso.

“Por ahora es suficiente, mañana le damos otra tanda...vamos, recojamos lo que se hizo por hoy ...sañu bain...”.

La cosecha es llevada en las mochilas y costales rumbo a la casa de Felinto, otro hijo del abuelo Francisco, que vive a unos diez minutos de ahí a este lado del río. Por estos días de recolección ha facilitado un pequeño solar de su vivienda para que sirva de bodega; ahí se arruma, se deja secar, se selecciona y desgrana para llenarlo en bultos que serán vendidos en los mercados de Puerto Asís.

En estos espacios y tiempos, nuevos para mí, me detengo a pensar en todo cuanto me rodea, entiendo ahora lo del ocio creativo, el que nos hace Ver las cosas “diferentes”, conectadas, que siempre perfilan y apuntan las fronteras del

encuentro con lo inimaginable, cómo se van extendiendo las raíces del pensamiento por las tierras que nutren el árbol del ser, prolongan cada día con cada nueva experiencia las ramas del conocimiento, en el acto simple de observar y participar de lo infinito de las cosas.

Se aprende siempre, en todo lado, en cada cosa, en cualquier tiempo, porque todo reside aquí mismo; somos parte de ese todo y ese todo hace parte de nosotros, debemos aprender a mirar con el corazón, a sentir lo que nos rodea de otra manera, no de la forma común la que siempre nos han impuesto o señalado por siglos y siglos, nuestro compromiso es compartir-nos, saber que somos parte de esta existencia y una pieza inigualable entre todas, infaltable en el engranaje de la vida; todo reside aquí mismo, en nosotros, en la memoria, en la genética de nuestra memoria que es el cáliz divino de la misma existencia que siempre debemos vaciar y volver a llenar, para poder brindar una vez más.

Nos hemos acostumbrado a medir, a limitar, a calcular, a agrupar nuestras capacidades, nuestro entendimiento de la realidad, cada día más y más lejos del acto mágico de vivir, creándonos fronteras como simples territorios cuadriculados, donde la magia de la existencia ya no tiene consideración alguna.

**De sorbo en sorbo  
de mano en mano  
de palabra en palabra  
el saber es transmitido**

**En los poros embriagados de Ser  
gravitan alrededor  
olores, colores y sabores  
cadencia de la espera y la perseverancia.**



## 4.2 LA PREMONICIÓN...

Ya en la tarde, después de descansar y hacer algunos oficios para la casa, decidimos salir con un nieto del abuelo, Sandro, un niño de unos diez años de edad, con quien vamos a recolectar algunos totumos y calabazos para enseñarle a elaborar unos recipientes decorados con la técnica del esgrafiado. Navegamos unos dos kilómetros río abajo, donde encontramos una plantación que nos proporcionó unos doce totumos grandes, vimos que eran suficientes y regresamos. Lentamente subimos por el río, trato en lo posible de no perder ningún detalle que se genera en el contorno. Sandro, observa tranquilamente y sonrío ante mis preguntas.

El sol brilla en un cielo azul. A lo lejos vemos unas golondrinas que revolotean, fijo la mirada en el horizonte que se perfila desde donde hemos decidido tomar un descanso y puedo observar un gran punto negro que flota en el aire, su forma se torna y moldea constantemente, cada vez más grande y más cerca a nosotros, en cosas de segundos el cielo encima se inunda de miles y miles de golondrinas que viajan en dirección del poniente, llegan más y más, los aires se estremecen por sus cantos y chillidos, son tantas que a lo largo de unos doscientos metros van formando una nube espesa de círculos y espirales.

Inmediatamente mis sentidos le van encontrando forma a ese gran cuerpo que flota en el aire, una especie de serpiente tubular que se arremolina horizontalmente, una danza mágica que viaja en el aire, que tiene un cuerpo factible, entendible en la inmensidad del cielo. Creo que en ese lugar nos quedamos estacionados por unos diez a quince minutos, hasta el paso de la última golondrina. El vuelo de las aves en grupo poco a poco se aleja, se confunde

en la espesura de la selva. Recostados en el potrillo y muy sonrientes, no dábamos crédito a tal espectáculo que nos entregaba la naturaleza. En estos momentos presentía que las cosas estaban dando forma al acto final que luego habría que descifrarse.

Llegamos a casa y contamos lo sucedido al abuelo, con una gama de detalles relatamos lo que momentos atrás vivimos.

“¿Abuelo, puedes decirnos que sería eso...que fue lo que pasó?.

Como sería su costumbre, primero escuchaba, se silenciaba, y luego por instantes sus pupilas azuladas dejaban entrever un brillo, él veía más allá, al tiempo que meditaba lo acontecido, como si mirara las cosas que suceden desde un plano paralelo.

“En la naturaleza, todo lo que existe, nos dice algo...es como cuando ustedes

escriben y luego pueden leerlo...así es...algo va a suceder... así es no mas...yo así viendo,... hummm, ya veremos... esta noche hay que soñar”

El abuelo miro por la ventana del balcón al horizonte de la selva y ahí se quedo en silencio.

Un extraño atardecer

reposó en el trasfondo de los colores del ocaso

verde oscuro, azul profundo,

un gris tornasol

se adhiere a la respiración,

la piel transpira sonidos de color.

Un rojo anaranjado en el filo del horizonte  
se tiende para recibir  
las sombras altas de los espíritus de la selva  
juguetean con el viento.

En el manto negro de la espesura del gran bosque,  
todo cambia de apariencia,  
otros seres por conocer aparecen en el escenario,  
todo se transforma,  
la noche da la bienvenida  
a otra faz de la selva.

Las historias y los cuentos de los abuelos nos reúnen junto al último calor de la  
tulpa, un cigarrillo compartido mezcla la atención de los recuerdos que salen como  
de un archivo recién desempolvado. Horas interminables de recuento donde cada  
uno comparte algo de su saber, es el hilo que nos conduce por los caminos del  
saber de la palabra. Ya a altas horas de la noche decidimos descansar, con todo  
un cargamento de sueños que hilvanar.

### 4.3 LA TEMPESTAD

El día siguiente se continuó las labores de la cosecha, aparentaba ser igual, pero en la mirada del abuelo se dibujaban inquietos pensamientos. Se sentía diferente. El amanecer nos revelaba otros colores, tonos y veladuras más grises se dejaban observar en los contornos; en el firmamento se pintaban sutilmente un choque de luz brillante que diferenciaba marcadamente la oscuridad; aquella mañana me di cuenta que el silencio total de vez en cuando se tomaba por instantes el acostumbrado sinfónico bullicio de la selva.

Ya en la chagra en la tarde, concentrados en nuestra tarea, fuimos llenando los bultos y las mochilas del hermoso fruto dorado; por los aires revoloteaban constantemente bandadas de pequeños loros persuadidos por la gran cosecha, con gritos y alborozos el grupo de recolectores ahuyentaba las manadas. A la vez, nuestras miradas se quedaban suspendidas en el profundo cielo oscuro que destellaba desde muy lejos en algunos relámpagos, como si desde muy adentro de la tierra temblaran las entrañas.

El viento de vez en cuando, lanzaba oleadas de hojarasca que caían de los grandes árboles, y un sonido retumbante muy rápido se acercaba. El abuelo dio orden de partida.

“Vamonos ya! ...Esto se nos vino encima...y nos coge en el camino”.

Recogimos rápidamente todo lo que habíamos llevado, de inmediato llenamos la pesada carga de la jornada. El viento se hizo más fuerte y comenzó a mover los árboles más altos, desde lejos se sentía que la selva entera se agitaba; un ruido

estremecedor aumentó paulatinamente su frecuencia, algo se acercaba; comenzamos a salir por la trocha y un remolino de aire frío chocó escandalosamente con la vegetación del rededor. Una fuerte lluvia comenzó a desprenderse del cielo, aumentó estrepitosamente su caudal y su fuerza, en cosas de segundos estábamos completamente empapados, el agua caía a cántaros.

“¡¡¡ Corran ...corran!!! Era lo único que se escuchaba en aquel alborozo.

Nuestros rostros eran constantemente azotados por la vegetación baja, el peso de la carga a cuestras era insoportable, las mochilas repletas de maíz, resbalaban por el cuello ahogando por instantes la respiración, por momentos no sabía si respiraba o tragaba agua; las botas inundadas de lodo impedían el poder emprender una ágil carrera. Unos metros más adelante, entre un claro despejado del bosque bajo, presenciaba la fuerza de la naturaleza en todo su esplendor; de la espesura de los grandes árboles del contorno, comenzó a abrirse ferozmente, despiadadamente una fuerza que gemía y bramaba, estábamos enfrente, muy cerca de la presencia de un vendaval, como un gran torbellino, los gigantes árboles se doblegaban al paso del fenómeno natural, nos sentíamos imposibilitados ante todo aquello que estremecía el rededor.

El ruido ensordecedor llegó hasta el suelo levantando hojas, lodo, ramas, grandes troncos y todo cuanto se encontraba en el camino; la tierra verdaderamente gemía. Ahí no éramos nada. Fueron instantes de atención profunda que nunca podré olvidar, realmente hipnotizantes. Me quedé mirando fijamente, tal vez paralizado o quizá pasmado del asombro. La contemplación de aquel espectáculo se rompió cuando alguien gritaba a mis espaldas:

“!!!Corra.. corra..que esto nos quiere matar....¡¡¡”

Al instante como acto reflejo emprendimos la carrera. No habíamos corrido los diez metros cuando a nuestras espaldas se desplomaban inmensos árboles desgajados de raíz estremeciendo la tierra al caer, dejando escuchar atrás el crujir de otros árboles al paso de la caída.

Al fin pudimos llegar a la casa de Felinto, desde ahí podíamos observar cómo la tempestad a su paso se estrellaba en las turbulentas aguas del río, arrastrando troncos y plataneras enteras; los techos de algunas chozas del poblado de enfrente habían desaparecido.

Un silencio largo y profundo quedaba grabado en los entumecidos rostros de todos nosotros; lentamente el agua fue menguando hasta que tan solo se dejaban escuchar algunas gotas que caían del techo, salpicando los charcos de lodo que se habían formado en la parte baja de la casa.

Regresamos a la casa del abuelo, Mamá Isolina quemaba un montón de ajos en el fogón, para que los malos espíritus que se vienen junto a la tempestad se vayan lejos.

Pasaron luego muchos días, y conté la historia; ahora en el tiempo, trato de hilar los hechos, entender lo que implica correr el liviano y sutil velo que oculta la realidad. Los mundos paralelos no están más allá del umbral de nuestra mente; la realidad muchas veces se vuelve intrusa en los fértiles campos de la imaginación. Las fuerzas eternas de la creación han sido siempre las mismas, han existido desde siempre siendo nosotros también sus herederos. Volver los ojos como en el pasado, con las mentes menos confusas para poder ver, oír y describir estos misterios de los mundos invisibles.

**Mecido en la hamaca  
el sueño se desliza apaciguado  
el trepidar sostenido de los grillos y la cigarra  
abraza el calor del sueño  
sueño... sueño que estoy viendo...  
seres inofensivos  
se acercan inquietos.  
lo desconocido conversa y muestra  
sus ojos destellan en la espesura  
un frío de atención recorre mi espina dorsal.**

**En la pradera columnar del gran cazador  
caminan los silencios  
ya cae la noche  
sobre el cuarto creciente del compás del tiempo  
los hilos del azar y el destino  
tejen la manta de sueños.**

#### **4.4 EL DEVENIR TIGRE**

Los cuentos y relatos de los antiguos ancianos daban a conocer de la certeza de estos maestros y grandes chamanes escogidos como líderes dentro de la comunidad por poseer un conocimiento chamánico muy adelantado. Ellos eran los que servían como sujetos sagrados de protección y a la vez cumplían con las tareas de proveer a la comunidad de su bienestar físico y espiritual. El continuo saber del contacto con los espíritus por medio del conocimiento de los rituales con su planta maestra como lo es el Yagé, aseguraban la buena pesca y caza, influían sobremanera el efecto sobre el tiempo, razón que mediaba las condiciones óptimas para la agricultura, así mismo se podía prevenir las enfermedades, como también curarlas. Los poderes sobrenaturales adoptados, no solamente podían atraer eventos benéficos sino también eran eficazmente convocados para proteger a la comunidad de los agravios de brujos de otras comunidades.

Muchas de estas historias se compartían en las noches de la toma del remedio, estas dejan siempre abiertas toda una gama de preguntas y respuestas, que se tejían como complemento de otras contadas días atrás; lo sorprendente del caso se daba en que las circunstancias en que serían narradas se acompañaba siempre de pequeños detalles en donde se impartía la enseñanza, quizá toda la historia, o tal vez una porción de la misma, medio oculto o descubierto uno que otro secreto.

En esta ocasión una larga estancia en el Resguardo en casa del abuelo Francisco nos había proporcionado hacer varias tomas de Yagé, asistimos a la casa de curación que tenía muy cerca donde varias noches pudimos compartir de experiencias muy puntuales y enseñanzas que se hilaban en los perfiles de la



cacería y la transformación, el abuelo contó como llega el sabedor a ser Tigre Mojano, de las defensas y las guardias y como tuvo que lidiar con más de un enfrentamiento con tigres y curacas, que asecharon en muchas ocasiones al pueblo, producto del enfrentamiento de luchas de los antiguos que tuvieron en tiempos atrás con otros curacas que venían de lejos.

“Una vez salí de cacería, le dije a la abuelita, que había soñado harta gente conversando y haciendo tanta bulla, le dije que era buen sueño, que eso era gente de pava y que me iba a cazar pava allá cerca de la quebrada. Cogí la bodoquera y unas flechas de chonta que tenía guardadas; en un atadito lleve el veneno y el algodoncito, además se me ocurrió llevar un machete pequeñito que me habían regalado. Me dispuse pá dentro, y camine y camine, busque hasta que di con el sitio donde estaban las pavas, me quedé callá’o por un gran rato , puse la bodoquera y las flechas y despacio fui atinando... y luego...suazzz! baje una, dos, tres pavas. Bueno! Seguí buscando, cuando de repente sentí un escalofrío que me dejo eriza’o, en frente mío a unos diez metros estaba tremendo animalón, un tigre, un animal grande; me quedé pasmáo del tiro, no sabía qué hacer, tiré la cacería y como pude me metí entre unos matorrales, traté de apuntarle con la bodoquera y tirarle una flecha, probé con una y nada, me arreglé mejor y suazzz! le apunté otra y otra y nada, por más que le apuntaba mejor, nada que le daba, era como si llegaban a él y las mandaba pa otro láo!, esa es la electricidad que tiene el tigre pá defenderse pensé, me di cuenta que ese no era tigre no mas, me apresuré a subirme a un árbol pequeño que había cerca, se me vino de frente y cuando estaba cerca tasss!...le chusé un ojo con la punta de la bodoquera, mientras se rascaba y restregaba y restregaba el pobre del dolor quizá que tendría!... me trepé como pude más arriba ahí ya era otra cosa...me acordé del machete que había llevado, pero este se había hundido en la funda, como era pequeño adentro se había hundido y ni como sacarlo, hasta que al fin lo saqué, bueno ahí es otra cosa dije.. Tal vez fue duro el trancazo que le di que se restregaba y restregaba que al

fin como que le dolió y se fue... me quedé otro rato allá trepáo y cuando ya vi que no había peligro me bajé cogí la cacería y me vine, así le cuento no mas, eso si da susto, verdá!”

“¿Abuelo ...o sea que el tigre era un curaca transformado o qué? Preguntaba alguien.

“Pues ¡claro! El muy vergajo tendría hambre...o estaría haciendo daño por ahí...hummm ¿quién sabe?...pero lo cierto es que se fue jodido un ojo...ja.ja.ja

Las historias se tejían como un recetario alquímico de saberes, una y otra vislumbraban el escenario articulando el espacio y los tiempos de la palabra y de sus narradores.

“Uno va tomando y tomando, los espíritus han de llegar y ver al tomador...ellos guiando. Cuando ya ha cogido calor y ha pasado las pruebas y ya aguanta, los espíritus le van entregando las herramientas, son ellos los que lo van a uno armando y dando el saber. Por eso hay que estar bien en todo. Luego le van dando un vestido de plumas...o sea, ya puede como se dice volar, ya va de acá a allá, luego un traje de cacería, ya puede curar enfermedades pequeñas y leves...después le van dando otro y otro con todos sus secretos...puro misterio y saber...al final le ponen un traje de piel de tigre...ahí ya uno no es de esta tierra...ya se ha de transformar...puro, puro tigre mismo...va lejos...por donde no andará ese animal no mas...ahí puede uno curar toda enfermedad...pero tiene uno que sufrir arto, arto pa´ llegar..y luego ha de cuidarse mucho, uno ya no puede andar po´aquí o allá, esto es muy celoso...así es nomas”

Por los primeros días del mes de noviembre se habían adelantado tareas de socialado y limpieza de unas tres hectáreas del terreno donde se iba a levantar la

construcción de la maloca, a unos veinte minutos de distancia del Resguardo, las trochas que se abrieron denotaban aún la necesidad de mejoras, pero en sí se podría decir que eran los tramos más propicios para llegar al sitio donde se tenían ya algunos árboles maderables tumbados, que servirían en la obra. El terreno despejado de vegetaciones altas y bajas era un completo laberinto donde fácilmente se confundían las personas, los troncos gruesos entretejían un tapete de trampas que se debían caminar con mucho cuidado y no sería extraño que todo aquel desbarajuste sirviera de cueva y residencia de culebras y otros animales de la selva.

Muy temprano en las mañanas ya se preparaba las labores del día, aquella vez habíamos programado hacer limpieza de este terreno y ordenar los espacios para las tareas que vendrían luego, mientras tanto se podía sembrar maíz en las parcelitas que se limpiaban; decidimos salir con otros amigos de Pasto quienes me habían acompañado en aquella ocasión, Alex Buzzi y Alberto Bolaños; ya en ese momento el abuelo y Bayron su hijo menor, preparaban las herramientas de trabajo, machetes, limas, mochilas, gasolina, maíz para la siembra, etc. las tareas eran específicas y llevábamos lo necesario.

Caminamos por la trocha selva adentro, recolectamos toda clase de semillas y pepas que caían de los árboles altos, estas nos servían luego en los trabajos de artesanía que se hacían en las noches, así mismo se aprendía del uso de algunas plantas que el abuelo iba indicando en el trayecto. Los apuntes de humor picante junto a las explicaciones generaban por momentos grandes carcajadas que hacía eco en los alrededores del bosque, mientras bandadas de micos y otras tantas aves presenciaban nuestro paso desde lo alto.

Llegamos al sitio y descargamos las herramientas de trabajo, un buen sorbo de guarapo refrescaba la sed de la caminata, mientras examinábamos el panorama de labores que se iban a empezar.

“Bueno, vamos a trabajar en varios lados, cada uno coge un sitio, por allá, por acá o donde le de la gana, ahí se concentra bonito y le da, arruma los leños, limpia con el machete y luego quema, donde haya sitio limpio y bonito ahí siembran el maicito, unos dos o tres granos, abren con el machete y le tapan, sino los pájaros no dejan uno, si o no! Siona, Siona, ja, ja ,ja”

El abuelo daba las instrucciones correctas y cada uno se disponía al trabajo, elegimos abordar una gran extensión y los sitios más apropiados. El sonar a filo de los machetes en las maderas secas retumbaba en las paredes del bosque abierto, mientras ya se dejaba escuchar por algunos rededores el vivo chisporrotear del fuego.

El sol del día abrigaba con gran fuerza y a cada paso del tiempo se iba sintiendo el cuerpo empapado en sudor. Los troncos y ramas secas se amontonan en otros más grandes que yacen en tierra, una vez que se tiene un montón suficiente se queman para dejar ya algunas zonas despejadas, mientras se toma otro tramo. Las tareas requieren de un buen cuidado, tanto en el manejo de las herramientas como en el sitio, pues, no falta uno que otro animalito que salte a la vista.

Después de unas horas de trabajo, el abuelo grita desde el centro del terreno y acudimos al llamado de un merecido descanso, Bayron y Alex se quedan viendo algo en el sitio donde se encontraban; un totumo rebotante de guarapo nos calma por momentos la sed y nos brinda la oportunidad de un rato de conversa.

“Si...Dios mediante, aquí vamos hacer la Maloca, quiero hacerla de quince por doce y unos diez de alto, la cumbre techada en hoja de canambo y hacerla de uno con cincuenta de alto al piso, ahí pá que alcancen unas trecientas almas. Mas allá quiero hacer el cocinaderito, por allá adentro, que no moleste nadie y por acá unos baños, a veces viene gente de ciudad, a lo menos mujeres que no están como uno acostumbráo a cagar por el monte no más, ja, ja ,ja. Si así es mi idea. Alrededor sembrar toda clase de plantas medicinales, pá enseñar y si se quiere un remedio pues, ahí no más va y lo coge. También sembrar frutas, y lo más importante sembrar bastante yage, siquiera unas dos hectáreas...”

Esa charla de descanso dio para poner en consideración otras tantas ideas que luego en el tiempo pudieron realizarse, todos disfrutábamos del momento grato cuando de repente miré a unos treinta metros de distancia un animal de monte que nos observa sigilosamente.

“¿Abuelo, abuelo, que animal es ese? Le pregunté en voz baja y con cautela.

“¿Cuál? acentuó el abuelo.

“Ese, abuelo ese que está ahí mirándonos”

Lo señalé con detenimiento.

“Uyyy..., un venado..., si es un venado....”

Contesto con euforia.

“Lastima no trajimos la escopeta...pero rodiemoslo haber si lo cogemos”

Se levanto de un tajo y nos ordenó sigilosamente.

Sentí la ligereza del cazador ahora en una tarea quizá difícil de momento, pues tres de los que estábamos ahí creo que jamás nos habríamos imaginado estar en un episodio de cacería, precisamente la que ahora nos encontrábamos, pero tocaba dejarse guiar de inmediato y no había disculpa que valga para no aceptar el reto.

“¡Bayron, Bayron...!” exclama el abuelo.

“Un venado, un venado...ahí en el centro...rodiemoslo.”

La alerta del grupo fue inmediata, todos nos levantamos en un silencio cómplice y cada uno fué ubicando su sitio de tal manera que el venado no tenga salida alguna. Bayron y Alex cerraron la parte de atrás, mientras nosotros nos acercábamos con sigilo. Sentí como cada uno iba adquiriendo corpóreamente un gesto de asecho y una posición de ataque. Sin una arma ni herramienta fuimos acercándonos más y más al centro del circulo que ahora habíamos formado en torno al venado, que atento y muy despierto se encontraba mirando a todos los lados, moviendo sus orejas de atrás al frente y a los lados, mientras sus ojos brillantes no dejaban de estar inquietos; su cuerpo entero daba como choques de electricidad, estremeciendo su pelaje colorado que brillaba ante el sol calcinante.

Rodeamos un circulo de unos veinte metros de diámetro aproximadamente y la tensión de todos, venado y nosotros, era una sola, el latir del corazón se confundía en el resoplar agitado de la respiración, instantes únicos en que sientes que tu cuerpo es otro, ya no son manos, ya no caminas erguido, cada pisada es un gesto y una señal, mientras la espina dorsal se dilata abierta tomando posiciones que

jamás se hayan sentido, la piel se eriza y el sudor que recorre cada palmo del cuerpo exhala asecho.

Con las manos abiertas como garras y los brazos extendidos, nos acercamos poco a poco, desde el lado derecho del abuelo donde me había ubicado podía ver la atención total del grupo en que nos encontrábamos; fueron segundos, los que pasaron cuando de repente el venado dio un movimiento brusco y muy rápido quizá buscando la salida por donde dejarnos y escapar velozmente, y así lo hizo, lo vi emprender su veloz fuga, como una flecha en pleno despunte, corrió de frente hacia el sitio donde se encontraba el abuelo, impresionante, realmente impresionante, como sale, como picando sus cascos en el suelo que rasgan las hojas y el polvo y dejan en el aire una masa de tierra levantada, mientras que el cuerpo liviano se ve flotar en una ágil carrera sin más pormenores.

Si, realmente vi una flecha impulsada de la nada, sus patas delanteras se extendieron en punta, su cuerpo se deslizó frugalmente en forma alargada y las patas traseras completaban la extensión total ahora configurando su estampida de escape. Se lanzó en dirección casi calculada donde se encontraba parado el abuelo.

El abuelo extendió sus manos hacia delante con el fin de cogerlo en plena carrera mientras que este se contorsiona en su velocidad pasándole por entre sus piernas abiertas. No dió chico a nada, todo fue y aconteció en milésimas de segundo, no había el momento para pensar dos veces, más aún, ahí no cabía el pensamiento, es un acto reflejo el que te coge, el que se enciende en todo el cuerpo y estalla por todos los poros como una llama que eclosiona en las viseras.

Salí corriendo detrás del venado, no se que es lo que hacia, salté por entre ramas, palos y vegetaciones, me metí por entre la tupida maraña arrastrándome y

arañando el piso, tragando tierra y lodo, rompiendo el piso y golpeándome a velocidades que impulsan una especie de sed de cacería. Por unos instantes creí haberlo perdido por entre las vegetaciones que eran aún más ásperas y cerradas, de pronto lo vi saltar a unos tres metros desde donde lo seguía, sentí un aliento de ánimo y nuevamente corrí tras él, brincaba y saltaba por entre troncos y ramas al paso; atrás escuchaba los gritos y alborozos del grupo que se mezclaban entre los sonidos de los follajes rotos.

“Uhhhj...déjelo, déjelo, qué lo va alcanzarj...ese ya se fue lejos...venga, venga no más...j”

Sentía que me alejaba más y más del sitio, me adentraba en el bosque de la selva pero ya no importaba, en la mira estaba otro propósito y ya no era yo el que estaba ahí en esa faena. Corrí y corrí, salté y brinqué de un lado a otro por donde el venado se metía, hasta que lo sentí ya más cerca, dos metros más adelante recuerdo se encontraba un tronco muy grueso de un árbol tirado en el piso, en seguida otro árbol más delgado yacía recostado en el anterior, dejaba un vacío entre los dos.

El venado pisó sobre el primer árbol, dio un salto largo sobre el segundo árbol para luego coger impulso en el aire; ahora, congeló la imagen para verme hacer lo mismo, cogí impulso y salté el tronco grueso, pisé sobre el para caer en el otro árbol y en el aire pude lanzarme sin temor sobre el venado, el perfil de los dos era uno flotábamos en el aire, extendí las manos y lo atrapé del cuello, caímos los dos al piso sobre un rudo de vegetaciones que se craqueaban ante el acontecimiento, polvo, hojas secas se levantan mientras rodamos por el piso, los rayos de sol que se cuelan por entre la tupida maraña y los árboles altos dejan mirar desde donde hemos caído, un estrepitoso brillo de luces.



En el piso yacíamos como dos cuerpos agitados y sudorosos, el temblor clamoroso y compartido no daba razón alguna a lo que pasaba, las miradas se entrecruzaban llenas de sobresalto, con las manos apreté sus patas y con el antebrazo doblegue su cuello, mientras el peso de mi cuerpo se plegaba encima del convulsionado venado, sentí como respirábamos agitados y muy fuerte, provocando en él un lastimero chillido, quizá como dando o no credibilidad al suceso, en ese momento sentía ser parte del uno y del otro.

“¡¡¡Tranquilo...tranquilo...tu eres mío...tu eres mío ahora...yo soy tuyo...yo soy tuyo...¡¡¡”

El incesante patalear de su cuerpo daba a entender de sus últimos aguerridos impulsos de lucha, pero quizá ya todo había terminado para ese entonces.

“Te pido perdón...venadito...por este momento...perdóname por haberte cazado...”

Le susurraba agitado. Lejos del sitio donde estaba se escuchaban las voces de los otros gritando.

“¿Que fue...lo cogió...que pasó...? Ja,ja,ja.

Incrédulos aún se reían y a carcajadas parecía que se hacían algunas bromas.

“¡¡¡Si. Si...lo atrape...venga...venga Bayron...traiga una cuerda...necesito amarrarlo, esta pataleando duro...venga por acá...¡¡¡”

Eran mis gritos de angustia y sobresalto, desde ahí de donde no podía moverme. Al instante tras seguir el rastro y los gritos de ayuda llegó Bayron.

“¡Verdá...¡¡¡...lo cogió¡... espere ahí no mas...aguante , aguante...voy a jalar una cuerda...de yaré...”

Salió a un lado y vi como halaba de entre la vegetación que se trepaban por los árboles unas lianas largas y delgadas.

“¡¡¡haaa...con esto lo amarramos, así ya no se nos escapa...”

Amarró las cuatro patas con una ligereza y con tal fuerza que no dio pié a que se soltara. Salimos de la espesura del bosque y la sorpresa para todos, risas y alborozos, vivas y gritos de alegría, abrazos que no se dejaron esperar, después un buen totumado de guarapo. Acabamos de amarrarlo bien y lo metimos en una mochila grande de chambira que el abuelo había llevado para llevar yuca y plátano. El venado aun vivo, no daba crédito a lo que sucedía. Entre nuestras ideas quizá un tanto ecológicas le decíamos al abuelo que lo podríamos mantener con vida, tal vez amarrado, o construyendo un cerco para criarlo y se pueda volver “mansito”, nos reíamos de esta última frase al traducir y jugar con la palabra.

“Esto es comida acá en la selva, hüevones...la abuela se va poner contenta ahora que le llevemos cacería de monte, van a ver...vamos ya terminamos”

Se reía el abuelo de escuchar todas nuestras ideas. Emprendimos el viaje de regreso y las puntadas de humor fluían al paso. Al fin llegamos al Resguardo y como es costumbre de ellos van gritando para dar a entender que llegan de regreso, señal de alegría para todos.

“Abuela, abuela...le traemos comida de monte...”

Entramos a la casa, descargamos todo. El abuelo comentó alegremente y contó con gran detalle la historia. La abuela nos recibía con entusiasmo y nos brindaba agua para la sed. Mientras reíamos y conversábamos, aún estando amarrado el venado dio un gran salto en la cocina y a unos cuatro metros fue a parar. El abuelo contaba otra historia del venado y sus secretos, es el dueño de la cacería y son espíritus guardianes del monte.

Lo sacamos de la mochila y le tomamos tres fotos que aún conservo de recuerdo de aquella ocasión, basto para que el animalito muera. El abuelo tendió al venado sobre la mesa cantó y rezó por su espíritu. Se silenció y luego extrajo la hiel del animal, rezó sobre ella aún caliente y me llamó, frotó sobre mis antebrazos y manos. Canto muy bonito. Cortó sus cuatro patas y me las entregó. Cantó.

“El espíritu del venado esta contigo, el se fue a entregar a ti, ahora son uno. Ahí le dejó su fuerza... ahora usted va con él y él con usted...podrá luego llamar esa fuerza y así curar...bien...muy bien, así es... Dios y Suerte.”

Al poco rato la noticia se había regado por la gente del Resguardo, llegaron uno y otro a curiosear el evento. Llego Pacheco, otro hijo del abuelo que vive al otro lado del río y con el cual somos compadres.

“¡No,no,no...oiga compadre hasta allá al Ecuador llego la noticia, y dije yo me voy a ver que es que pasa, a noveliar o chismosear como se dice, ja, ja ,ja.”

Contamos con lujo de detalles lo acontecido y todos participaban con su parte desde el lado en que se vivió la historia.

“¡¡¡Oiga pues...compadre. Yo soy cazador de toda la vida, usted me conoce ¿no es cierto? Yo he andado po´ aquí y pó allá, he escuchado historias sobre historias de casería, pero esta si esta para anotarla, verdá; Primera vez que escucho yo que se ha cazado un venado a mano...no, no, no. ¡Y por un pastuso....no joda hermano, no, no!!!...ja, ja, ja.”

Reíamos todos y cada cual le iba aportando en humor a la historia que se vivía en ese atardecer. En la noche todos compartimos de una deliciosa velada.

**Cruz del Sur,  
residencia y memoria- espíritu,  
sabor – saber.  
casa de pensamiento, morada de curación,  
faro espacial.**

**Huellas grabadas  
en la traza invisible,  
latitudes y longitudes del conocimiento,  
curación.**

**La visión del abuelo Francisco,  
muestra futuros tiempos,  
su saber visionario  
son eco del recuerdo.**

## **5. LATITUDES DEL SABER**

### **5.1 LA CRUZ DEL SUR**

Un cordial saludo de bienvenida a todos los presentes. Damos gracias al Dios Padre y Madre por permitirnos estar en común unión con todo lo creado, por ser parte de su manifestación y expresión sagrada. Agradecemos a la Madre Tierra por ser de su ser, a ella que nos sueña en la existencia y nosotros que somos su evolución, por permitirnos caminar, trasegar la senda de la vida sobre su vientre sagrado y dejar escuchar todos los días el latir de su corazón cristalino.

Abrimos las puertas de la maloca la Cruz del Sur, para que la luz divina entre en ella y resida esta noche de curación. Abrimos nuestros corazones y entregamos nuestra total existencia, para que esa misma luz reconozca a sus hijos, limpie, cure y fortifique sus necesidades físicas, mentales y espirituales.

Agradecemos la presencia del Saber del Abuelo Francisco Piagüaje, el último Tigre Mojano de la comunidad Indígena Siona, del Resguardo de Buenavista bajo Putumayo.

La Cruz del Sur, templo de curación rinde un homenaje al Abuelo Francisco, en ofrenda a su Saber, damos gracias al abuelo, padre, compañero y amigo de resistencia; ésta es su casa de pensamiento erigida en vida, donde ha enseñado la necesidad de la continuidad de la vida a través de la memoria legada por sus

ancestros, ahora aquí compartiendo con la gente del pasado, del hoy presente y del mañana.

El Titilar incesante de la lámpara de aceite, nos guía como cómplice guardián desde el centro de la mesa, ilumina lo esencial de la ceremonia; el misterio del olor penetrante, rancio y dulce del pegote, gravita en nubes de humo, dentro y fuera de la maloca se libera toda una mística atmósfera de sentires tonales antiguos; ritual primigenio que impregna los colores de selva y fragancias de verde húmedo, de tierra ocre y destellos cromáticos que se desvanecen y se envuelven en la jugosa miel del Saber Vegetal de la cual ahora somos parte.

El dulce sonido armónico de las loinas acompasado por el chasquido de sonajas, cascabeles y guitarras juntan melodiosamente su sonoridad al retumbar marcado de un compás del tambor chamánico, es el latir del corazón de la madre tierra, es el llamado ancestro de la selva, ahora sincreticamente emprende la invitación del recuerdo incesante de noches en vigilia; inmemorables instantes de sacrificio en compañía de la gente selva, gente antigua, gente espíritu, gente perfumada como es bien conocida en el lenguaje del "Remedio". En el fondo la amorosa voz profunda y suave del Abuelo cantando...contando la historia de lo que fue, de cómo fue, es y ha de ser, lo que ha de tener que ser cantado y contado una y otra vez para no olvidar la *memoria*.

Somos ahora gente planta, por nuestras venas hay un río torrente de calores y escalofríos desconocidos en caudales de agua de vida que nos lleva a sentir y a comprender la esencia espiritual de la cual somos parte, se propicia un estado sutil para entender esa necesidad de dejar por momentos el pesado cuerpo de nuestra historia humana, de acercarnos a los linderos del ocaso final o del aliento primario, de ser y estar en la instancia-estancia única para que todo y todos emprendamos el camino del consejo que en el canto del Abuelo, en su lengua

aborigen empieza a compartir...vamos entendiendo, danzamos al vaivén de su llamado. Su Sombra (saber, poder, conocimiento) lo cobija todo, es la mística de su amor de querer y saber compartir-nos...todos somos hermanos, todos somos hermanos.

“Yo soy el menor de los Sabedores...mis antepasados me legaron la Sabiduría que brindo ahora a Ustedes”.

El sentirnos ahora mucho más cercanos al conocimiento que ha dejado sembrado el abuelo Francisco, merece recordar en cada una de las ceremonias el porque del esfuerzo tan grande que emprendió años atrás este hombre visionario.

Un templo de curación erigido en vida como ofrenda al saber ancestral, su sagrada compañía tiene una historia hilada en las noches de vigilia de las cuales fueron partícipes sus hijos, discípulos, aprendices y seguidores en compañía de muchas personas que asisten como pacientes en curación.

La Cruz del Sur, la Chacana es ahora la residencia de su memoria- espíritu, de su sabor – saber. Guiada su construcción en las tomas de “remedio” desde tiempos atrás en que el abuelo iba y venía a la ciudad de Pasto con el fin de tener el espacio apropiado para entender el orden de las cosas.

“...Yo viendo...yo mirando futuro...ríos de gente vienen detrás de tí...”

Fueron las palabras que recordé, nos habíamos sentado en el muelle donde por primera vez llegue en visión al Resguardo de Buenavista y años después de estar un mes exacto en el estudio y aprendizaje como él lo había pronosticado en la ciudad de Pasto, entre lagrimas de alegría y tristezas de despedida le solicitaba al abuelo acompañarlo y emprender el camino de su saber.



“...Si... hijo... yo se de tu corazón...y te agradezco...pero tu y yo estamos ya unidos por el yatecito.... Yo... viendo más allá... tú eres un puente entre nosotros los indios y ustedes los mestizos o blancos...te has de dar cuenta mas allá porque has venido....yo viendo...yo mirando futuro... ríos de gente vienen detrás de ti...mi sombra siempre... te ha de acompañar...yo estaré titilando contigo...”.

Sentado un sábado en la tarde en las gradas de la maloca la Cruz del Sur, miré al camino de entrada, por el sendero entraban muchas personas, cargadas de maletas que se acercaban a la toma de yagé, que se había invitado para esta ocasión, era realmente un río de gente.

Su ubicación fue guiada en una ceremonia en la selva. Aquella noche en visiones observé desde una parte alta, un sitio muy bonito, lo iluminaba un rayo de luz cenital que se desprendía del cielo azulado; ahí en medio del valle de la laguna de la Cocha, un pedazo de tierra era tocado por los rayos del sol como si fuera un trigal dorado que se mecía por las oleadas de un viento fresco, rodeado de majestuosas montañas de cuarzo.

“Abuelo... esto vi anoche... ¿que será...?”

“...Alla es donde vas a vivir...”

“ ¿Alla abuelo...?, pero yo con qué...no tengo dinero...lo veo difícil...”

Y tan frio que es la Cocha...”

“...Si... allá es donde vamos hacer la historia... vas a ver...tu ya viendo...yo guiando...Dios es Dios...”

Pasaron los días, largos meses y años de espera otorgaron el tiempo suficiente para habitar en la Laguna de la Cocha. Vine a residir en un pedazo de esta hermosa tierra; para aquel entonces un desolado humedal expuesto a los criterios no tan favorables de vecinos, familiares y amigos que lo hacía aún más interesante, el comenzar de cero, sin nada y todo por hacerse.

Emprendí la labor con todo el amor y la dedicación. Sembré cada uno de los árboles que ahora son los guardianes de este pequeño bosque, abrí caminos, puse cada una de las piedras que soportan el peso de nuestras pisadas, tabla tras tabla fue traída para construir los espacios vitales, el hogar, la casa, el taller de vida, los hijos; aprendí a manejar las herramientas y con ellas forjé mis manos y la templanza del espíritu en el amor por el oficio, supe del dolor, el cansancio y la enfermedad, aprendí la oración del alba en el canto de las aves, di la bienvenida a los rayos del sol de la mañana a su fuente de calor, luz y vida, supe que sus rayos de luz transportan información galáctica y nos traen iluminación, esperanza e inspiración guiando nuestro camino, celebré el fuego universal que abraza sin cesar y entendí que vive en el corazón de todos; agradecí la lluvia que alimenta y limpia este vientre sagrado, vi las noches como el útero oscuro que protege nuestros sueños, veo ahora los ciclos de luna en el firmamento y sé de los tiempos de quietud y cambio que se han de seguir, volví a mirar el cielo estrellado y reconocí la Vía Láctea, me enseñó que viajamos en espiral a través del espacio, que es el camino de los ancestros, se del mecer del sueño de mamá Cocha del sutil aire que respira, fuente de agua viva.

Y un círculo visionario se levantó como parte del misterio, trece lunas dimensionan su extensión diametral, los huesos de la madre tierra forman la rueda de la medicina cuidan su latir, ellas conservan aún las huellas grabadas de antiguos

residentes. Nobles maderas de los bosques y montañas son ahora su cuerpo, vientre y útero.

Solsticios y equinoccios marcan la cumbre que soportan los cuatro abuelos, las ocho sagradas direcciones, las cuatro edades, niñez, juventud, madurez y vejez, la geometría sagrada recoge la luz, la recoge y reparte a los costados donde reposan sus hijos e hijas, llevándolos de oriente a occidente por el viaje del jaguar y de norte al sur por el viaje de la anaconda, intersticio en el sonido musical de las esferas; en la tulpa del centro el corazón – cuarzo abriga la palabra, desde la dirección sagrada de oriente, la luz recibe a sus hijos e hijas dando origen a la liberación y enseñando a soñar, imaginar y crear, hacia el firmamento se erige la Chacana.

Mujer, vientre y útero, círculo sagrado, a tu seno hemos venido de nuevo tus hijos a pedirte nos abrigues con tu calor, a sanar las heridas del tiempo, a recordar lo primordial, lo esencial, a cantarle nuevamente a la vida, a perdonarnos y amar, sentir que somos de esta Madre Tierra, residencia de luz.

“Vengo a contarte  
hoy mi triste pena  
la soledad que hoy llevo en mi alma

Vengo a contarte de tristes desengaños  
de ilusiones y de sueños que he vivido

Entre montañas , valles  
selvas ,ríos he nacido  
me acunaron los Siona  
en su encanto

Vi florecer su Chagra y su trabajo  
vi crecer las huairas en el templo

Hua jai, jai  
Hua jai jai  
Hua jai, jai

Ríos de gente vienen caminando  
las huairas en el templo están curando  
la sombra del abuelo titilando  
el Corazón del Cielo iluminando

La gente selva, a mama Cocha ha llegado  
a danzarle a la vida con su canto  
el saber del abuelo está sembrando  
vio nacer la Chacana  
que es su Templo.”

Hua jai, jai  
Hua jai jai  
Hua jai, jai “

**“Yo digo que no hay mas canto  
que el que sale de la selva  
y que será el que lo entienda  
fruto del árbol más alto  
y digo que cuesta tanto  
y que hay que cruzar la tundra  
pero al final la penumbra  
se hace arco iris  
del canto”**

Silvio Rodriguez

## 5.2 EI ULTIMO TIGRE MOJANO

“Si...así es, muy bien...y ahora cuénteme que vio anoche cuando yo cantando...”

Después de una hermosa ceremonia vivida aquella noche, conté al abuelo con gran detalle la experiencia visionaria que había tenido; la atención que él y los demás presentes colocaban a la conversa daba a entender la importancia que merecía narrarla en ese momento ya que se iniciaba una especie de examen abierto para saber que pinta se tuvo y si lo que se había cantado en la toma corroboraba.

“Fue una visión muy bonita abuelo...”

Había tomado la tercera copita y me quedé sentado aquí en el cuarto del altar, me concentré bonito y dejé que el yagecito muestre; todos estaban en el mismo silencio de concentración; usted se había recostado en la hamaca y todo estaba relativamente en calma.

Me quedé como semidormido de frente a la mesa y ahí en un entre abrir y cerrar de ojos sentí que llegó la chuma dura, los oídos me zumbaron tras un bostezo largo y fue cuando vi que de la olla del yagé que se encontraba en la mesa salía como una especie de vapor que abrazaba los contornos, como un vaho, como un humo blanquecino que se regaba por toda la extensión de la mesa tocando las cosas que habían ahí.

Miré cómo bajaba desde la mesa una cascada de vegetaciones, de hojas, raíces y flores en un movimiento lento y disperso que cambiaba al paso; se desplazaba en el piso de madera del cuarto del altar regándose por toda la maloca. Me sorprendí

y no niego que sentí el miedo como un abrasador calor que sobrecoge desde la punta de los pies hasta la coronilla, como un choque eléctrico que se mueve desde abajo y sube erizando todo el cuerpo.

En el piso se movían muchas formas camuflando su desplazamiento entre cosas vegetales y faunas reptantes que se cruzaban por entre las piernas; hubo un momento que sentí la necesidad de levantar los pies del sobresalto que emitía la visión claramente definida. Cerré los ojos y me tranquilicé sabiendo que era el yagé que se manifestaba, pedí disculpas y dejé que el yagé mostrara lo que ha de ser.

De un tejido multicolor de sensaciones veo salir una forma que sobresale, lentamente se acerca a un foco más nítido, es el rostro del abuelo Francisco detallado en cada una de las partes, miro la textura de su piel indígena con todos sus contornos como si fuera una extensión auscultada en diversos relieves. Su expresión suave y serena miran al frente como sosteniendo la concentración de allá hacia acá, a la vez se percibe que viene una prueba de aguante y de cateo.

Sobre su cabeza se levantaba una hermosa corona de plumas de loros y guacamayas que vibraban como emitiendo sonidos, los colores del cintillo tejido en chaquiras forman diseños que al más leve movimiento cambian de estructura, como si fuesen escrituras y jeroglíficos que fácilmente se podían leer. De fondo se observan múltiples formas y diseños que provienen del sonar musical de la selva.

En un leve mover de sus labios deja escapar un soplo cargado de un color blanquecino que crece en espirales y remolinos como un manto espeso que rápidamente toma forma y se abre entre los colores ocres de puntos que flotan en amarillos tocados de pintas; el tamaño logrado deja en descubierto una mancha amarillenta que lenta y muy sorpresivamente se transfigura en una cabeza de

jaguar, se acerca y mira fijo; sus fauces se abren mostrando sus aguerridos gestos de ataque, dejan ver los colmillos y dientes que blanquean entre los tonos rojos y oscuros de la cavidad abierta.

Siento su felino aliento de selva, percibo un electrizar del cuerpo que incapacita el poder moverse, a la vez escucho desde mi interior una voz que me suscita al aguante, a no fallar ahí, a quedarme quieto y mirar más. Describir la imagen en palabras es muy difícil y muchas de las sensaciones quizá puedan lograr acercarnos a su descripción; ahora veo que estoy entre sus fauces abiertas, me lanzo en picada sin miedo alguno, estoy siendo devorado, un túnel largo y muy profundo que invita a ser recorrido me lleva en un laberinto infinito de paredes de diseños y colores.

“Así abuelo ...así vi...”

“Si...así es...así yo cantando...usted ahora ya viendo...guapo usted aguantó no más...así es de tomar pa´ver bonito...aguantando, aguantando...yagé mostrando”

Abuelo, quiero pedirle el favor que me permita pintar lo que vi...¿puedo...?

“Claro como usted sabe pintar muestre pinta...para saber como vio...”

“La próxima vez que vaya a Pasto le mostraré en pintura lo que vi. ¿Listo Abuelo...?”

“Listo ahijado...¡que se vea...!”

Y así fue pintado la pinta del “Tigre Mojano”.



Hoy emprendo el escribir desde el recuerdo para no olvidar lo que fue y ahora es parte de esta historia por narrar, busco en la memoria el archivo de hermosos momentos vividos junto al Ultimo Tigre Mojano Siona, Francisco Piagüaje. El vive en cada uno de nosotros, sus enseñanzas de vida acompañadas de miles de anécdotas de humor y amor dejan grabada en las personas que lo conocieron un sabor de alegría y a la vez de profunda nostalgia, hoy no contamos con su presencia física, mas en el fondo de cada uno de nosotros sabemos y sentimos sus proféticas palabras.

“Yo siempre estaré con ustedes...después de esta vida, continuamos y allá tarde o temprano nos encontraremos...”

El pausado poder de su primigenio canto sagrado abriga y llena manantiales de bondad que brotan del sonido de sus palabras, despierta en nosotros el valor y la confianza, invita a seguir el camino a la vida y su esencia espiritual; su presencia hace sentirse tocado por la memoria de la selva, él esta desde muy antes llamando a todas las fuerzas espíritu y a la gente antigua de su madre selva, contándole de su tiempo, cantándole aquellos mismos tiempos que fueron y hoy son nuevamente recordados. Viaja al universo mítico, quizá al supramundo, el submundo, o tal vez al subterráneo o inframundo.

“En la sombra llegamos a la titilación...yo hoy sencillo el cuerpo humano...estoy en cuerpo y alma para dar un conocimiento de ayer y hoy...tengo un corazón de Ver...yo estoy hablando con mis ancestros ellos están aquí, contentos de que se siga el camino...eso es vida.”

Su mediana estatura legada de su raza, la gente chagra, apenas se puede comparar en palabras cuando se lo veía presidir delante de la mesa una ceremonia, la grandiosidad y el respeto que impartía el poder mirar un Abuelo

Sabedor acompañado siempre de su dulzura como padre, amigo y hermano inducía a saberlo siempre como un compañero de Resistencia, por edad, por sabiduría, por fortaleza, por su gran ejemplo y aguante.

“Y aguante, y no vaya a chillar...ni un paso atrás, ni pa´coger impulso, porque pa´ atrás asustan...”.

Estas serian sus palabras con humor que comúnmente compartiría como consejo de amor después de llenar la copa de yagé, cargada de su sabor-saber, de su fuerza espíritu, donde él a de Ver y conocer la medida hasta donde lo ha de llevar. El abuelo sabedor tiene la capacidad de llegar, de hablar con las deidades, fuerzas o energías, simbologías chamanísticas que implican el saber negociar y dialogar con ellas, con los dueños de las cosas invisibles, entidades que dentro de sus universos paralelos regulan el ordenamiento de la vida.

“Paso a paso, creciendo junto a la planta, como la planta, así hemos de ser...”.

Sobre esos supuestos instantes efímeros que se compartían en cada ceremonia, reposaban los mejores consejos que serían trabajados durante toda la noche y los siguientes días de vida, pocas fueron sus palabras pero como el mismo lo afirmaba

“...Benditas...yo hablo lo que es, y no loquera ....y suavena loco...”.

A través del uso de las plantas sagradas se permite la apertura a la sensibilidad y percepción de la realidad que el ojo profano no se puede imaginar, solo en el estado de relación constante con el medio natural, se otorga el permiso para entrar más allá y mirar, permitiendo conocerse y relacionar el devenir del saber de la vida de una forma diferente.

Esa manera de aprender a ejercer el saber desde la embriaguez de universo y el espíritu es el intento por acercarse a los umbrales del principio, a despojarla de toda cáscara impuesta por las edades, de comenzar a empobrecerse, desnudar la formación y quizá enriquecernos de la auténtica naturaleza del ser, participar de lo mas esencial del conocimiento el ser sensible abierto a un verdadero aprendizaje, aquel que comienza por entenderse desde el vientre, una re-visión, el recuerdo de la palabra bajo la ley de origen, la palabra viva, ella que aún resiste a su desaparición, la que se evoca alrededor de la tulpá, la que aún borda y teje escrituras sagradas.

Todos los amigos, los conocidos y cada uno de los que tomamos parte en el encuentro a través de su Saber tenemos un pedazo de esta historia, podrían referirse de igual o mejor manera y aportarle a este texto con cada anécdota vivida junto al Abuelo Francisco Piagüaje Manigüaje, *El Ultimo Tigre Mojano*, anécdotas que en el fondo de su corazón siempre fueron dirigidas para mirarnos de frente al espejo del alma, siempre supo magistralmente juntar el humor con la curación, “nunca dio puntada sin dedal” su mirada transparente y profunda cargada de historias de humanidad y mucho mas “siempre viendo futuro”, estudió a todos y a cada uno, colocando a cada uno como ejemplo para el otro; tan solo dos o tres palabras bien dichas y quien a de ser su portador o portadores tendrían mucho que pensar, ya que su curación se podía fácilmente multiplicar a muchas dimensiones.

Fue conocido como hombre sencillo y lleno de sagrada humildad, hermosas virtudes que lo identificaban, imbuido muchas veces en su meditativo silencio, quizá tal vez mirando su historia, su tiempo y su “titilar” de vida como él mismo decía; desde muy niño cuenta como tuvo que sufrir harto para llegar a ser un sabedor, una historia que valida contarla para entender lo que quiso construir y

dejar para los que supieron apreciar su desprendido amor por la humanidad, desmitificando tantos preceptos, reglas y normas que en el entorno de su conocimiento se tejen como esencia del saber ancestral.

“Un día mi misma gente me preguntaba preocupada y molesta porque yo enseñando a blancos las cosas de los indios,... escuche con atención,... les dije que yo no veo si es blanco, negro o amarillo, no veo color de raza, yo tan solo veo corazones... si yo veo corazón...y el que tiene corazón para este camino, yagé indicando...los espíritus conversando...así es... Pues si quieren aprender vayan y tomen como ellos toman güevones... así les dije y les calle la boca.”

Es de entender que él lo hizo y quiso hacer así porque su conocimiento entregado lo preparaba y pronosticaba como tal.

“Yo viendo corazón...siempre...yo viendo futuro...”.

Nació el día 4 de octubre de 1917, en Puerto Asís (Putumayo). Región selvática del Amazonas. Su descendencia proviene de la raza de los indios Siona, perteneciente a la familia lingüística Tucano occidental, reconocidos como gente “Chagra” término de origen quechua que significa campo de cultivos.

“Nosotros hablamos lengua Siona, somos Macagüajes que dice.. gente de monte, Airu bain,... quiere decir gente que vive en los quebradones, po´ allá!...nosotros somos zio bain...gente chagra...somos gente que vive de lo que la madre tierra nos da...la amamos, la cuidamos como a nuestra madre carnal...y así ella nos corresponde...”.

Sus gestos y expresiones compartían siempre agradables conversaciones, donde se invitaba ha recordar historias y a la vez ser ejemplo a quienes respetuosamente

hemos de escucharlo por horas, recreando en sus inocentes y sabias “palabras” la huella de su pueblo y de los hechos; situaciones, personajes que vivieron y forjaron su historia y la de estos indómitos lugares, cargados de encantos y de cosas extraordinarias que fueron, son y serán el único mapa de orientación para guiarse en este santuario Divino, la Madre Selva.

“Paso a paso te voy a contar...mi historia es larga...”

Su largo aprendizaje comenzó a la edad de los siete años, con los pormenores de haber vivido una infancia bastante dura tras la muerte de su padre y la difícil situación de convivencia con su padrastro; el recorrido por los conventos de la misión de los franciscanos españoles en Puerto Asís desde niño forjó en su corazón aun más sus raíces indígenas dándole valor a pesar de las humillaciones que vivía, cuenta como eran muchas veces castigados por hablar su lengua o quizá recordar de su pasado, pero como el decía “ahí andamos...y no nos dejamos”, luego trabajó como minero de los quebradones de Achote en el río Guamuéz, desempeñó distintas labores en la construcción de la carretera de la Tagua, fue ayudante de cocina para sobrevivir en épocas duras de la guerra con el Perú, cargador de leña para el buque Ciudad de Neiva de la Naval y muchos otros oficios que en el transcurrir de los años acentuaron el carácter de un hombre entregado al oficio de servir a la humanidad.

Su despertar en el camino de la medicina tradicional estaba predestinado desde tempranas edades, entre sus ancestros ya se cultivaba un largo recorrido de semillas que dejaban abiertas las puertas del aprendizaje y la necesidad de continuidad de esta loable tarea, que sin sospecha alguna marcarían precedentes de atracción y compromiso, instigando siempre a no perderse de su marcado destino.

“Yo aprendí con más de quince sabedores...”

“Como yo no tenía casa vivía con Taita Arsenio Yaigüaje, hermano mayor de la abuela y sabedor de los sabedores, pura gente tigre. Seguí aprendiendo con él y como vio que yo también tomaba como un sabedor me pasó los espíritus y siguió enseñándome pa’ que haiga un curandero porque decía que él muy pronto iba a morir...y al último cuando ya estaba muy mal me entregó el yagé pá que siembre...”

“Por eso cuando yo veo los espíritus me pongo contento y me dan ganas de tomar, pa’ avanzar más, pa’ saber de lo que sabían los abuelos, uno quiere culminar como ellos han trabajado antes y ahí, siento que puedo irme a cualquier parte del mundo y que puedo curar. Por eso cuando vienen, uno los alivia si están enfermos o les abro la mente si quieren aprender del yagé, y a otros los hace trasbocar pero a la tercera toma que los agarra bien el espíritu del yagé, que ya se compacta con ellos, ahí si, se emborracha y pueden ver... y al que tiene la vida desordenada él lo compone para vivir bien. Duro lo pateo, vienen los espíritus y lo regañan hasta que lo hacen llorar y pedir perdón. Ahí, llega todo, todo.”

“Con la chuma del yagé ya esta con ellos, y como ya esta con ellos (los espíritus), en seguida llegan ellos con uno y uno entre más tome mas espíritus le llegan. Le llegan desde los abuelos, los papás de uno, de todos los espíritus y ellos le aconsejan...”

“Eso le hace ver a uno de todo, como llegar al espacio a donde uno lo llevan los mismos espíritus, para eso es que uno toma. Entonces los abuelos finados, llegaban al espíritu digamos del espacio, viene ese espíritu y lo lleva a uno a conocer, hasta ver al sol. En el sol uno ve que hay allá porque el yagé también es gente, y entonces al pié de la salida de la puerta del sol hay unos guacamayos con las alas abiertas. Guacamayos del sol les llamamos. Entonces en la chuma se

pone a cantar sobre el sol, entonces uno, ya los espíritus lo hacen trasformar también, ya imita a lo que se ve en la chuma y canto lo mismo y habla como el lenguaje del guacamayo. Del agua también lo mismo, son espíritus que sostienen la atmosfera, gente del agua, del trueno, la misma sombra”.

Las palabras-imagen (escrituras) en el canto (Icaro) del abuelo sabedor son instrumentos de poder; la palabra sale, entra y despierta, fortalece y sostiene el encanto, camino de encuentro en la vía espiral del conocimiento, sabiduría ancestral que es tejido y urdimbre, que despiertan conciencia y cantan la libertad de un saber que habla desde y entre el corazón de los principios, evocando los cantos sagrados taki ongoy, las danzas rituales de agradecimiento por permitirnos caminar, trasegar sobre el vientre sagrado de la madre Tierra y mostrando las musicalidades de la verdad viviente.

“Todo pasó hasta el presente... y estoy trabajando como Dios manda... y tengo un corazón para todos...los que quieran saber que es Vida... perdón...Dios y suerte”.

Semana Santa del 2007 el abuelo ha llegado a la Cruz del Sur muy delicado de salud.

“Vendo muy enfermo hijo...he venido a despedirme...esta es la última vez que estoy en cuerpo aquí...la abuelita me esta llamando, ya estoy muy cansado...ahora les toca seguir a ustedes...sigan tomando que, paso a paso, llegarán...el yagecito ahora esta sembrado en cada uno de ustedes...cuídenlo y cultívenlo, así es vida...así es corazón. Nosotros los abuelos nos estamos yendo, vienen tiempos difíciles, no olviden el camino y la luz que al final del camino nos alumbraba y guía...Dios bendiga”

Dos ceremonias que se hicieron el día viernes y sábado santo fueron testigos de la sorprendente fortaleza del abuelo, cantó, curó y aconsejó a todos los presentes, con su acostumbrado humor se despidió y marchó de regreso a su tierra.

El día 23 de abril de 2007 en su casa de habitación del Resguardo indígena de Buenavista, siendo las diez de la mañana de un día lunes, el abuelo Francisco Piagüaje, El Ultimo Tigre Mojano Siona, se despide de todos los que asistieron a su lecho en agonía.

Como ha de ser costumbre para no olvidar la memoria, su hamaca fue guindada, su cuerpo mecido al vaivén del susurro de la selva, los cantos de los antiguos rodearon y danzaron el devenir, el corazón del cielo iluminando, el rayo y el trueno se dejaron escuchar por los sitios donde su sombra pasó, anunciaban el cruzar del sabedor al mundo de los espíritus, sobre el cielo despejado se tendieron los colores del arco iris y la selva entera se silencio en respeto.



## **6. TEXTO NARRATIVO POÉTICO**

### **GEOGRAFÍA DE UN SABER – CANTO PINTADO**

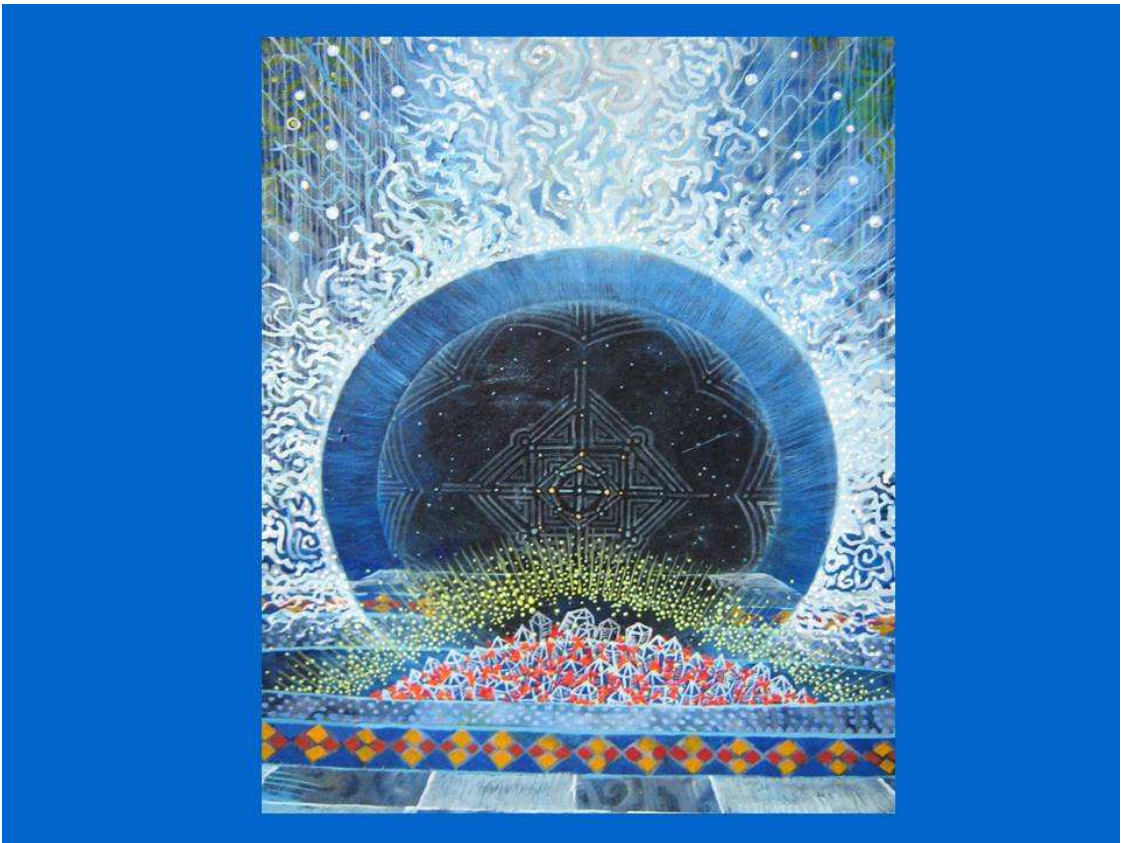
*GEOGRAFÍA DE UN SABER  
CANTO PINTADO.*

*Noche  
de ceremonia  
todos guindamos las hamacas,  
el rededor se torna en calma,  
la naturaleza entera  
acompaña el mecer de la espera*



*La luna llena  
perfila su iluminar plateado,  
el fumar tabaco apacigua la inquietante  
calma.*

*Al fondo de la maloca  
el Abuelo prepara su vestimenta,  
el chasquido de los collares  
acrecienta el espacio sagrado,  
se impregna  
el penetrante olor dulce del pegote*



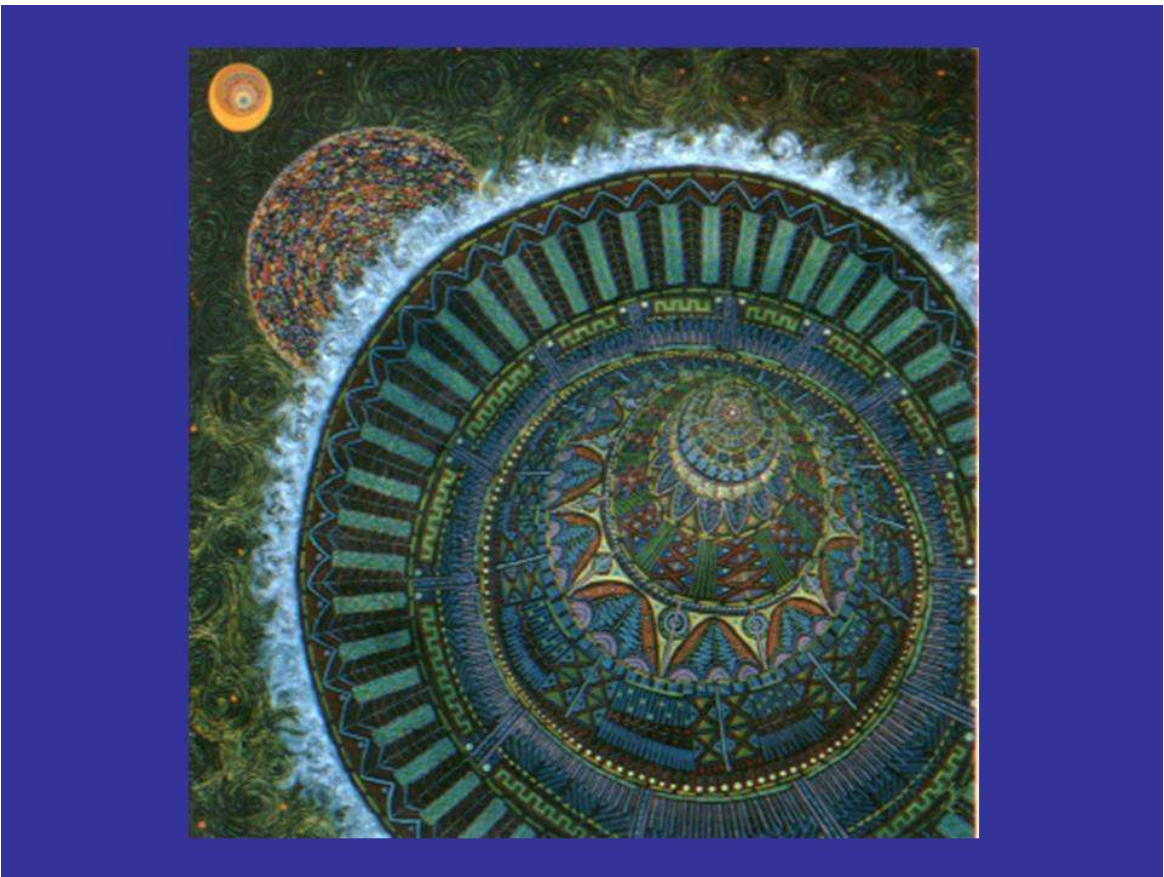
*El ícaro sagrado  
conjura el preciado yagé,  
soplo aliento  
en el crujir de su saber...  
bendice .*

*Uno a uno es llamado a recibir la copa,  
“buena pinta y que Dios lo acompañe”...  
“Surupa taíta”...*





*Todos tomamos,  
se regresa al descanso,  
los cuentos antiguos  
y relatos del saber  
se escuchan,  
entre murmullos el silencio llega  
nadie conversa,  
cada uno mira hacia adentro...  
se interna  
en el somnoliento susurro de la selva.*



*Un fragante adormecer del cuerpo,  
un leve abrazo  
que recorre el espacio  
despierta el ensueño  
atento y profundo,  
en el circular alcance de la visión,  
no hay detalles unívocos  
las grafías transmutan su espectro,  
son tejidos y rastros multicolores,  
flotan y se funden en la piel,  
todo esta en perfecta  
y milimétrica ubicación*

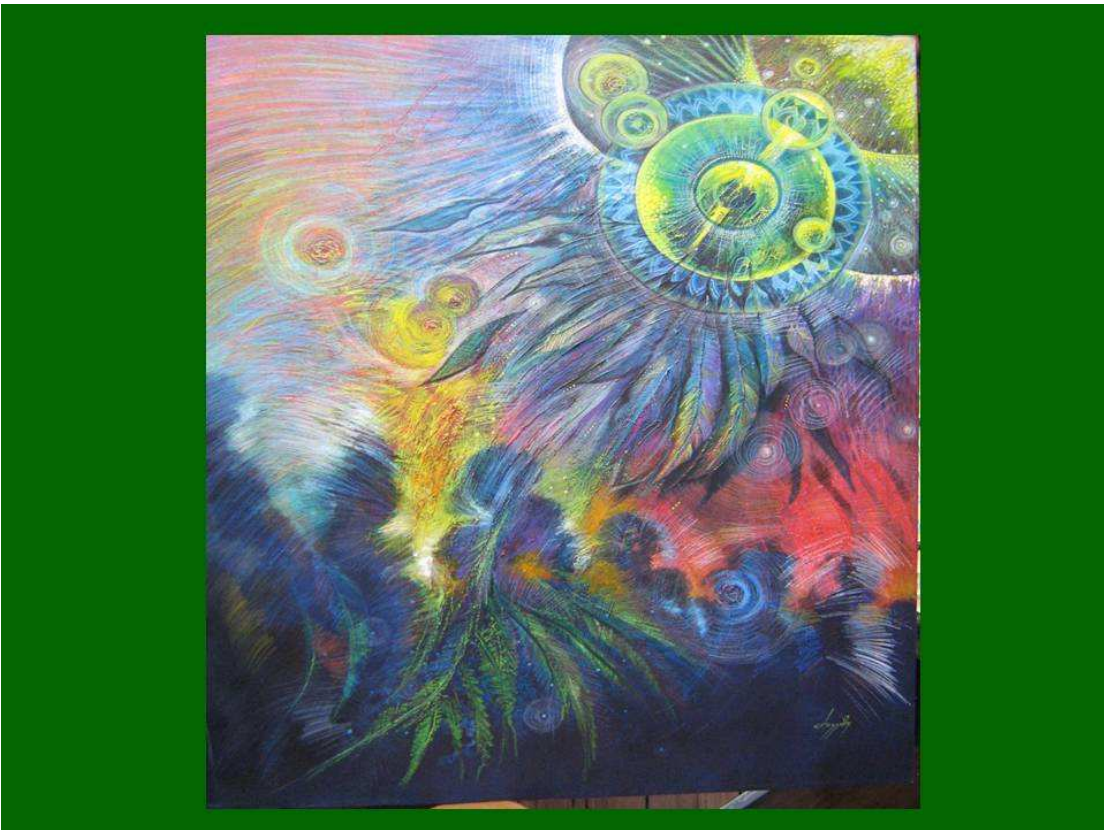


*El canto del abuelo  
propicia el trance  
que resuena al compás  
del eco de la selva,  
rumor manifiesto  
titilar del universo,  
saber ancestro  
por el sendero de los mundos;  
su sombra  
cobija el aliento  
de los estados desconcierto*



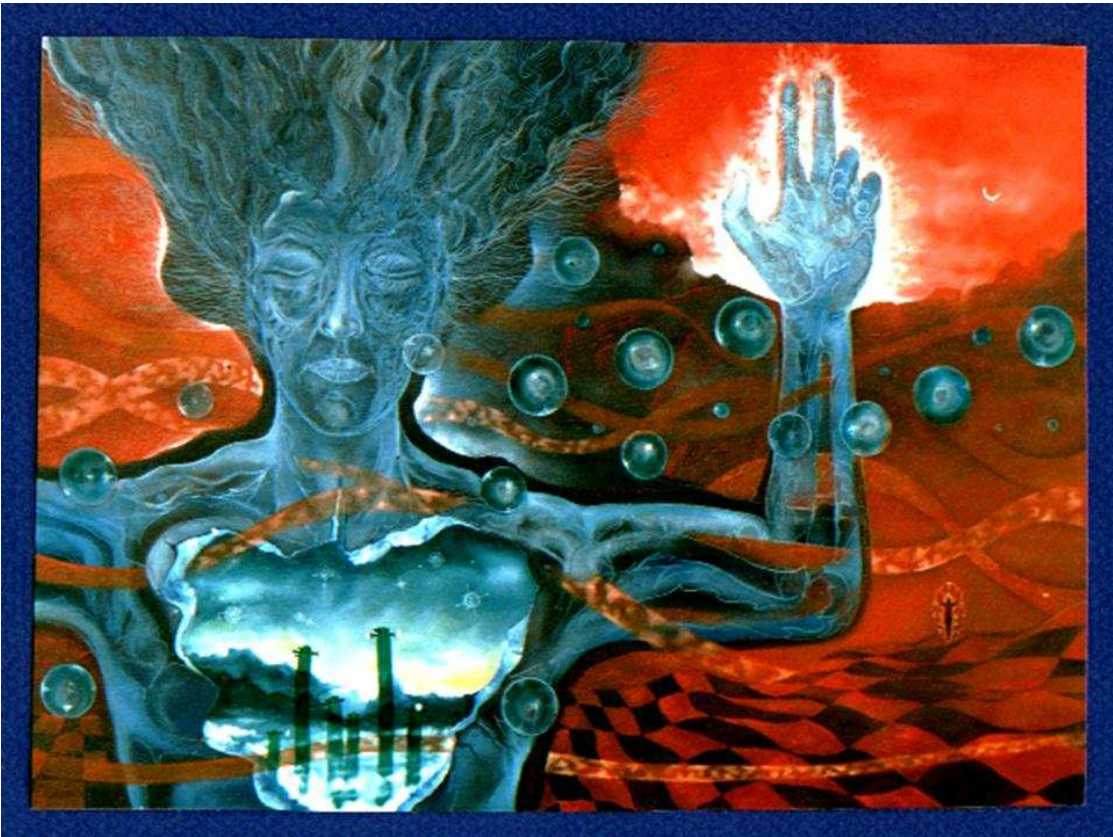
*Hojas del viento  
Huayrasacha,  
susurro del encanto que convoca,  
que lleva y trae,  
guerrero guardián que acompaña,  
camino de luz  
encuentro de enseñanzas  
sabidurías reveladas  
memoria primigenia.*



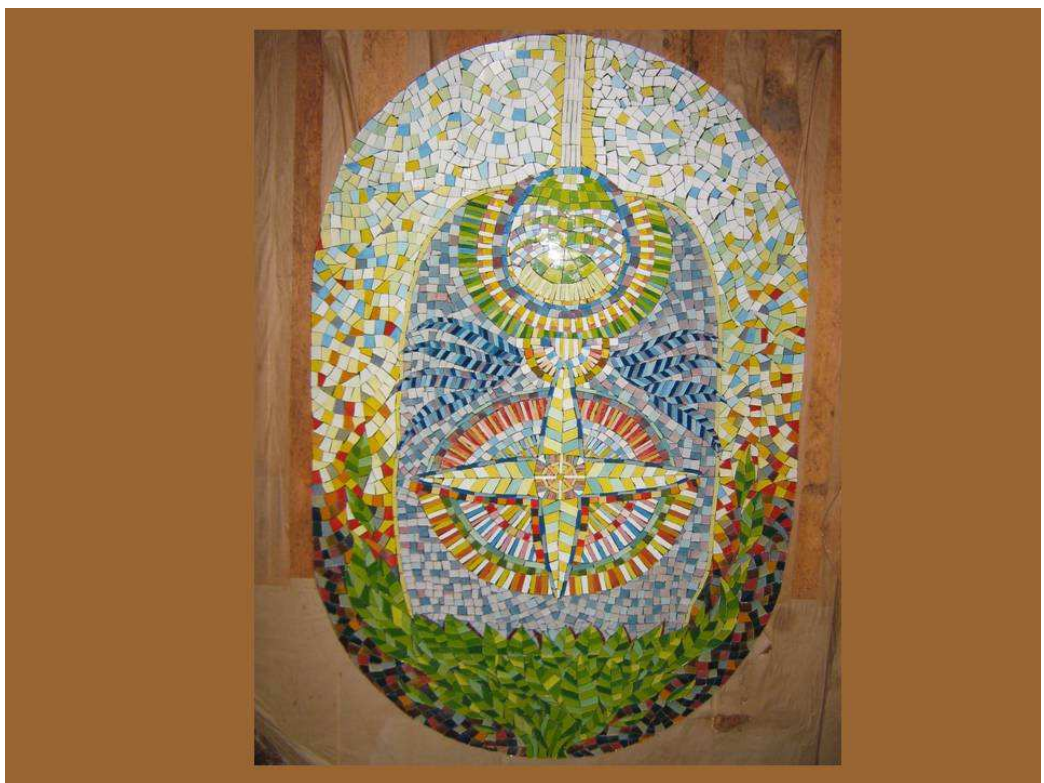




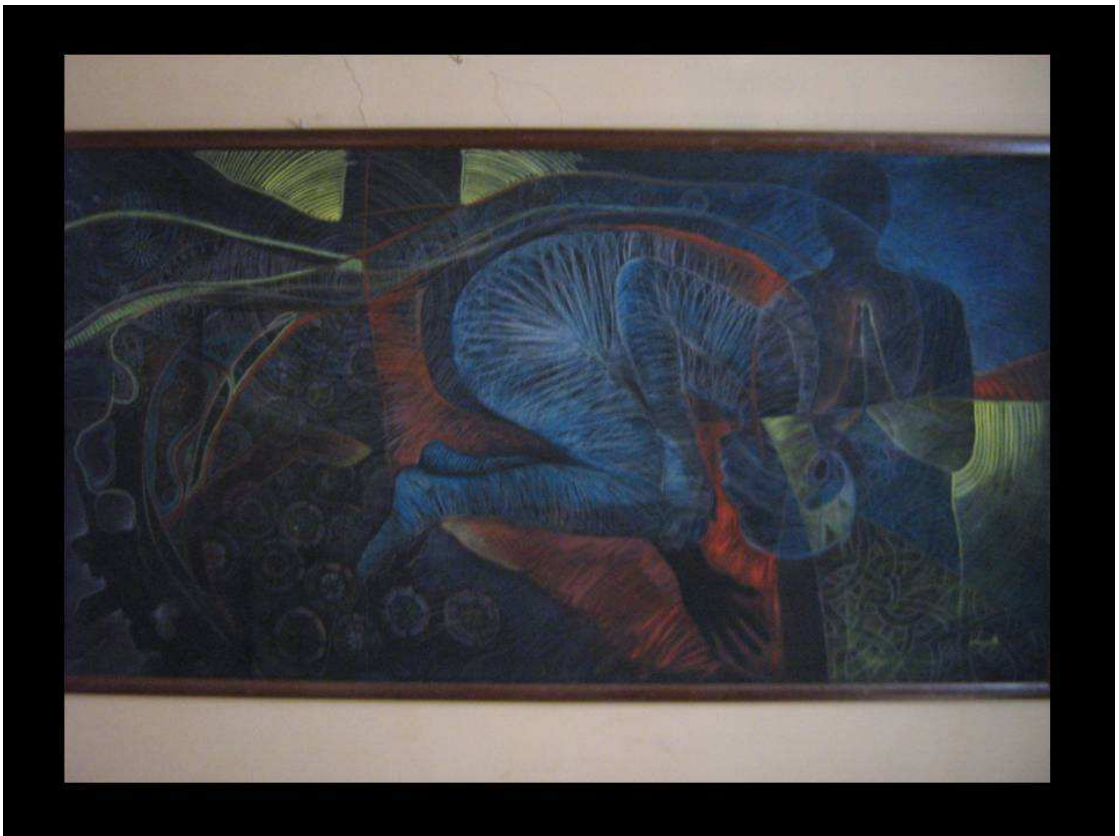
*Vía Láctea,  
mundos visibles e invisibles,  
tiempos y espacios que transcurren en el  
sagrario devenir,  
estar y saberse vivo en el filo del  
horizonte del alma  
planta hombre, hombre planta,  
templo espíritu,  
flor de sol.*



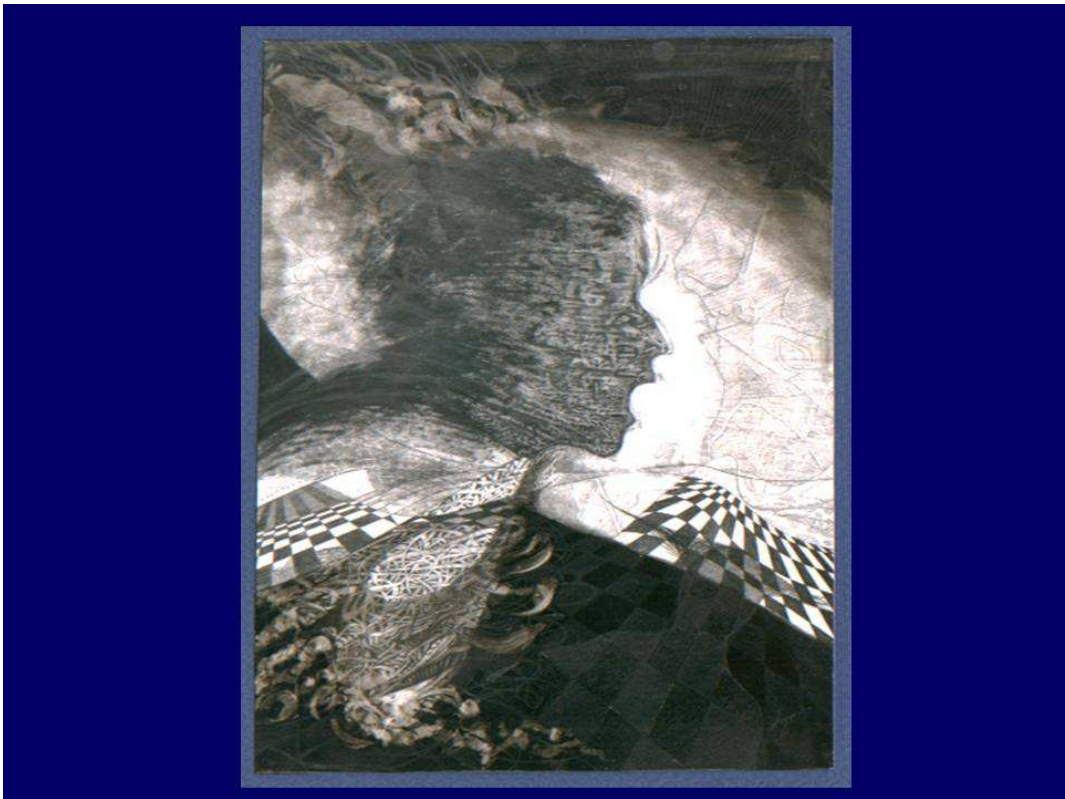
*Balsámico letargo  
que recorre el espacio  
y el tiempo  
lentamente fundiendo el calor,  
en olor  
en sabor a selva.*



*La escasa luz  
que desprende el mechero  
atestigua la atmósfera de vigilia,  
el vaivén de los cuerpos  
suspendidos en sus hamacas  
acompaña  
la sinfonía del entorno.*



*El vértigo y la límpia  
no dejan espera alguna,  
el ser es otro,  
el descanso  
propicia el ensueño  
trascendental vuelo.*

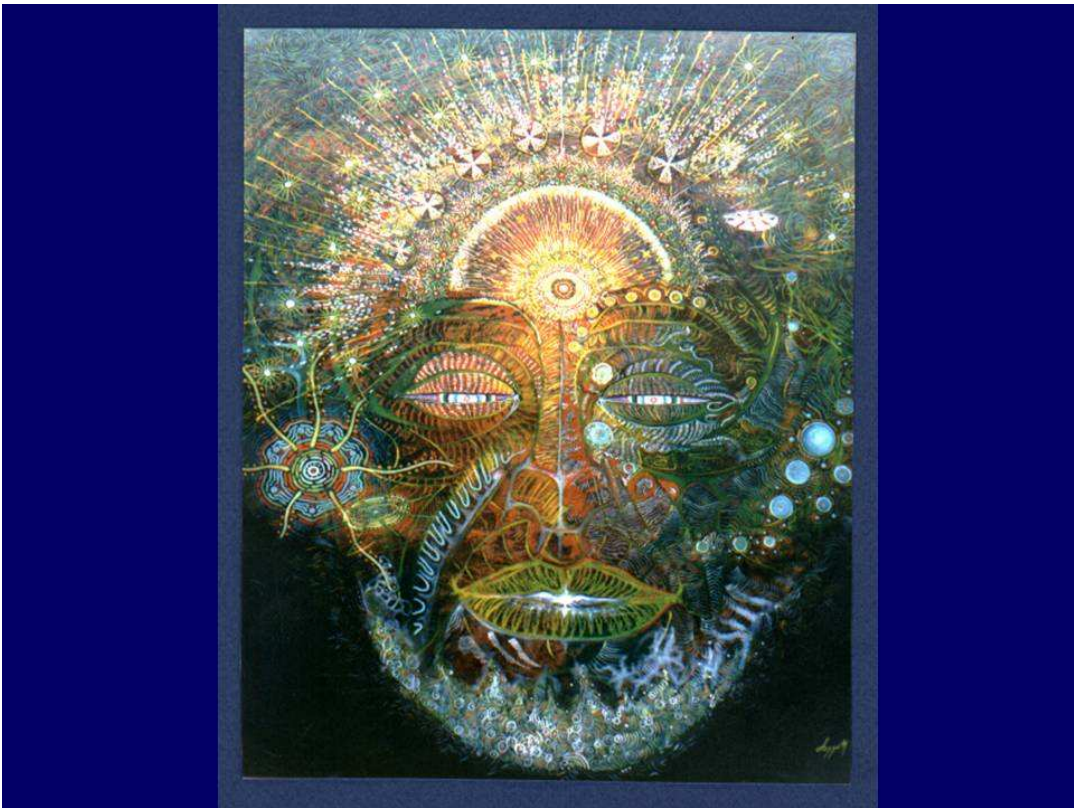




*No hay  
forma solitaria  
no hay nada distanciado  
del todo,  
la memoria universo se manifiesta,  
espíritus ancestrales circundan esta nave,  
gran maloca que llevas a tus viajeros por  
el no tiempo*



*El afuera  
está aquí,  
todo está escrito,  
poder de conocimiento  
energía de la creación,  
genética de la inmaterialia;  
Flor de tierra,  
gente  
de  
río.*

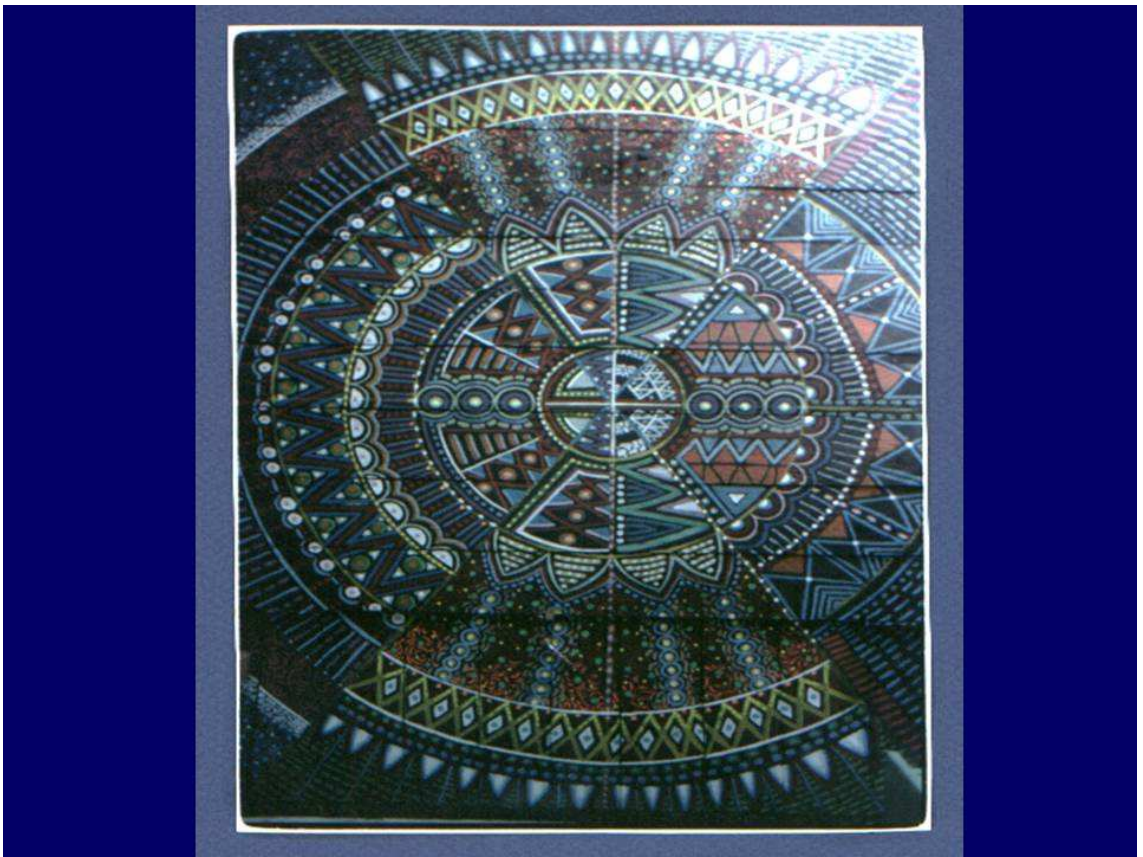


*La palabra del abuelo  
es instrumento de poder;  
entra y despierta,  
fortalece y sostiene el en-canto.*



*Camino de encuentro  
con la divinidad y el espíritu,  
caudal de llanto,  
calidoscopio multicolor,  
umbral de los sentidos  
que propician el entendernos líquido,  
sabernos agua...*







*Gran bostezo  
que haces antesala a una lágrima  
y desprendes cataratas  
del alma  
efímero tiempo que gravitas  
en el vértigo.*



*Multicolores formas,  
objetos y tejidos  
flotan en la dimensión del cuerpo  
memoria que funde la piel y la nada  
en el sentir  
del no regreso*

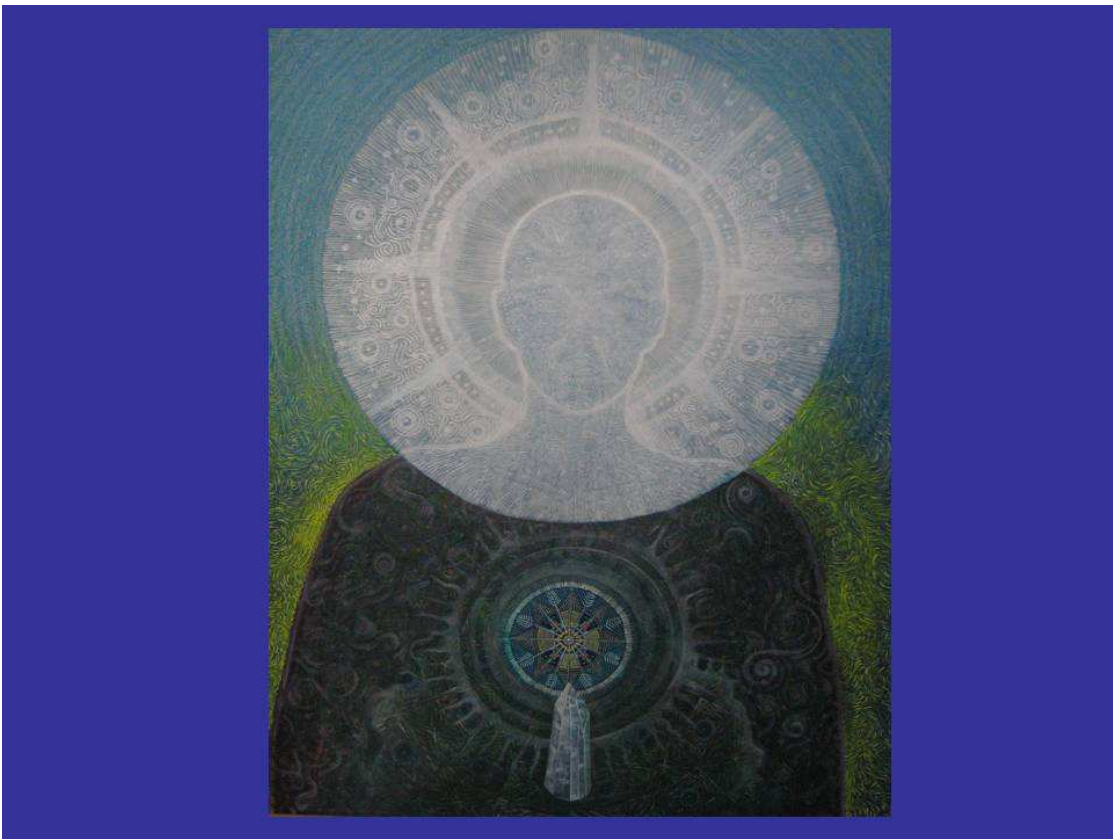


*El canto de la Selva  
es grandilocuente,  
sublime laberinto  
capaz de entenderse  
e interpretar,  
saber del hablar con y de todas las cosas  
desde muy antes  
desde hoy  
desde muy después.*



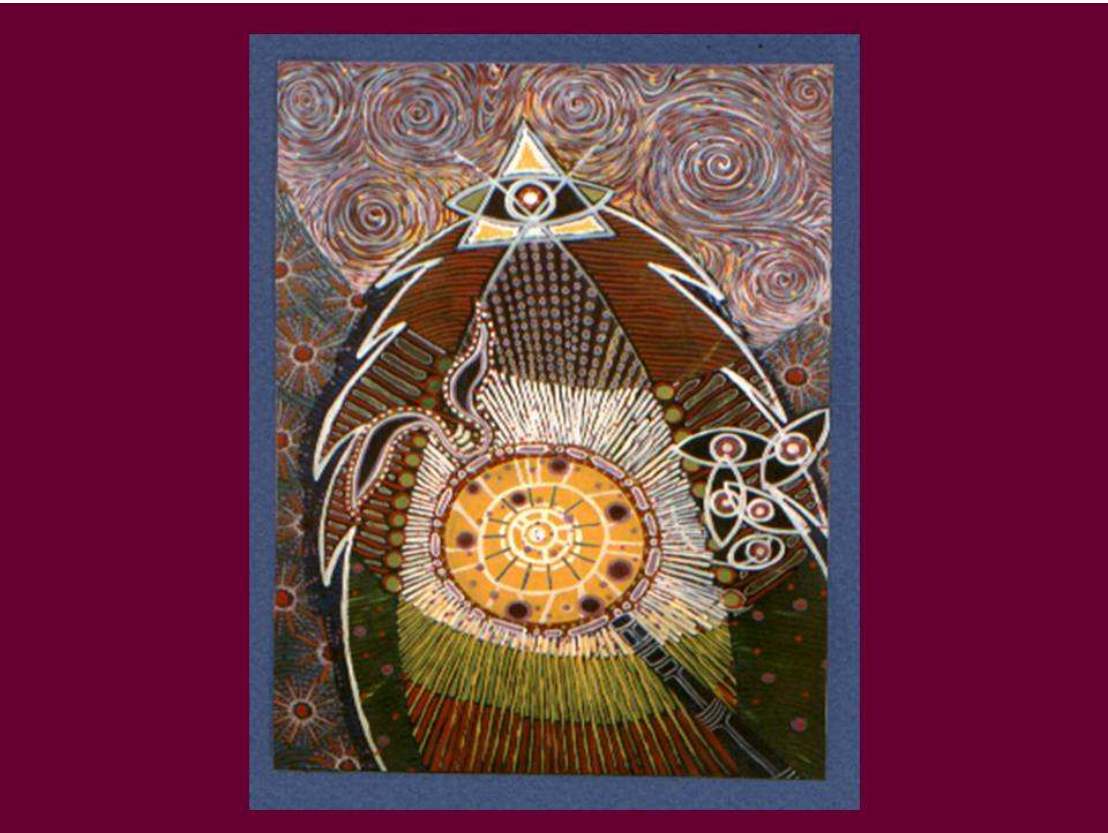
*“Todo tiene espíritu,  
Todo tiene espíritu”*







*El tiempo y el espacio  
cuentan, relatan y enseñan;  
las sensaciones físicas ya no existen,  
desaparecen.*



*Sobresalto de los estados,  
la atención profunda  
el temor y el miedo  
desprenden latidos acrecentados,  
un resonar ronco y tubular profundo  
estremece las puertas del oído,  
vestigio de desapegos  
no hay retroceso*



*Se re-velan  
los más profundos pensamientos  
con-fe-sión para templar la voluntad  
para hacerla impecable  
y completa...*

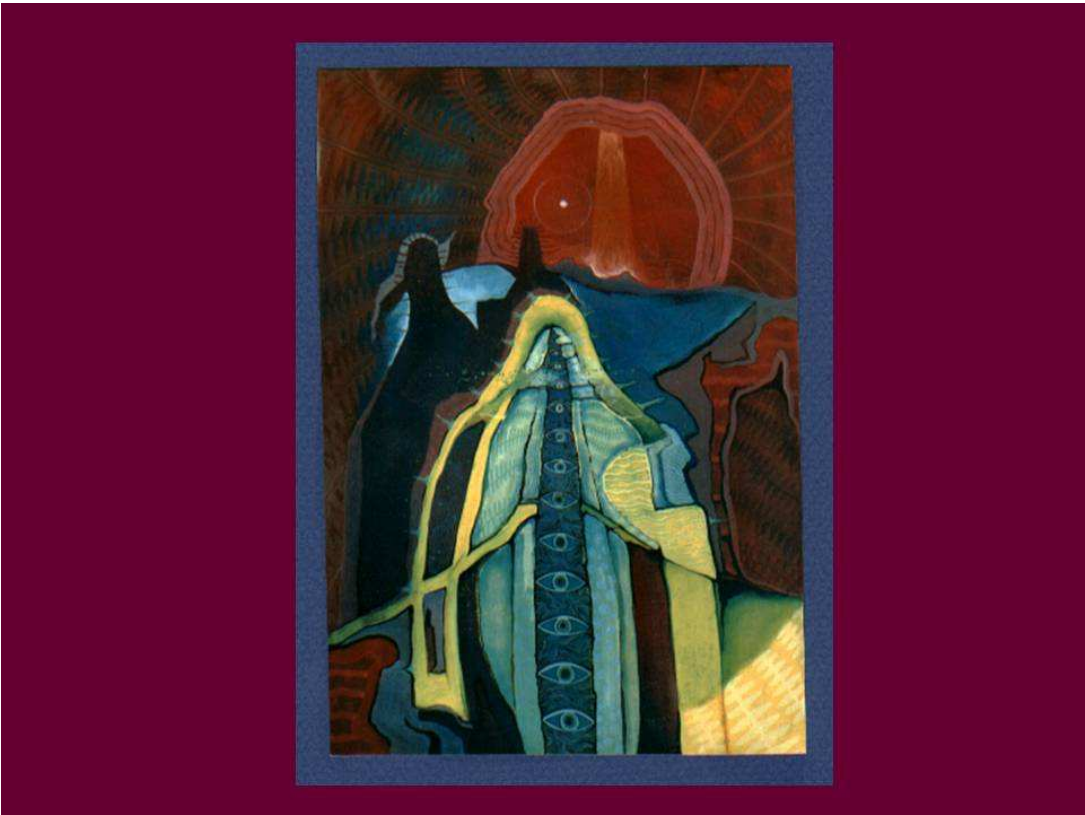


*El lejano trepidar de la cigarra  
nos lleva mucho mas lejos,  
bellos diseños multicolores,  
destellan el espacio  
cambian al más ligero mirar,  
eclosión y crecimiento  
de una flor de luz  
multiplicación de su entonar...  
me detengo en el trasfondo azulado,  
oscuro verde atento...*

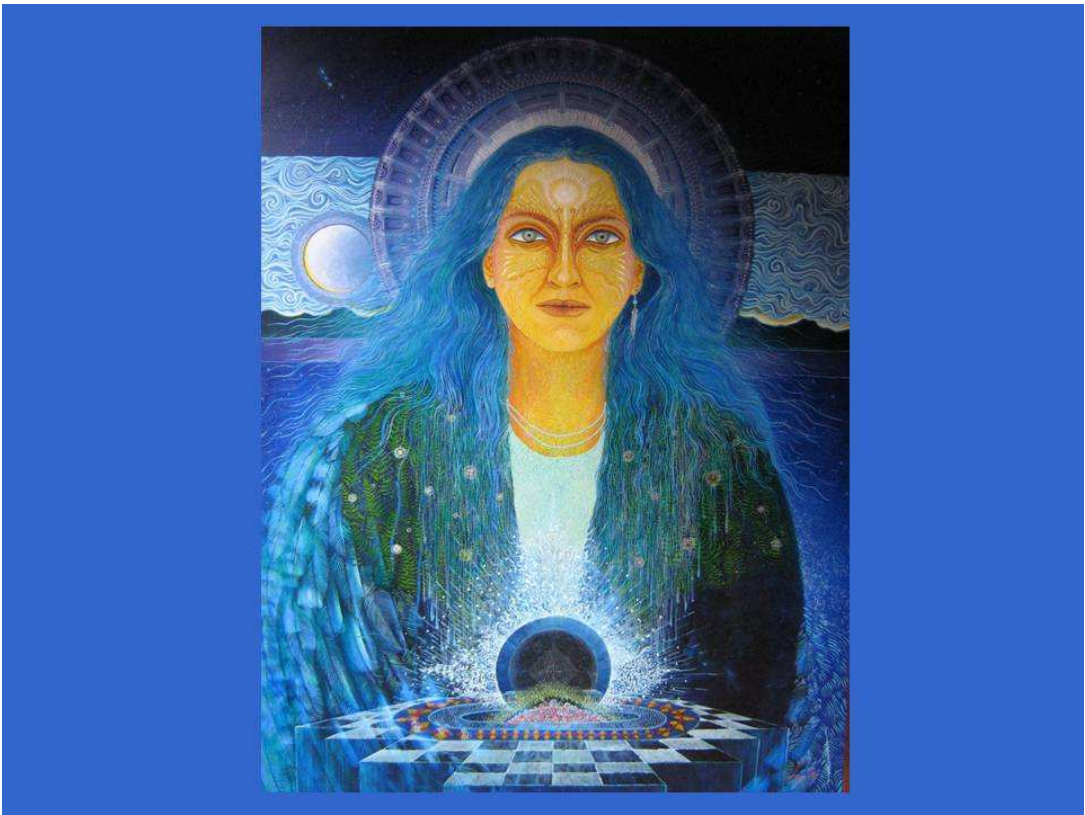




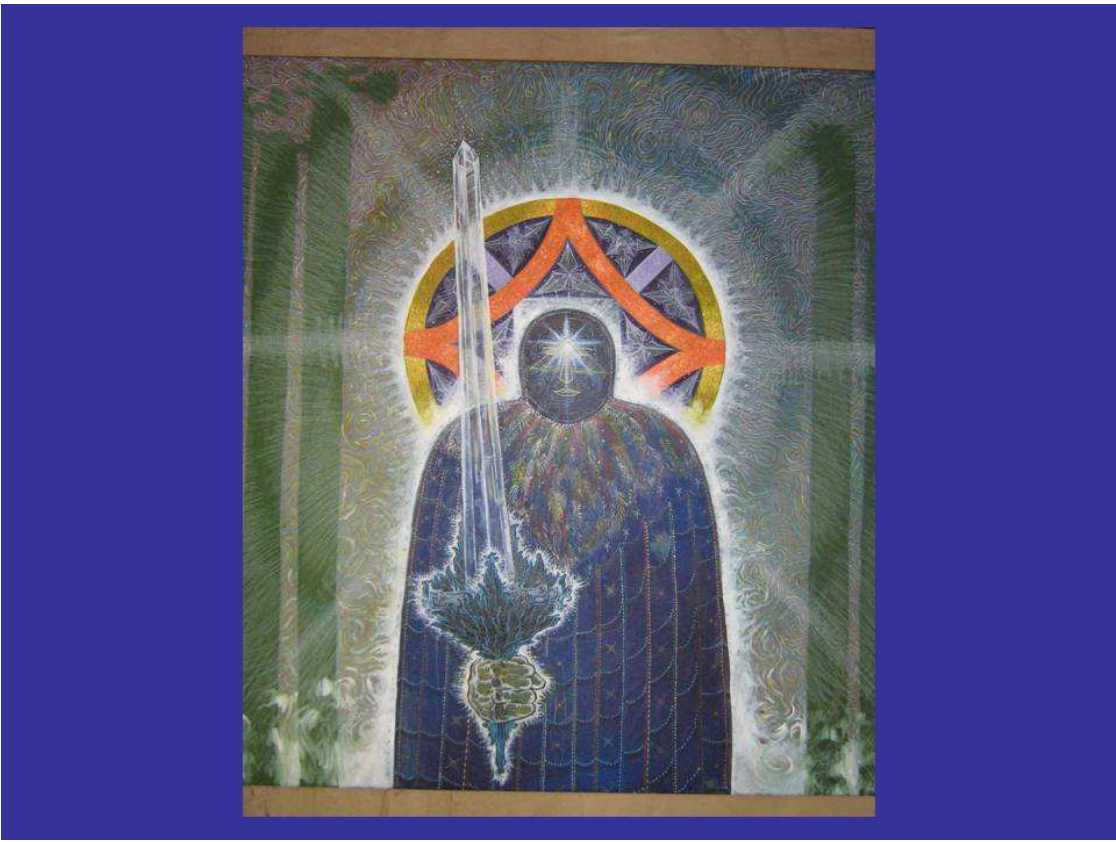
*Líneas, sombras,  
fondos y formas inagotables,  
siempre fluyentes,  
móvil fulgor  
esencia de las cosas,  
una mirada al interior  
a lo invisible  
flota en luces repentinas  
en crisálidas formas líquidas,  
en laberínticas  
huellas.*



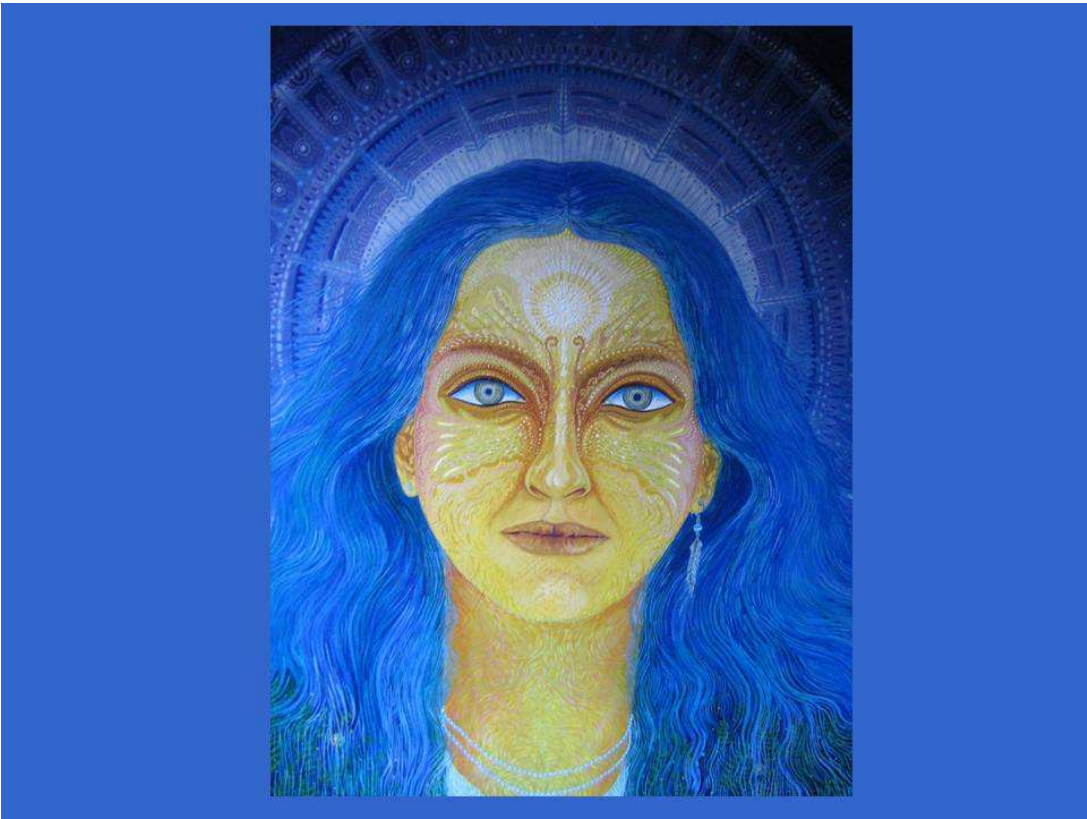
*El color lo invade todo,  
Luminosidades musicales  
transpiran por los poros,  
magnificencia de luz  
descompuesta en gamas celestes,  
esporas solares,  
mandálas,  
vitrales  
y mosaicos*



*Vuelo mágico  
cargado de misticismo  
y de luz,  
estados visionarios,  
el abuelo sabedor  
los ha convocado,  
ha evocado  
la sabiduría ancestral*



*La fuerza de sus ícaros,  
transforma el orden estético.  
Umbral de curación corporal,  
mental y espiritual.  
Pinta, curación, visión...  
guía  
camino.*





## CONCLUSIONES

La narración de estas vivencias en el recorrido del tiempo han permitido construir un tejido de relatos y cuentos, que buscan referir un pedazo de historia inserta en el devenir de este acontecimiento: el saber ancestral de las prácticas chamanísticas en el Resguardo indígena Siona al lado del abuelo Francisco Piagüaje. El conocer muy de cerca y tal vez de la manera menos insospechada este encuentro de saberes, permitió entramar una urdimbre de símbolos cuyos significados son hoy la estructura de pensamiento que une la continuidad de este saber.

Estos se deben descifrar y entender como códigos en su misma prolongación, hacerlo será de hecho muy gratificante; la tarea inmediata conlleva mediarlo desde una perspectiva distinta a la que comúnmente se vive en este tipo de contextos. Me refiero específicamente de la orilla en que se puede mirar al Otro trascendente, que ve y siente tal vez de forma diferente mas no distinta, hechos que descubren un modo de manejar códigos muy distantes sobre la vía que occidente nos ha enmarcado.

Hablamos de una necesidad de reconocer estas prácticas chamanísticas como verdaderas experiencias y expresiones de conocimiento, estas han guardado la *memoria* en la tradición de todos los pueblos desde el origen de los tiempos; su funcionalidad ha conservado una hermética destinada a no olvidar la antigua sabiduría. Construye simultáneamente su imaginario real y simbólico, se

encuentran ahí los referentes por los cuales caminará el ser humano en procura de seguir soñando las utopías posibles.

No se trata de recorrer una teoría diferente frente al peso del aparato institucional, se buscó ante todo optar una mirada en rededor y en especial dentro del contexto de estas practicas “alternas” de transmisión del conocimiento, matriz que se revela como una suma de claves ancestrales, manejados por los descendientes de estas riberas y selvas abundantes en ríos torrenciales, deltas laberínticos, esteros misteriosos y grandes bosques que guardan celosamente el en-canto de los ícaros primigenios.

Es ahí, donde aún se escucha el eco del canto de los abuelos que resuena al compás de las hojas del viento, huayrasacha, donde aún danzan y cascabelean las vertientes poderosas de conocimiento, que proyectan la dinámica de arquetipos manifiestos en los códigos de la continuidad genética, y que se debaten entre la firmeza de las raíces y los procesos mutativos de formas y costumbres.

Ese crisol de sabidurías está ahí, donde la alquimia del Saber Ancestro tarde o temprano ha admitido la pluralidad de las culturas y las opciones evidentes de una posibilidad de “formación” de la memoria de los pueblos, simbiosis evolutiva de una necesaria hibridación que permite compaginar distancias y compartir diferencias, separar de hecho el viejo concepto del progreso y su contexto de la metropolitana civilización del consumo.

La relación del arte visionario, lo real maravilloso y el mito inserto en la articulación de su contenido, hacen posible las diferentes lecturas de esta traza o huella, que invitan ir más allá del sentido tan solo explicativo; relatan estos eventos al sugerir una aproximación desprevenida de toda investidura como estrategia sutil en la

comprensión del mirar, el ver, saber el acontecimiento, de juntar lo invisible con lo visible, de lo posible para entender ese pasado distante con el hoy titilante.

La apreciación de valores sensoriales está implicada en las relaciones formales de su contenido, esto significa, que hablar de la unidad en la obra (escritura, pintura, símbolo, pensamiento) tiene que ver con las intervenciones totales de las partes entre las partes y de las partes en el todo. La creación de un paralenguaje pictórico se convierte, de hecho, en un aporte en cuanto instrumento para otras lecturas, como acceso a otros códigos y claves de la realidad.

El arte, más que una necesidad estética, es una voluntad mágica. La propuesta se motivó en una búsqueda constante por el deseo de pintar lo que la experiencia extática entrega, se vislumbra que ahí en el descifrar de esa pinta esta inserto los matices de una forma de entenderla. Llega entonces, la idea de saber que esto pertenece a una multiplicidad de códigos y que son parte de un todo perfectamente legible para ser comprendido en una dimensión multicultural.

Quisimos hablar aquí de esa manera de aprender a ejercer el saber desde la embriaguez de universo y el espíritu, un intento por acercarse a la ley de origen, despojarla de toda cáscara impuesta por la modernidad, de comenzar a empobrecerse, sustraerse de tanta información y de enriquecernos de una auténtica formación en el contacto con la naturaleza del ser, de participar de lo más esencial del conocimiento, el ser sensible abierto a una verdadera resignificación de la vida, que comienza por entenderse desde el vientre, una revisión, el recuerdo de la palabra bajo la ley de origen, la palabra viva, la que aún borda y teje escrituras sagradas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, José, *Arte y antropología*, Madrid, Alianza y Forma.1988
- CARPENTIER, Alejo. *Lo barroco y lo real maravilloso. En Razón de Ser*. La Habana, Letras Cubanas, 1980.
- CANCLINI GARCIA, Nestor. *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1990.
- CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder,1988.
- CHAMANISMO <<http://www.mundoenteogeno.net/>>;
- DISSELHOFF Linné, *El arte de los pueblos*. Barcelona, Raxis Seix Barral.
- DROUOT, Patrick. *El chamán, el físico y el místico*. Buenos Aires, B Argentina. S.A., 2001
- ELIADE Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Colombia, Labor,S.A., 1996.
- ELIADE, Mircea. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994.
- FERICGLA, Josep M. *Al trasluz de la ayahuasca*. Quito, Abya Yala.
- GOMBRICH, E, H. *Arte, percepción y realidad*. Buenos Aires, Paidós.
- HARNER, Michael. *La senda del chamán*. Bogotá, Planeta. 1993..
- LANGDON, E. Jean. *Las clasificaciones del Yagé dentro del grupo Siona: Etnobotánica, etnoquímica e historia*. América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. XLVI, Mexico .núm. 1, enero- marzo, 1986. Pag. 108.
- MICHELI, Mario de. *Las vanguardias artísticas*. Madrid, Alianza y Forma, 1989.
- MONSALVE PINO, Juan. *Árbol de la cultura*. Colombia, Guadalupe. 1998

- NARANJO, Plutarco. *Ayahuasca. Etnomedicina y mitología*. Quito, Ecuador, Libri Mundi. 1983.
- OXFORD Pete y BISH, René. *Amazonas imágenes*. Ecuador, Dineiciones, 1995.
- PARRA, Jaime. *Los cuentos de los abuelos. Tradición oral de los indígenas Siona y Kofán del Putumayo*. Quito, Abya-Yala, 1997.
- PAYAGUAJE, Fernando. *El bebedor de yagé*. Quito, CICAME, 1994.
- PAYMAL, Noemí. SOSA, Catalina. *Mundos amazónicos*. Fundación Sinchi Sacha. Ecuador. 1993.
- SHARON, Douglas. *El chamán de los cuatro vientos*. México, Siglo XXI, 1980 .
- SHULTES, Richard Evans y RAFFAUT, Robert F. *El bejuco del alma*. Uniandes Universidad de Antioquia. 1994.
- SKLIAR, Carlos. *La educación (que es) del otro*. Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia.
- TORRES, William. *Chamanismo: Un arte del saber*. Bogotá, Anaconda, 1989.
- ULLOA, Astrid. KIPARÁ. *Dibujo y pintura dos formas Embera de representar el mundo*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 1992.
- VIDAL, José A. *El mundo precolombino*. Barcelona, Oceano.
- VICKERS, T. William, 1989. *Los Siona y Secoyas. Su adaptación al ambiente amazónico*. Colección 500 años, N° 9. Quito, Abya-Yala.
- VITEBSKY, Piers. *Los chamanes. El viaje del alma. Fuerzas y poderes mágicos éxtasis y curación*. Taschen, Evergreen, 2001.
- WEISKOPF, Jimmy. *Yagé el nuevo purgatorio*. Bogotá, Villegas. 2002.
- ZULUAGA, Germá, y CORREAL, Camilo. Compiladores. *Seminario internacional de etnomedicina. Aproximación al conocimiento de sistemas tradicionales de salud*. Colombia, Da Vinci. 2002

## REVISTAS.

PARRA, Jaime. *De los indígenas Siona del Putumayo*. Revista Magazín Dominical, El Espectador.

RAIGAMBRE, A.A.094287. Santafé de Bogotá. D.C. 1993. Año 4. N° 4.

REVISTA CULTURAL OJO DE AGUA. Colombia, Gente Nueva.

RIZO Jaime. *Los Relatos y la cultura*. Revista Magazín Dominical. El Espectador.

El Pensamiento de los Mayores. *Código de ética de la medicina del piedemonte amazónico colombiano*. Bogotá. 2000.

LANGDON, Jean. *Narrativa y chamanismo entre los Siona*. Revista Mopa-Mopa 5-6; 14-26, Pasto, 1996.

LASSO MEJIA, Javier. *De la psicoacción a la pintura*. Revista Mopa-Mopa, Nos.11 y 12, p. 207- 218, 1996.

ZULUAGA, Germán. *La Cultura del yagé, un camino de indios*. Revista Visión Chamánica. N° 1, febrero de 1999.

## TESIS.

BOLAÑOS REALPE, Javier. URBANO RANGEL, Alba. *Ser hombre Siona, Ser hombre planta*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto. 2006.

BURBANO, Elías y CABRERA, Ruth. *El poder curativo del cuarzo en los rituales shamánicos del resguardo indígena Siona en Buenavista Putumayo*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto 2001.

CASTAÑO, Alicia y DONCEL, Enrique. *El Rito del yagé. Aproximación al rito entre las comunidades Inganas del Caquetá*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 1994.

CORAL, Gabriel. *Propuesta para el diálogo de saberes culturales desde la maloka y su mambadero*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.

ENRIQUEZ, Adriana. *Poesía de curación*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.

GUERRERO, Maritza y RESTREPO, Stella. *El sincretismo religioso en las prácticas curativas shamánicas de la comunidad Siona del municipio de Puerto Asís*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2003.

HERNANDEZ, Helmer. *Un encuentro con pildeseros y soñadores de Tumaco*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 1994.

MADROÑERO, Mario. *Huacakicuna. Margenes de la filosofía entre los Andes*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto.

MONTAGUT MEJIA, Claudia María. *Misión y memoria del yagé en la ciudad. Un espacio sagrado*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2004.

MORENO, Javier y ORTIZ, Armando. *El devenir tigre como concepción de eternidad entre Sionas y Cofanes de Puerto Asís, Orito y Valle del Guamuez Putumayo*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.

SALAS, Edgar. *El espíritu poético que danza*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.

SURATA, Oscar. *La historia encantada de los Guaychas*. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.